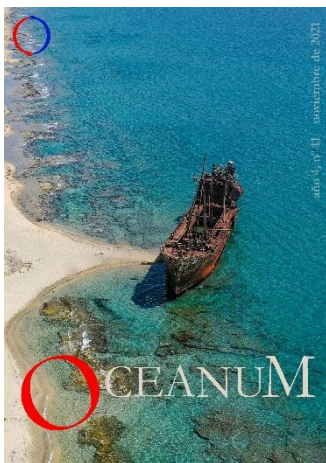


año 4, n° 11 / noviembre de 2021

CEANUM



OCEANUM

Revista literaria independiente

Año 4, nº 11

Noviembre de 2021

Editada en Gijón (Asturias) por

Miguel A. Pérez García

revista@revistaoceanum.com

Dirección:

Miguel A. Pérez

Miguel@revistaoceanum.com

Comité editorial:

Pravia Arango

Javier Dámaso

Miguel Quintana Viejo

Corrección de textos:

Andrea Melamud

correcciondetextos@andreamelamud.com

Página web:

www.revistaoceanum.com

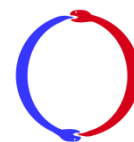
Sara@revistaoceanum.com

ISSN 2605-4094

Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio de los contenidos de la presente publicación sin los permisos expresos de la revista y de los autores correspondientes.

Las opiniones vertidas en cada artículo como ejercicio de la libertad de expresión son propias de su autor y en modo alguno identifican a la revista *Oceanum*, al Comité editorial o a los demás autores.

Suscripción a la revista: suscripcion@revistaoceanum.com



Decía Charles Chaplin que, “a fin de cuentas, todo es un chiste”. Dado su vasto currículum sobre el asunto del humor y teniendo en cuenta que son muchos los pensadores que han apuntado en esa misma dirección, bien puede afirmarse que el humor es algo muy serio. Y al humor en letras mayúsculas se dedican los premios Ig Nobel, patrocinados por la revista *Annals of Improbable Research* con la aportación de una suma en metálico de diez billones de dólares de Zinbabwe para cada premiado que, al cambio, vienen a ser unos cinco euros.

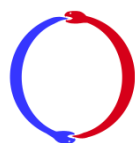
Su concesión se suele conocer después de que se anuncien los ganadores de los Premios Nobel de cada año. A veces me pregunto si esperan a que se hagan públicos los galardones serios para evitar lo que sería una terrible coincidencia... No. Descartado. No habría nada de malo en eso; los Ig Nobel no se conceden sin criterio ni constituyen forma alguna de burla del premiado o de su trabajo, puesto que se exige que los resultados que justifiquen el galardón hayan sido publicados en revistas de reconocido prestigio internacional, es decir, en revistas serias y circunspectas¹.

Este año han sido reconocidos con el Ig Nobel estudios de toda índole, algunos tan llamativos como el de medicina (por comprobar el efecto positivo del orgasmo en la congestión nasal), el de biología (un estudio sobre las variaciones en el lenguaje que permite comunicarse a los humanos con los gatos) o el de transporte, concedido por demostrar que llevar rinocerontes de un lado a otro mediante helicópteros y colgándolos por los pies no es dañino para su salud. Puede sorprender que exista una categoría dedicada al transporte, pero lo cierto es que las categorías no se mantienen de un año a otro y, si existe un trabajo tan destacado que merezca la distinción, los patrocinadores no tienen inconveniente alguno en hacerle un hueco en el panel de premiados y añadir una categoría a medida. En el fondo, el objetivo no es solo echarse unas risas —ya sería razón suficiente en un mundo en el que crece la amargura—, sino reflexionar sobre la importancia real de cuanto hacemos como seres humanos.

La literatura ha quedado al margen de los Ig Nobel por tercer año consecutivo y eso no es buena señal. Lejos han quedado trabajos tan destacados como el informe sobre los informes que recomiendan preparar informes sobre los informes de los informes (2012) o el estudio que demostró, sin lugar a dudas, que las ratas no distinguen entre los idiomas japonés y holandés cuando se hablan al revés (2007). La revista que sustenta la iniciativa de los Ig Nobel tiene como eslogan: “*Research that makes people LAUGH and then THINK*” (sic) y el hecho de que la literatura se haya quedado al margen de los premios en los últimos tres años también debe hacernos pensar. Aunque no reír. Lástima.

Miguel A. Pérez

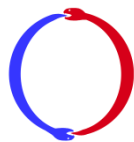
¹ Nota para el lector académico o científico: omite por favor esa sonrisita burlona, olvide por un momento cualquier atisbo de sarcasmo y elimine de su cabeza ese pensamiento de “si yo te contase...”.



5	La galera		
	Reedición de <i>Un mundo que agoniza</i> , de Miguel Delibes	Miguel A. Pérez	5
	<i>Los demonios de Whitby</i> , Víctor Claudín	José Luis Muñoz	8
	De la juerga a la perdición	Goyo	12
	A propósito de la novela <i>Un camerino en el María Guerrero</i> . Entrevista a Ángela Martín del Burgo	Ginés J. Vera	15
	<i>GUGL</i> , de Alejandra Juárez D'Aquino	Osvaldo Beker	22
	Entrevista a Pedro de Silva	Miguel Quintana	25
	Literatura, conquista y el mito de El Dorado	Isaías Covarrubias Marquina	31
40	Dentro de una botella		
	<i>La escritura y la vida</i> , con Emmanuel Carrère	Pravia Arango	40
	Novalis. Romanticismo y derecho	Diego García Paz	44
48	Estelas en la mar		
	“La poesía es mi comunión interior. Mi oración”, Antonio Ramírez Almanza	María Luisa Domínguez Borrallo	48
56	La estrella polar		
	Almas de metal, armas de matar	Miguel A. Pérez	56
62	Cantos de sirena		
	Jaime Martínez: Oviedo - Dublín - Barcelona	Pravia Arango	62
65	A costa Atlântica		
	Maria Judite de Carvalho ou a solitária flor discreta	Manuel Neto dos Santos	65
	Polifonías	María Isilda Monteiro	73
81	Outros mares		
	A masa e o muiño: Ana Varela Miño	Manuel López Rodríguez	81
	Canción 12 (del poemario <i>Cancións</i>)	Manuel López Rodríguez	84
86	Otres mares		
	Les solombres queden rasgaes por un rellustru...	Alfredo Garay	86
88	Espuma de mar		
	Premios y concursos literarios		89
	Con un toque literario	Goyo	96
	El virus del coronavirus		98
	¡Casi 600 millones!		99
	Obituario		99
100	Nuevos horizontes		
	Libros para sobrevivir	Magaly Villacrés	101
	Poemas	Ricardo Venegas	105
	Todas sus cosas respiraban orden	Miguel Quintana	109
118	Créditos de fotografía e ilustración		



Un mundo que agoniza,
de Miguel Delibes



Miguel A. Pérez



Si Machado cantó a Castilla como visitante y espectador fascinado, Delibes la vivió en sus propias entrañas, como fruto de la tierra, como “un árbol que crece donde lo plantan”, según sus propias palabras, tal como figura en la placa que recuerda el lugar donde naciera en la Valladolid de hace más de un siglo.

Este año, la editorial Páramo reedita un texto del autor castellano menos conocido que esas obras que todos tenemos en la cabeza, como *El camino*, *El hereje*, *Los santos inocentes*, que Mario Camus llevó con éxito a la gran pantalla, o aquella novela inicial, *La sombra del ciprés es alargada*, que recibiera el Nadal de 1947. Se trata de *Un mundo que agoniza*, reformulado en clave ensayística y en donde un Miguel Delibes identificado con la propia tierra se enzarza en una lucha que parece actual, la del ser humano que defiende la idea de que una existencia ajena a la naturaleza es un

camino de ida que solo conduce hacia el abismo. La reedición de esta obra nos conduce a una propuesta diferente, alejada de los eslóganes simplistas, de los intereses mediáticos y de los gritos a coro de quienes, acosados por una sociedad diseñada para el provecho de unos pocos y faltos de referencias, se sujetan en lo superficial como única alternativa a su alcance.

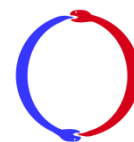
Para conducir esta propuesta, Fermín Herrero, otro hombre que vive la tierra, su tierra, nos ofrece el contrapunto de una cuidada introducción en perfecta sintonía con la voz de Delibes, como si de un canon se tratara. Fermín Herrero, uno de los poetas más destacados del panorama español y a quien hemos tenido la suerte de poder entrevistar para *Oceanum*, saca sus dotes de profesor para traer el texto de Delibes desde un pasado que podría parecer lejano hasta el presente y demostrar su vigencia en una sociedad que empieza a padecer la fragilidad de sus costuras.

Un mundo que agoniza de Miguel Delibes, la cuidada edición de Páramo, prólogo de Fermín Herrero..., una lectura obligada.

En su nota de prensa, Editorial Paramo nos dice que “Publica *Un mundo que agoniza*, el libro en el que Delibes vaticina que la humanidad está en peligro en tanto en cuanto se separe de la naturaleza y se apegue al dinero y a la parte más material de la evolución tecnológica. Un discurso de plena actualidad que constata que lo que hace cuarenta años se cernía, hoy se ha vuelto una realidad y pende sobre esta sociedad con inminencia. El cambio climático, la nueva esclavitud reservada para el trabajador y la total sumisión al mercado son hechos quizás irremediables.

En palabras del autor:

~ ... el verdadero progresismo no estriba en un desarrollo ilimitado y competitivo, ni en fabricar cada día más cosas, ni en inventar necesidades al hombre, ni en destruir la Naturaleza,



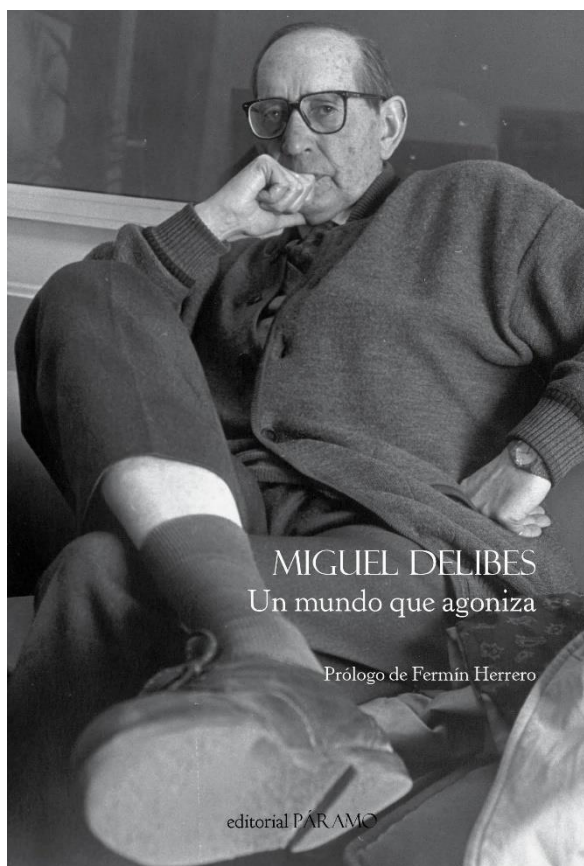
ni en sostener a un tercio de la Humanidad en el delirio del despilfarro mientras los otros dos tercios se mueren de hambre, sino en racionalizar la utilización de la técnica, facilitar el acceso de toda la comunidad a lo necesario, revitalizar los valores humanos, hoy en crisis, y establecer las relaciones Hombre-Naturaleza en un plano de concordia.

Fermín Herrero ha sido el encargado de disecionar y actualizar el discurso de Miguel Delibes para unir el tiempo en el que se escribe este ensayo y el nuestro actual. Al referirse a *Un mundo que agoniza*, el poeta y profesor asegura que:

Debería ser un texto de lectura obligatoria en las enseñanzas medias, ideal por su fondo como por su forma, máxime dada su transversalidad, pues afecta a contenidos de al menos las asignaturas de Ética, Biología y Literatura, y en último extremo por constituir una atinada lección sobre los desafíos de nuestra civilización y la responsabilidad del hombre con su entorno que los bachilleres actuales y de las generaciones venideras deben conocer y asimilar para tratar de evitar el derrumbe de una cultura de siglos y el colapso medioambiental previo, paralelo o subsiguiente.

Sin lugar a duda, se trata de una guía humana y filosófica para ser mejores personas, más conscientes del mundo que nos rodea y consecuentes con nuestras acciones”.

Páramo, es una editorial periférica dedicada a la literatura española en castellano que no pierde de vista nuestra herencia literaria. Sus líneas editoriales son relativas al conocimiento y al gusto por nuestra historia, relatadas por sus protagonistas o contrastadas bajo interesantes puntos de vista. Cultura, folklore y tradición se abren al mundo y se renuevan con la voz de nuestros poetas y narradores actuales conservando el espíritu original.

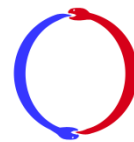


Miguel Delibes (17/10/1920 - 12/3/2010) fue un novelista vallisoletano miembro de la Real Academia Española desde 1975 hasta su muerte.

Licenciado en Comercio, comenzó su carrera como dibujante de caricaturas, columnista y posterior periodista de *El Norte de Castilla*, diario que llegó a dirigir, para pasar de forma gradual a dedicarse enteramente a la novela.

Se trata de una de las primeras figuras de la literatura española posterior a la Guerra civil, por lo cual fue reconocido con multitud de galardones; pero su influencia va aún más allá, ya que varias de sus obras han sido adaptadas al teatro o se han llevado al cine, siendo premiadas en certámenes como el Festival de Cannes.

Los demonios de Whitby,
Víctor Claudín



José Luis Muñoz

El escritor madrileño exiliado en la Sierra, periodista de raza con una extensa trayectoria tanto en prensa escrita como en televisión y autor de un sinfín de novelas, algunas muy negras como *Vis a vis* o *Perro de luna*, y ensayos de todo tipo, se nos echa al monte con *Los demonios de Whitby* y nos regala un libro exquisito que es en realidad tres. Si hablamos del mestizaje literario, esta *rara avis* publicada por el Grupo Tierra Trivium es un claro paradigma de ello. Víctor Claudín mete en la coctelera la metaliteratura (Gregorio, ese escritor que husmea en Whitby, tierra maldita y embrujada de la costa británica en donde desembarcó Drácula: —“El diario de a bordo habla de un diablo que ha acabado con la tripulación. Su carga son varias decenas de cajones con tierra o arcilla. Tres días después, Drácula ataca por primera vez a Lucy Westenra en el cementerio de la Abadía de Whitby sobre el

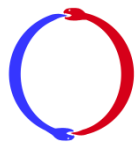
acantilado”— para encontrar inspiración al libro que está escribiendo); novela de aventuras (las andanzas del valiente capitán Cook explorando nuevos mundos y contadas por uno de los marinos que se embarcan con él —“Un oscuro teniente de navío llamado James Cook, un tipo de cuerpo enorme, con una rabia hacia los aristócratas nacida, probablemente, de su origen humilde”— y novela gótica (Cook convertido en cacique de una tribu de zombis que siembran el terror). El cóctel resultante es de lo más apetecible.

Los demonios de Whitby, libro que se lee a velocidad de crucero por su amenidad y lo bien escrito que está, es un homenaje a esos autores que, en nuestra juventud, nos iniciaron en la literatura, esos iconos literarios que han dejado impronta en nuestra escritura. En las páginas de la última novela de Víctor Claudín hay rastros de Bram Stoker, Jack London, Robert Louis Stevenson, Julio Verne, Emilio Salgari, Lovecraft..., un pandemonio que atrapa al lector desde la primera página. Víctor Claudín nos conduce en su montaña rusa de los Mares del Sur al gótico —“Una hermosa mujer envuelta en una gasa transparente dejaba ver la delicada forma de su cuerpo profanado. Se relamía lascivamente los labios, con uñas larguísimas siguiendo la forma de agujijones mortales”— sin que nos demos cuenta. Practica con un endiablado sentido del ritmo una narrativa fragmentada que nos hace reconstruir el puzle sin dificultad y se nota, y ahí está una de las principales virtudes del libro, que se lo ha pasado en grande escribiéndolo, que ha sido un parto placentero:

Precisaba un comienzo sublime que ofreciera, ya desde la primera palabra, la trascendencia de lo que pretendía plasmar.

Tarea conseguida.

No falta el horror en la novela —“Gregorio imaginó pasar una noche allí, a la luz de unas velas, celebrando un ritual de magia negra. Para enloquecer, ver cómo se mueven las pa-



redes, cómo se agrandan o estrechan los huecos, cómo los arcos se aplastan, cómo zumban los rezos y los gritos de los ancestros, retumbando de esquina en esquina, cómo se escurren chorros de sangre entre los pilares”— ni lo sangriento: “Se abalanzaron sobre ellos como alimañas. Las devoraron en unos intensos minutos, todos querían un pedazo de carne, algunos preferían la sangre, otros, alguna parte más delicada: los globos oculares, los hígados, los pezones... alguien salvó uno de los corazones para entregárselo a Cook en prenda de gratitud”.

La parte de los viajes del capitán James Cook está narrada como si Víctor Claudín fuera un avezado marinero rumbo a lo desconocido — “El 26 de agosto de 1768 nos hicimos a la mar aprovechando una brisa excelente para la navegación: se desplegaron las velas, se aseguraron las abrazaderas y las bolinas, se confirmó la puesta a punto de la gavia, el trinquete, el juanete y la vela de estay. El capitán parecía un dios por el que todos apostábamos y del que nos fiábamos. Tempestades, borracheras, frío. Francamente duro. La mar, el océano, las aguas”—, nos mete el frío de las expediciones cuando van por el Ártico —“Sí, a los marineros les colgaban carámbanos de la nariz y las pestañas, y el aparejo estaba tan cubierto de hielo que las manos apenas alcanzaban a agarrar los cabos”—; los escarceos amorosos con unas nativas de ensueño: “Nos veíamos provocados por la libertad sexual de aquella gente. Yo mismo llevaba en secreto la cuenta de las mujeres que me trajinaba en aquellas maravillosas noches tropicales en las que ellas mismas se ofrecían”. No le falta a Cook, que mantiene la disciplina de su tripulación con mano de hierro y severos castigos como pasar por la quilla a los rebeldes, cierto sentido del humor: “Cook reaccionó con suma calma, recordó a los salvajes que comer contramaestres rompía toda regla protocolaria y que no era algo que le hiciera feliz”. Reproduce el autor las luchas con los salvajes antropófagos que encontraban en esas islas ignotas,

adentrándonos en la aventura: “El capitán levantó la escopeta, le disparó perdigones, que rebotaron en su escudo. El guerrero, envalentonado, descubriendo el miedo en sus ojos, le atacó con mayor decisión. Cook disparó y mató a alguno de la multitud”.

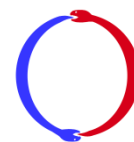
Cook tuvo una muerte terrible, como es bien sabido —“Las puñaladas se multiplicaron por el ánimo feroz de unos enemigos que se arrebatában unos a otros las dagas para participar en la salvaje carnicería. Cuando el Resolution y el Discovery dispusieron de un campo de tiro claro y bombardearon la playa con repetidas salvas, la multitud desapareció con vértigo y, con ella, el cuerpo mutilado de Cook y los de los cuatro infantes asesinados junto a él”—, pero Víctor Claudín tiene la brillante osadía de resucitarlo como líder de zombies.

Y no puede faltar el romanticismo que, de siempre, ha ido de la mano de lo gótico y que aquí se concreta en el personaje de Emmeline, la hija del capitán Cook, un bello fantasma que acecha al escritor y lo quiere llevar a su mundo con sus dotes seductoras: “Hasta que apareció Emmeline. Un sueño. Él sabía que lo había rozado con sus labios, y que los labios serán reales, de una suavidad y una ternura definitivas”. Y el dilema entre sueño y realidad, cuando el sueño es tan placentero que uno no quiere salir de él:

Soñar despierto. Esa era la cuestión. Estaba soñando despierto. Todo lo que creía haber vivido se reducía a un sueño, o una pesadilla, o un poco de sueño y otro poco de pesadilla. No tenía nada más que abrir bien los ojos, lavarse la cara y despertarse, romper el hechizo.

Y los zombies y sus rituales:

Decenas de no muertos se habían reunido en el Teatro. Zombies vampiros inmortales, fantasmas, momias reanimadas, reencarnados con futuro, resucitado sin pasado, demonios, sonámbulos permanentes, tripulantes del Holandés Errante y espectros del Batavia, supervivientes imperfectos, chamanes cargados con la maldi-



ción... todos apelotonados hinchando el espacio hasta dejarlo a punto de estallar, convertidos en siervos de Cook.

Uno no sabe por qué decantarse de este libro que es un tríptico bien imbricado, si por la parte de los *aventis*, como decía nuestro querido Juan Marsé, esas andanzas del desafortunado James Cook que acaba en el estómago de antropófagos hawaianos, o por la de esa banda de fantasmas en la que no falta el elemento romántico, esa Emmeline, hija de Cook, con la que sueña el escritor, de la que se enamora perdidamente —“Whitby es nuestro reino. Se hace inmortal quién ama a Emmeline. Es nuestro cebo, querido amigo. Os engaña. Te ha robado el alma. Te lo ha vuelto a hacer, resumió el capitán Cook”—, o con el proceso creativo de Gregorio, trasunto de Víctor Claudín —“Tras varios ensayos publicados, tenía la oportunidad de hacer lo que había soñado para reconstruirse: escribir una pieza, fabricar un clavo ardiendo, descubrir un magma sin reglas”— desarrollando su tarea creativa en Whitby y que no disimula quién es, un periodista de la vieja escuela cabreado por la escasa profesionalidad de la que hacen gala algunos que profanan tan digna profesión:

Se indignaba por la falta generalizada de profesionalidad de los periodistas, definidos por la desvergüenza de sus continuos errores, que no merecían reproche alguno, ni autocrítica, además de por su zafiedad y práctica al servicio del poder.

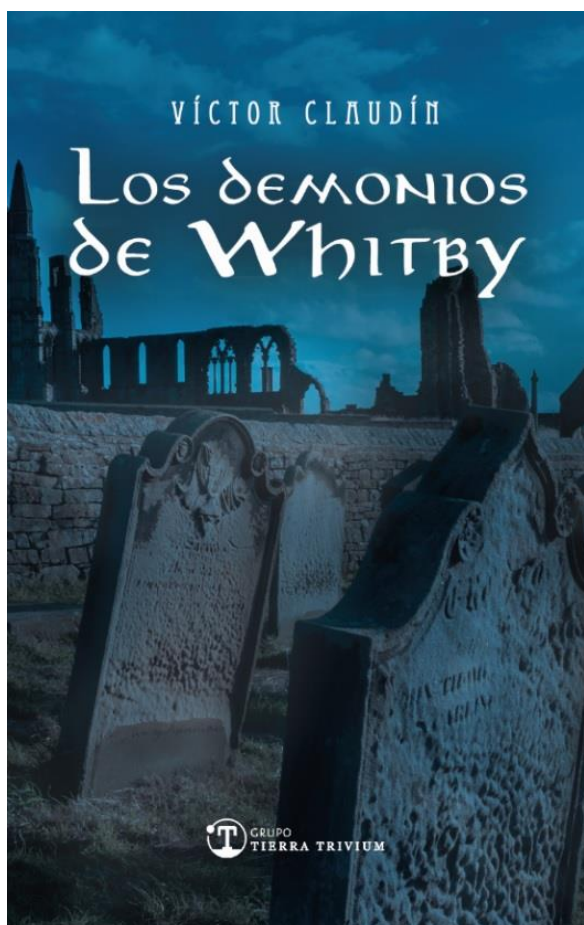
Yo, personalmente, por debilidad con el personaje, me quedo con Cook, pero he disfrutado, y mucho, en todo ese relato multigenérico que Víctor Claudín nos sirve envuelto en buena literatura.

Ya hacia el final, el autor nos aclara:

Los libros que cuentan el pasado, frecuentemente se hallan llenos de falsedades, de ausencias que cambian el sentido de lo sucedido, que destacan solo algunos detalles, considerando irrelevante otros puntos y no por falta de profe-

sionalidad, que también en ocasiones, sino sobre todo en razón al punto de vista de quién aborda el relato.

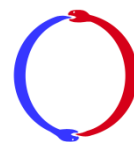
Por si se enfada con él el capitán Cook, esté dónde esté (en su museo que hay en Whitby y en el que se ha documentado este escritor de la Sierra), Víctor Claudín acaba el relato haciendo una alabanza al desafortunado capitán Cook que, en vez de tener una plácida jubilación al calor de la lumbre, terminó en lejanos intestinos con más pena que gloria. No se pierdan esta joya.



**Artículo publicado previamente en
*Literatura abierta.***



De la juerga a la perdición



Goyo

dos ocasiones: en 1977, dirigida por Gonzalo Suárez con el título de *La parranda*, cambiando el lugar donde se desarrolla la novela y los oficios de los protagonistas; y en 2014, de la mano de Ignacio Vilar y con el título de *A esmorga*, reflejando fielmente el ambiente, los lugares, los personajes y el espíritu de la narración. Numerosas representaciones teatrales que persisten hasta nuestros días, enriquecen la obra.

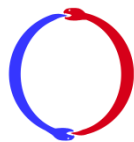
Al comienzo de la novela hay una breve introducción del autor, que manifiesta recoger información de diversas fuentes para elaborar la historia, que era de dominio público, aunque con múltiples versiones y acaecida a primeros del siglo xx en una supuesta ciudad —Auria—, alegoría de su Orense natal, como se comprueba por la descripción de los lugares donde se desarrolla.

Eduardo Blanco Amor (Orense 1897, Vigo 1979), periodista y escritor que cultivó varios géneros literarios —ensayo, narrativa, poesía y teatro—, emigró muy joven a Buenos Aires y, tomando contacto con intelectuales gallegos de la emigración, fundó la revista *Terra*, en lengua gallega. Formó parte del diario *La Nación* y conoció a Leopoldo Lugones, a Borges y a Sábato. Como corresponsal de *La Nación*, estuvo en España en 1928 y entre 1933 y 1935. Volvió a Argentina y apoyó la causa republicana durante la Guerra Civil y regresó a España definitivamente en 1965. Escribió en castellano y en gallego. *Os nonnatos* (1927), *Romances galegos* (1928), *La catedral y el niño* (1948), *A Esmorga* (1959), *Os biosbardos* (1962), *Los miedos* (1963), *Xente ao lonxe* (1972), son algunas de sus obras.

A *esmorga*, editada en Galicia en 1970 y traducida al castellano por el propio autor con el título de *La parranda*, supuso un punto de inflexión en la narrativa gallega, convirtiéndose probablemente en la novela más relevante de su literatura. Fue llevada al cine en

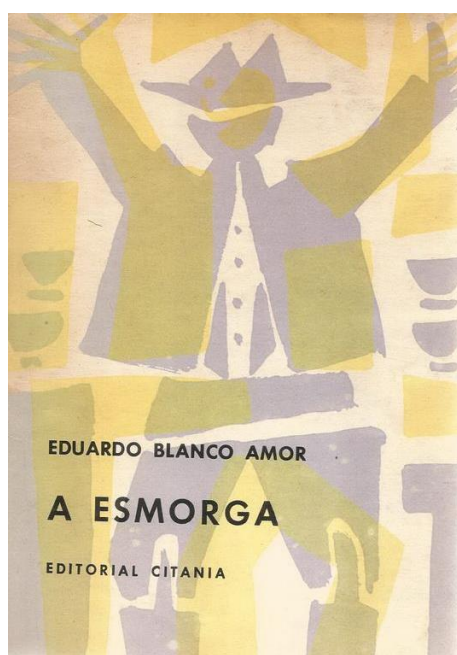
Cibrán “O Castizo”, Xan “O Bocas” y Aladio “O Milhomes” son tres amigos que se entregan a una juerga desaforada durante 24 horas, recorriendo tabernas, mesones, fondas y casas de citas y bebiendo casi sin cesar, en un escenario invernal y gris donde la lluvia inmisericorde y el frío son testigos de un viaje sin retorno, camino a su perdición, dejando tras ellos un reguero de conflictos y destrucción y abocados a un final para el que parecían predestinados. La Guardia Civil los busca —el autor no desvela la causa, que se supone pretérita— y sobrevive “O Castizo”, que presta declaración ante el juez...

—No, señor, no, no es que me importe sino para que me entienda, pues también tuvimos un capataz, que era de la tierra de los murcianos que aún hablándole en su lengua no nos entendíamos... Pues yendo al asunto, eran Xanciño “O Bocas” o “O Alifante” o “O Peito-demacho”, y además Aladio “O Milhomes” o “O Papaganduxos” o “O Setesaias” o “O Maricallas”, también como a usted le parezca, que aquí todos tenemos donde escoger... Con que me rodearon riendo y dándome golpecitos en la espalda, y “O Milhomes” pellizcándome en la entrepierna, como tenía por jodida costumbre y



queriéndome echar la manta por encima. Los había dejado en la taberna del Narizán, hacía dos días, que era sábado, en el comienzo de una de aquellas juergas que los hicieran tan famosos entre todos los juerguistas de Auria y alrededores, en las que se metían y no salían hasta quedar tirados por ahí de continuo en un callejón o en un camino de las afueras donde los recogían los vecinos o los municipales para echarlos a la perrera hasta que les pasase la borrachera o hasta que los hermanos fueran a preguntar por ellos, pues los hermanos de ambos son hombres trabajadores y de buen sentido, que hasta les daba rabia tener tales perdidos en la familia, que no faltan desgracias entre la buena gente... Y esto no es calumniar a mis amigos ni achacarles nada que no sepa todo el mundo, como quien dice.

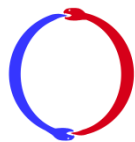
La narración, que se enmarca en el tipo de novela tremendista, es muy original. “O Castizo” contesta a las preguntas del juez, que no están escritas, sustituidas por un guion, y el lector las debe suponer por las respuestas del declarante, que por otra parte no entra en los pensamientos o ideas de sus compañeros de juerga, solo describe los hechos tal como él los ve. El lenguaje es muy rico, con matices de humor. En un entorno opresivo, de carencia de libertad y de pobreza, manifiesta los equívocos y las represiones sexuales de los personajes.



Azulejos que señalan la ruta de A esmorga en la ciudad vieja de Ourense.



A propósito de la novela
Un camerino en el María Guerrero
 Entrevista a Ángela Martín del Burgo



El protagonista de *Un camerino en el María Guerrero* es fundamentalmente Gregorio Ibáñez. Un joven licenciado en Bellas Artes, algo rebelde, introspectivo y que pretende ser retratista de mujeres. Un aficionado al teatro y a la belleza. ¿Qué más podríamos decir de él a las y los lectores sin traicionar la trama de la obra?

Gregorio es un joven graduado en Bellas Artes, como usted ha dicho, que acaba de regresar de Alemania donde ha sido diseñador de vestuario femenino y ahora en Madrid se dedica a ser retratista de mujeres. Está apasionadamente enamorado de Laura y quiere hacer su retrato. Laura es la actriz que en el Teatro María Guerrero interpreta a Nastasia, el papel femenino principal, en la obra *El idiota*.

Laura será asesinada y Gregorio es el principal sospechoso de su asesinato, cometido en el camerino de la actriz. Como tal, va a ser juzgado. La vista oral del juicio con un Jurado popular va a representarse en una de las salas del próximo Tribunal Supremo. En la investigación va a trabajar el comisario Jaime Morales del distrito centro de Madrid, siendo la tercera vez que tiene una intervención en mis novelas.

Tengo que añadir aún que el protagonista recibe el nombre de Gregorio en recuerdo de Gregorio Samsa. Como ustedes saben, Gregorio Samsa es el protagonista de la novela de Kafka *La metamorfosis*, quien al despertar una mañana tras un sueño imprevisto quedó convertido en un monstruoso insecto. Y es que Gregorio Ibáñez como Gregorio Samsa sufre la realidad y permanecerá, si no aplastado y convertido en cucaracha, sí aplastado/engastado por aquella. El capítulo segundo de la segunda parte se titula *El Palacio de Justicia*. Y es

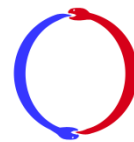
que, como también ocurre en otra obra de Kafka, va a ser sometido a un proceso. Querámoslo o no, las obras literarias establecen un diálogo entre sí, coincidencias que, en muchos casos, no tienen por qué ser deliberadas.

El teatro es una columna vertebral en *Un camerino en el María Guerrero*. Y más concretamente la obra teatral inspirada en la novela *El idiota* de F. Dostoyevski. Háblenos del juego de espejos narrativo-escénico y, si lo estima, de esa referencia a una obra suya en un curioso guiño metaliterario.

Sí, evidentemente, el teatro y, en concreto, la obra teatral *El idiota*, basada en la novela homónima de Dostoyevski, escrita en colaboración con mi hijo Ángel, es columna vertebral de la novela *Un camerino en el María Guerrero*.

Escrita y publicada la obra de teatro y creada también esta novela, donde yo imaginé que nuestra obra *El idiota* se iba a representar en el Teatro María Guerrero, paseando un día por Madrid, me acerqué a dicho teatro y cuál no sería mi sorpresa cuando vi que en cartel estaba anunciada *El idiota*. Allí se representó poco después y yo asistí desde un asiento de palco a una representación. ¿Habían leído nuestra obra dadas las evidentes coincidencias? Yo diría que sí; pero dejando al margen esta cuestión y volviendo a su pregunta, continúo diciendo que en esta novela el marco es el teatro y la representación de la obra teatral *El idiota*, y que algunos de sus personajes y parte de su contenido van a proyectarse sobre los personajes de la novela, sobre sus amores y pasiones. Laura, por ejemplo, es una nueva Nastasia; también, el amor pasión de Gregorio y de Heliodoro, el actor que interpreta a Rogozhin, en oposición al amor compasión del príncipe Myshkin, el idiota, que no tendrá representante en la narración. “La humanidad está desorientada y el amor no salva al mundo”, dice el propio comisario Morales en consonancia con la obra teatral. Y la actriz que sustituye a Laura: “Es como si la obra los hubiese tocado, como si estuvieran tocados de *El idiota*”.

Habría que comentar también el protagonismo de la mujer, de Laura mujer, en consonancia con Nastasia, y que va a tener un destino semejante; de modo que, si la mujer en la novelística del siglo XIX pone en tela de juicio la realidad y es sacrificada por esta, dado que no tiene cabida en la



misma, ahora en nuestra época, primeras décadas del siglo XXI, se asiste a un sacrificio semejante.

Las referencias metaliterarias o cinematográficas no acaban en *El idiota* del escritor ruso. Desde *Madame Bovary* a “ese actor de cuyo nombre no quiero acordarme”; desde *La vida interior* a Jean Cocteau pasando por *La mujer pantera*, o el guiño a *Doce hombres sin piedad*, sin olvidarme de Cesare Pavese, Rubén Darío, Homero o *Hamlet*, entre otros. Coméntenos ese juego de interrelaciones que a menudo también nos pasa como lectoras y lectores evocando lo ya visto o leído.

No somos seres de naturaleza, sino de cultura. Cuando ese desconocido, que no es desde luego el yo de la vida social o vida cotidiana, escribe en la página en blanco, todo lo vivido, sentido, pensado, imaginado y, por supuesto, leído surge o puede surgir en aquella.

De Emilia Pardo Bazán, escritora hoy tan citada al celebrarse el centenario de su fallecimiento y sobre la que yo he escrito e investigado para el Congreso de Novela y Cine Negro en Salamanca, son las siguientes palabras incluidas en su novela policíaca *La gota de sangre*, el género menos conocido de la autora:

“Ya sabe usted que, así como el hombre de la naturaleza refleja impresiones directas, el de la civilización refleja lecturas”. Y añade el protagonista de la novela citada, Ignacio Selva: “Usted es una persona demasiado culta para no hacerse cargo de esto”.

Discúlpeme si le respondo con otra cita.

Además, hay que tener en cuenta que nos encontramos con actores, actrices y aficionados al teatro, a la pintura y demás artes, es lógico que la memoria de un actor guarde palabras y fragmentos de los textos memorizados. Entraría dentro de la verosimilitud de la obra.

Recordemos los hombres-libros de *Fahrenheit 451*, la novela de Ray Bradbury (1953) y la película posterior de Francois Truffaut (1966), que presentan una sociedad estadounidense del futuro en la que los libros estarían prohibidos y los bomberos serían los encargados de quemarlos. *Fahrenheit 451* es la temperatura a la que el papel de los libros se inflama y arde. En la obra habría un grupo de resistencia que se encargaría de memorizar y

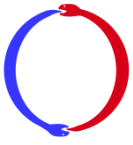
compartir las mejores obras literarias del mundo. No estamos todavía en ese caso, pero por si acaso. La memoria de la literatura y de las distintas artes hay que preservarla.

“Lo que se escribe sustituye a lo que se vive”, recuerda el protagonista de *Un camerino en el María Guerrero* en un pasaje de la novela. Háblenos de ello desde su privilegiada mirada de novelista, poeta y autora teatral.

La cita la he leído en una obra de Marguerite Duras, escritora a quien admiro, y tiene razón; es así y es así en mi caso. En aquella oración y pensamiento hay dos planos: el de la vida cotidiana —lo que se vive— y el de la escritura —lo que se escribe—. Yo he necesitado imaginar y crear personajes, he necesitado la ficción para hablar de la vida y de los sueños a través de ellos; ellos han vivido por mí, me han sustituido. Antes de la escritura, antes de la primera palabra en la página en blanco, ha tenido lugar la imaginación. En mi caso, la imaginación ha ocupado un lugar en mi vida desde la infancia. La infancia y la adolescencia han sido transidas por la imaginación. El proceso de escritura ha seguido siendo el mismo, precedido siempre de aquella, de la imaginación, con mayor madurez, técnica, experiencia, lecturas, sí, pero el mismo, que se remonta como les digo en mi casa a la infancia, a una infancia en soledad. Y ya tenemos dos instrumentos necesarios para la creación: por un lado, la imaginación; por otro, la soledad, absolutamente necesarios los dos.

Si en una representación teatral es importante el escenario, en *Un camerino en el María Guerrero*, además del teatro que alude el título, la trama nos lleva por un buen número de enclaves singulares de Madrid. Coméntenos esos escenarios escogidos para ubicar a sus personajes y sus conflictos en esta novela.

El escenario es importante en el teatro y también, por supuesto, en la novela. Agregaré que el espacio es muy importante en mis obras. Incluso lo es en poesía, donde he escrito *Poemas de viaje*. Es difícil imaginar una obra que no esté insertada en un espacio, aunque este sea invención del autor, invención tomando, en muchos casos, elementos de la realidad. Benito Varela Jácome califica de *fantápolis*, el espacio creado por Pardo Bazán, *Marineda*, que no es sino trasunto imaginario de La Coruña.



Pues bien, esta novela se desarrolla en unos espacios cercanos y concretos de Madrid, que no son solamente materia decorativa, sino también, materia argumental. Uno, ya lo saben, es el Teatro María Guerrero, donde se representa la obra *El idiota*; otro es la Plaza de la Villa, próxima a aquel, donde está asentado el Tribunal Supremo, y en una de cuyas Salas tiene lugar la vista oral del juicio, que ya hemos dicho que es a través de un Jurado popular; otro sería la vivienda del protagonista, Gregorio Ibáñez, en la calle General Pardiñas del Barrio de Salamanca, un barrio habitado por una burguesía media o medio alta, cuyo retrato se hace dentro de la singularidad de la familia del protagonista. También, la comisaría del distrito Centro de Madrid, enclavada en la calle Leganitos. Por último, la calle Felipe IV, próxima a El Retiro, donde, imaginariamente, algunos actores del María Guerrero tienen alquilado un piso. Los personajes se mueven entre unos espacios y otros.

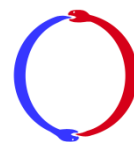
Uno de los hilos conductores de la novela creo que es esa “tristeza empecinada” de la que nos habla Gregorio. Una tristeza necrófila tomada quizá de su entorno familiar, aunque me quedo con ese triángulo repetitivo en la cabeza del protagonista: Laura, el amor y la muerte. Me ha evocado con las oportunas distancias a Bécquer. Háblenos de ello,

del romanticismo poético que parece titilar entre estas páginas.

Sí; el juego o la presencia del amor y la muerte es una constante en mis obras, y esto en los tres géneros literarios que he cultivado. Ya del protagonista de *Asesinato en la Gran Vía*, Raimundo, se dice que es necrófilo y bibliófilo. Y es realmente necrófilo dada su afición a recorrer tanatorios y a contratar a una joven para que reviva los últimos instantes de su mujer, Julia, a la que profesa un amor más allá de la muerte. A Julia la revive a través de la joven Justina en una fantástica cámara de las sombras. En *El mundo entero pasa por Marseilla*, novela de un joven *pickpocket*, se dice que el recorrido de André Drejou por el amor y la muerte será desmedido e intenso como un viaje a lo desconocido. Por último, en esta obra, el ambiente necrófilo se describe en el ambiente de la familia del protagonista: el padre de Gregorio es entomólogo y coleccionista de insectos disecados y su atuendo, siempre de negro, con un tono existencialista, subraya lo necrófilo.

Por otra parte, el triángulo Laura, amor, muerte entraría dentro de ese romanticismo del que he hablado en las novelas anteriores. Alguien dijo que todos los principios de siglo se parecen, aludiendo





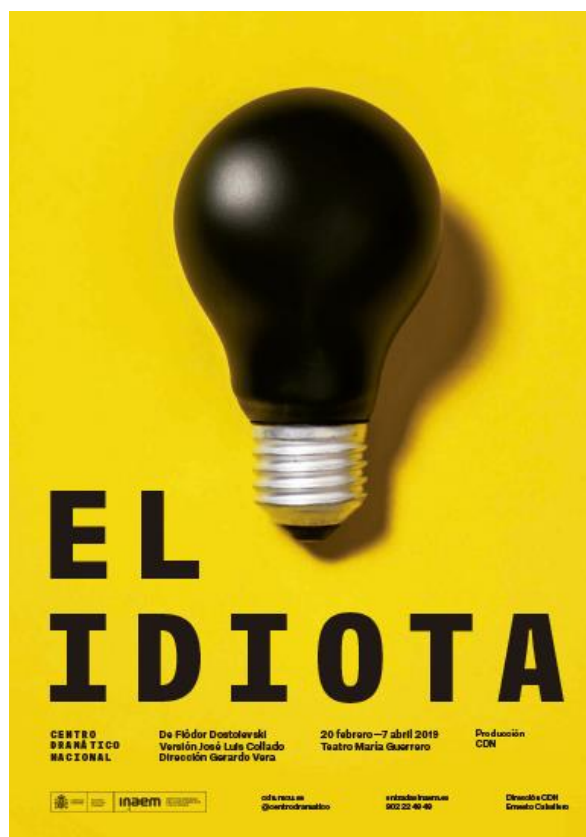
al romanticismo de comienzos del siglo XIX, aunque el umbral de este, nuestro siglo XXI, se halle en las antípodas. Este comienzo de siglo está sustituido y protagonizado por una realidad terroríficamente virtual, que nos aleja del otro, del próximo o prójimo, y de los otros, y desde luego que lo desdice.



Ante un panorama librero con novedades editoriales a veces masificado y, últimamente, con profusión de escritores diletantes o recién llegados de redes sociales y similares, destacan obras sólidas y además respaldadas por la crítica. *Un camerino en el María Guerrero* fue finalista del IX Premio Wilkie Collins de Novela Negra. ¿Qué supone para una obra este reconocimiento? ¿Cómo cree que lo ven las y los lectores entre ese maremágnum de novedades al que aludía en los lineales de ventas?

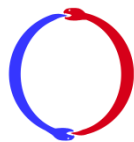
Llevo muchos años escribiendo. Es mi vida: ese oficio de escritor que decía Pavese. Y como antes hemos dicho, *Lo que se escribe, sustituye a lo que se vive*. Es mi oficio, mi manera de ser, de vivir. Como decía también el poeta portugués Fernando Pessoa: *Ser poeta no es una ambición mía. Es mi manera de estar solo*. Digo esto porque siempre he

estado alejada de premios y de concursos, a los que no me he presentado. Tengo una trayectoria, unas obras publicadas en los distintos géneros literarios, y estas son las que deben hablar por mí. En cuanto a los lectores, sé que les gustan los premios, los *best sellers*, los montones de libros que encuentran en librerías y en grandes almacenes, y si no pertenecen a este montón, al montón, sienten temor de admitir la diferencia, siempre la diferencia...



El color amarillo está presente en esta obra y es curioso que el protagonista lo tilde de poliédrico, del color de la juventud y de la belleza. Lo comento porque siendo *Un camerino en el María Guerrero* una novela que bebe tanto del teatro no escapo a que el amarillo es también un color proscrito. Creo que por culpa de Molière. ¿Nos lo comenta?

El protagonista, Gregorio Ibáñez, suele regalar a Laura, la actriz, cuando la visita en su camerino, un ramo de rosas; en la primera compra las rosas que le vendieron fueron amarillas y este color continuó predominando en las ofrendas siguientes. Al final de la historia, él mismo tiene una funesta im-



presión, que achaca al color amarillo de tales obsequios como si hubiesen contaminado su relación con Laura, como si hubiese jugado *una baza infasta* en su relación con ella.

Leemos: “Si hay un color poliédrico y contradictorio en cuanto al significado, este es el amarillo. El color de la juventud y de la belleza, de la luz y el sol, del conocimiento y la alegría, pero también, de los celos y de la locura, del otoño y de la decadencia... Por un momento pensé que el color amarillo de mis rosas, como una extraña premonición, había contaminado mi relación con Laura”.

En cuanto a lo que usted dice del color amarillo proscrito en el tetro, porque se piensa que trae mala suerte, la anécdota se remonta, como usted también dice, a Molière. Cuenta la leyenda, nos recuerda Magí Camps, que Molière murió en el escenario vestido de amarillo mientras interpretaba *El enfermo imaginario*, y de ahí el origen de la superstición. Sin embargo, parece ser que no murió en el escenario, que, estando enfermo de tuberculosis, en un ataque de tos, se le reventó una vena que manchó de roja sangre la ropa amarilla y murió al cabo de unos días.

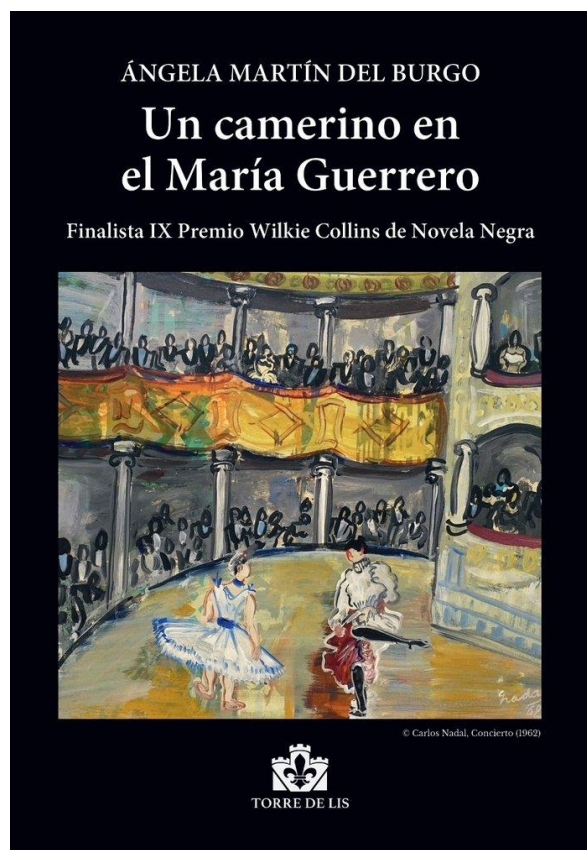
Siguiendo con mi novela, el retrato al óleo que Gregorio pinta de Laura y el arte en cuanto tal, en cuanto a la posibilidad que tienen de la fijeza del instante, de permanencia, finalmente, vencen a la muerte y nos hablan de eternidad.

“Con todo, algo había en mi historia con Laura, algo en todos aquellos retratos que llevaba en la carpeta dibujados en la celda, algo en el retrato al óleo que presidía mi estudio, que hablaba de eternidad, el amor había vencido a la muerte, y, si no en la vida cotidiana, sí en el arte”.

Esta novela, *Un camerino en el María Guerrero*, es la tercera en la que aparece un personaje creado anteriormente por Ud. Me refiero al inspector Jaime Morales. Cuénteles a las y los lectores qué encontrarán si de esta viajan a esas dos previas.

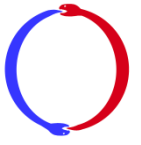
Sí, es la tercera vez que aparece el inspector o comisario de policía Jaime Morales. Su primera aparición fue en *Asesinato en la Gran Vía* y la segunda, en *El recitador de poemas*. Es el inspector de la comisaría del distrito centro de Madrid en la calle Leganitos y, por tanto, los crímenes a cuya resolución se dedica han ocurrido en Madrid cen-

tro. Ocurre así en esta novela, en la que el asesinato acontece en un camerino del Teatro María Guerrero; pero sucede también en *Asesinato en la Gran Vía*, la novela que inaugura la serie, en la que el crimen tiene lugar en la calle de la Salud, aldaña de la Gran Vía madrileña. Por último, en *El recitador de poemas* hay un doble crimen: en la céntrica Plaza Santa Catalina de los Donados y, antes, en el municipio de Fuenlabrada, para lo cual Jaime Morales tendrá que ponerse en comunicación con el comisario de Fuenlabrada, el joven Ildefonso Guzmán.



Es un inspector atípico. Es un comisario poeta y para un buen observador, en los anaqueles de sus estanterías en la comisaría, hay rimeros de versos y libros de poesía y literatura. Es así ya en la primera novela. Cuando surge después en *El recitador de poemas* se encuentra *ocasionalmente* con el crimen de un poeta y con poetas, aficionados a la poesía y tertulias poéticas diversas, todo ello en Madrid.

En cuanto a su vida privada, es viudo y tiene ocasionales aventuras amorosas con alguna que otra



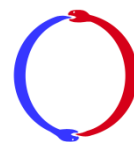
mujer. No adelantaremos acontecimientos para la cuarta novela, ya en marcha.

Y con relación a su método de investigación, no desdeña, sino todo lo contrario, la intuición y el análisis de la psicología de criminales y sospechosos. Quizás Maigret, el detective de Simenon, y Poirot, el de Agatha Christie, pudiesen haber sido antecedentes suyos.

**Artículo publicado previamente en
Literatura abierta.**



GUGL,
de Alejandra Juárez D'Aquino



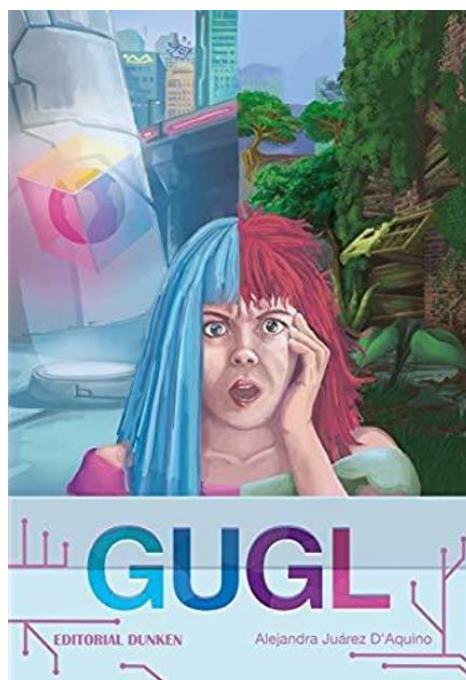
Osvaldo Beker

En realidad cualquiera nos puede aniquilar,
de la misma manera que
cualquiera puede conquistarnos, y esa
es nuestra fragilidad esencial.

Javier Marías

El hecho de que en nuestras letras aparezca un libro de ciencia ficción constituye algo novedoso, algo que no es tan cotidiano ni muchísimo menos en tiempos en que lo que prevalece son otras modalidades discursivas. Eso, lo novedoso, lo original, lo decididamente elogiado y agraciado, es lo que nos propone la joven Alejandra Juárez D'Aquino con esta novela breve que deparará al lector un universo ficcional bivalente. Dicha bivalencia establece diegéticamente la postulación de dos realidades diversas —hay, por si acaso vale la pena aclararlo, un conjunto de umbrales difusos que las enlaza—, divergentes: la de un mundo realista, verosímil,

plausible (así se inicia la historia: con un personaje principal, Laila, que visita un centro en el que le proporcionarán lo que quizás pueda satisfacer su deseo, que se traduce en su objetivo de convertirse en una profesional de la programación), ubicado en un tiempo futuro incierto, habitado por una parafernalia de dispositivos y artificios hoy impensables; y la de un cosmos otro, que nos hace rápidamente asociarlo con tantos relatos leídos y vistos en el audiovisual: una pararealidad que está representada con todos los atributos oníricos o alucinados correspondientes. Más allá de la ciencia ficción instaurada en esta historia (nunca ha de olvidarse el significado prístino del género, aunque mucho no suele repararse en este origen lingüístico: “ficción de la ciencia”) que muy bien se conecta con ese subformato ligado a los mundos distópicos, en esta novela se advierte también la existencia del ingrediente romántico, en el momento en que la protagonista cruza su camino con un sujeto que, entre otras cosas, hará que se reformule su propio destino.



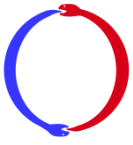
Buenos Aires

2018

Editorial Dunker

110 páginas

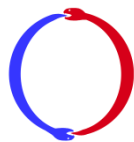
ISBN 978-987-763-588-1



El acápite que arriba de estas líneas se asoma, que pertenece ni más ni menos que al genial Javier Marías, tal vez pueda desconcertar en este intento de reseña, puesto que se trata, el español, de un autor que nada tiene que ver con la ciencia ficción. De todos modos, esa frase sugiere que en la historia contada por este narrador que imaginó la autora ha de avizorarse un cúmulo de hechos, de circunstancias, en los que la fragilidad del ser humano, a pesar de su omnipotencia supuesta, está a la vuelta de la esquina, fundamentalmente si se trata de una situación como la aquí relatada: la (in)comunicación con los otros (en *Gugl* ha de tratarse de los diferentes personajes que van haciendo su aparición: de Izan, de Érica, de Bittor, de Borja, no importa: ciertas intervenciones del nombrado en último término se alzan como las favoritas), pero, sobre todo, la (in)comunicación con uno mismo.



Entrevista a Pedro de Silva



Miguel Quintana



Nuestros lectores están muy interesados en profundizar en la persona de Pedro de Silva. Nos gustaría saber quién es Pedro de Silva, dónde nació y sus primeros años, para así llevar a cabo una primera aproximación al hombre.

En Gijón, 1945. ¿Quién soy? Cualquiera sabe. Todo lo que se de mí está en mis libros, y en lo que escribo cada día. No me guardo *casi* nada. Y no me gusta leerme, aunque agradezco que otros lo hagan (luego les pregunto). ¿Quién soy?, un ego como tantos.

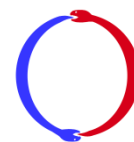
Siempre que he entrado en contacto con un escritor, me he preguntado por su infancia, las primeras lecturas, cómo nació la necesidad de escribir, si hubo en su entorno alguien a quien recurrir en momentos de duda, o un modelo al que seguir.

En mi familia, por parte de madre, siempre ha habido alguien que escribía versos (mi madre incluida). Desde niño advertí cierta aptitud para versificar: me sorprendía que mis amigos lo celebraran, cuando tan sencillo me parecía.

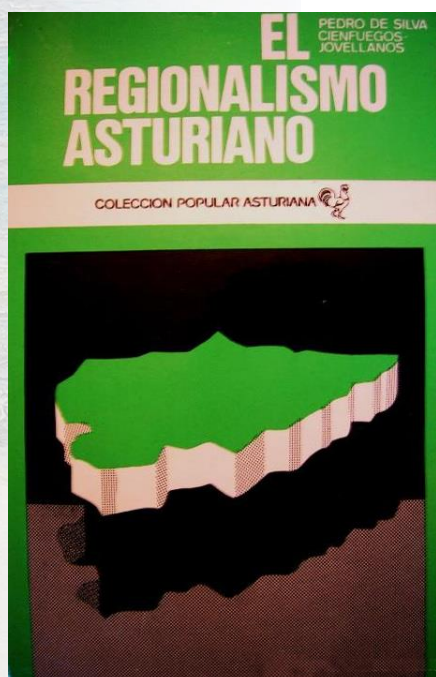
Debió de ser a los catorce años cuando, estudiando en el Colegio de la Inmaculada de Gijón, de los Jesuitas, se convoca un concurso de poesía y mi tutor de curso, el padre Jesús Garrido, me convence para que me presente e, incluso, me corrige el original. Gano el concurso, se lee en un acto en loor de la Virgen María, con todos los alumnos (unos mil) formados en el patio central del colegio y, a partir de ahí, empiezo a tomarme en serio. Como a los dieciocho, ya estudiante de derecho, leyendo los poemas de la contraportada de una revista progre de la época (dentro de lo que el franquismo daba de sí) me despierta un deseo emulativo, ahora con otro estilo en el que domina el verso libre. Para entonces mi “tutor” era un director de teatro y poeta de ideario izquierdista, Alberto Álvarez, que mantenía una escueta tertulia de café hacia medianoche. A la vez empiezo a escribir en los periódicos (*El Comercio*, de Gijón, sobre todo). Escribo una obra de teatro (*El condenado*), que la censura acaba prohibiendo, pero se “estrena” en ensayo general en el Ateneo de Gijón. Se publicaría mucho después. Escribir es una pasión que, si es lo bastante intensa, encuentra siempre el modo de encontrar vías de salida. En cuanto a lecturas, Unamuno y Ortega eran felizmente inevitables, mucho teatro, mucha poesía y bastante filosofía. En mi segundo poemario publicado (1980) cito como mis maestros en poesía a Vicente Aleixandre, Miguel Hernández, Vladimiro Maiakovski. Mi primer libro, *La ciudad* se publicó en la colección de poesía El Bardo, en 1973. Mi segundo libro (1975) fue ya un ensayo, *El regionalismo asturiano*. Esos dos polos han marcado también mi tensión vital.

¿Ha habido, o hay, algún escritor en particular que te haya marcado más que otros?

Unamuno, leído a los dieciocho años, marca a fuego, y no solo en literatura. El gran existencialista español, un gigante. Luego he acumulado lecturas muy diversas, según épocas, y en grandes cantidades, siempre evitando pasar



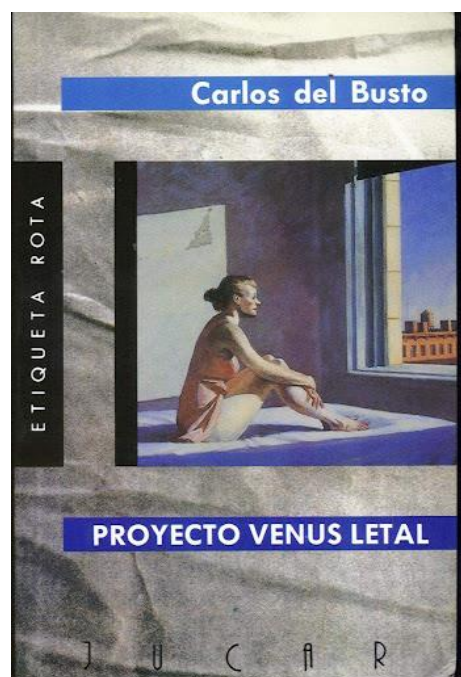
solo por encima de ellas y buscando que dejen alguna huella. En mi tiempo de formación en política me empapé de literatura más o menos marxista. El que ha leído a fondo a Marx y sus derivados aprende a interpretar las cosas de otro modo. Deberían incluirse estas lecturas hasta en las escuelas de negocios, no como guía de conductas, sino para saber de qué va la cosa. Desdichadamente no se hace. Ahora los papás progres tampoco hacen leer a sus hijos los *Evangelios*. Otro error.



¿Qué libro te ha gustado más escribir, cuál te ha costado más terminar? ¿Qué hay de ti en tus obras? Particularmente, en las obras propiamente literarias (en tus novelas, por ejemplo), ¿son todas ficción o partes de experiencias personales?

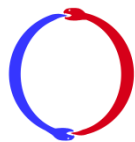
Escribir ensayo es complicado, tienes que dedicar más tiempo a las lecturas en la materia y, a veces, al trabajo de campo, que a escribir. Si el ensayo es histórico (tengo publicados dos de esa clase) y no dispones de la metodología ni del *tempo* académicos corres serios riesgos, pero es mayor el de pretender ir siempre sobre seguro, pues el ensayo se acaba desecando en un pequeño tratado, con tanto rigor como falta de interés. En la ficción honesta el autor siem-

pre está metido dentro, con disfraces o despieces varios, pero también lo están muchas de las personas a las que conoces. A veces (como en *El Tranvía*) me he desdoblado en varios personajes. El libro con el que más me he divertido ha sido el primero, *Proyecto venus letal*, publicado bajo el seudónimo Carlos del Busto. Ha sido una de las novelas más transgresoras que se han publicado en España y cuando salió a la calle yo era Presidente del Principado.



Como hombre polifacético que eres (escritor, jurista, político), suponemos que durante tu vida habrá habido épocas en las que te sentirías más político que escritor, o más jurista que político..., ¿qué ha sido de esto?

Bueno, siendo varias cosas he intentado serlas sin ahogar a las otras. Siendo político “de cargo” o abogado he trabajado mucho, sin escatimar nada a esas labores, pero nunca he dejado de escribir. Mirando hacia atrás no te explicas cómo ha sido posible, pero lo acaba siendo siempre cuando (volviendo al principio) la pasión es lo bastante intensa y no pierdes el tiempo.



Relacionado con lo anterior, ¿qué faceta te ha dado más satisfacción? ¿Cuál te ha absorbido más? ¿A qué faceta le has dado más de ti mismo?

Ya está contestado, pero añado mi autodefinición actual: vivo de la literatura, *como* de la abogacía y cargo con la biografía.

Si divides tu vida en épocas, por ejemplo, en décadas, ¿cuál ha sido para ti la más feliz? ¿Cuál la más conflictiva?

Desde los dieciocho años más o menos he vivido siempre bajo una tensión existencial (*el sentimiento trágico de la vida*, otra vez Unamuno) y bajo esa amenaza, que hace también de paraguas, la felicidad o infelicidad suelen ser relativas. La más conflictiva fue la de mi primer mandato como Presidente (1983-1987), en medio de las hogueras de la reconversión industrial. Pero en ese tiempo escribí un poemario, comencé una novela y preparé el esquema para un ensayo. Se puede escribir bajo cualquier inclemencia. Las personales incluso las reciclas en literatura. La felicidad da poca sopa de letras.

¿Das gran importancia a los premios literarios? ¿Qué supuso para ti obtener el Premio Literario de Sonrisa Vertical con tu obra *Kurt*?

Para algo sirven, y hay muy buenos escritores que han tenido ese trampolín. No es mi caso, pero *Kurt* fue el título del que más copias vendí, cerca de veinte mil. Un premio honesto, bajo seudónimo. Creo que *Kurt* es sobre todo literatura. Solo me he presentado a otros dos, de novela, uno “a pelo”, sin seudónimo (un Planeta), y quedé el 4º de más de 500, lo que no estuvo tan mal, teniendo en cuenta las características “especiales” de ese premio. En el otro, también de novela, fui finalista. No he vuelto a presentarme a nada, y en cuanto a algo así como la mitad de toda mi obra literaria no la he presentado ni a las editoriales. La pasión de escribir a veces no te deja tiempo para ocuparte de su obra.

Habida cuenta la amplitud de campos literarios que abarcas, pues has escrito obras de política, jurídicas, eróticas, de ficción, teatro, poesía, columnas periodísticas, etc..., ¿te consideras un escritor todo terreno?

Bueno, de que soy un escritor, mejor o peor, no hay duda, espero. No hay razón para que un escritor deba escribir de todo, pero tampoco la hay para que no lo haga.

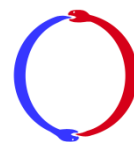
Como escritor de ciencia ficción, erotismo, ensayo, poesía, teatro..., ¿quiénes son tus autores preferidos? ¿Quiénes son los imprescindibles?

Imprescindible, nadie. Los aconsejables van por otro orden, para complicar el juego: Dürrenmatt, Pessoa, Paz, J.M. Fonollosa, Bataille, Shakespeare, Stanislaw Lem, Emily Dickinson, Burroughs, Xuan José Sánchez Vicente, Jünger, Quevedo, Philip K. Dick, Gamoneda, Nietzsche, Pierre Louÿs, Canetti, Cervantes. Salieron así, sin pensar.

¿Qué libro, o libros, tienes ahora entre manos? ¿Poesía, novela, ensayo, teatro? ¿Tal vez memorias?

He acabado estos días la corrección de la maqueta de *Ella*, una novela-ensayo o un ensayo-novela, densa, divertida (creo) y provocadora, sobre el espíritu de los años 60. Con frecuencia tengo entre manos lo que estoy escribiendo y (si se trata de ensayo) las lecturas relacionadas. Entre manos, entre manos, un ensayo de John Gray, *Filosofía felina*, que no tiene nada que ver. ¿Un consejo al lector? No se encasille en un género, busque, descubra.

Vida profesional como jurista. Vienes de una familia de importante tradición jurídica, que supongo haya influido para que hayas ejercido durante varios años como abogado; ¿cómo pudiste compaginar ese duro ejercicio de la profesión con la faceta de escritor? ¿La escritura te ha servido como desahogo del ejercicio de la abogacía, o es la práctica de la abogacía la



que te ha dado el necesario descanso en el incesante fluir de la *mente literaria*?

Me he tomado siempre muy en serio mi profesión, pues es el trabajo que me ha dado de comer en todo momento (desde 1968, salvo en la etapa de Presidente). Ese trabajo me ha quitado mucho tiempo para escribir (que es de lo que “vivo”) pero es tan exigente que te mantiene lubricadas las neuronas y afilados los reflejos.

En tu faceta de abogado, el hecho de estar en contacto directo con la problemática de los clientes, ¿te ha enriquecido para comprender mejor la condición humana? Y de paso, ¿te ha abierto la perspectiva o ha servido de inspiración para tus temas literarios?

No demasiado. Es la vida en su conjunto (incluida desde luego la profesión, en la que conoces personas, vidas, sucesos) la que te ofrece el material. Vas por la vida con los ojos abiertos y los oídos atentos, atas cabos, imaginas, enhebras, encuentras el registro y el tono y tienes la base para una novela. El resto es ponerte a ello, cuanto más a fondo mejor.

¿Qué ha significado para ti ser, no sé si puede decir así, la más alta magistratura del Principado, en los años que fuiste su Presidente? ¿Ha tenido ello repercusión en el campo literario? Hablemos de los años importantes, en los que fuiste Presidente del Principado de Asturias.

Puede decirse así, desde luego. Ha sido un gran honor, la oportunidad de intentar muchas cosas para mejorar la vida de nuestra región y la de realizar algunas.

¿Cómo ves el panorama literario en Asturias? ¿Y en el resto de España? ¿Qué diferencias encuentras entre la actual literatura europea y la de Estados Unidos? ¿En qué estado consideras que se halla, o qué valores muestra en tu opinión la literatura hispano(latino)-americana?

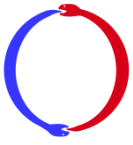
Difícil saber si la literatura de U. S. A. nos parece la mejor por ser la mejor o porque en cualquier imperio nos parece mejor lo que viene del centro del imperio. Pasa lo mismo con Hollywood: al modelar nuestra conciencia perceptiva, discursiva y hasta moral se acaba convirtiendo en una necesidad. Atención, esto mismo podría decirse del Siglo de Oro español. ¿Quién es mejor en literatura? A partir de un nivel de calidad no hay tantas diferencias como para poder decirlo con verdadero fundamento. Luego está la dimensión profética del escritor, que impide con frecuencia valorarlo en su época. ¿Quién diría en vida de Kafka que era el escritor más importante de su tiempo y del que vendría e, incluso, que el que vendría acabaría siendo por extensión el suyo (como algunos piensan)? Hay que leer sin prejuicios de valor, aunque ya sé que es difícil.

Hay otra parte de tu faceta literaria, al margen de los libros, pero no menos importante, en mi opinión, como es tu faceta de columnista: ¿desde cuándo te dedicas a ello, cómo surgió, qué satisfacción o reto te supone, qué implica, en definitiva, ser columnista de opinión en la prensa?

Creo que corría el año 1994 (o puede que 1993, cito de memoria). Esa columna —o billete, como lo llamo— fue una idea de Melchor Fernández, subdirector y luego director de *La Nueva España*, un periodista soberbio, secundada por José Manuel Vaquero, otro coloso y ya legendario director; y luego por los que siguieron. El modelo era el de Robert Escarpit, mítico columnista de *Le Monde*. Ha sido mi bastón durante cerca ya de treinta años, el apoyo de mis ideas según surgen. Es un privilegio poder echarlas fuera y ofrecerlas casi en tiempo real.

Y como remate y colofón para terminar de conocer al hombre:

¿Una canción?



¿Una película?

¿Un lugar para perderse?

¿Un deseo por cumplir?

¿Un deseo cumplido?

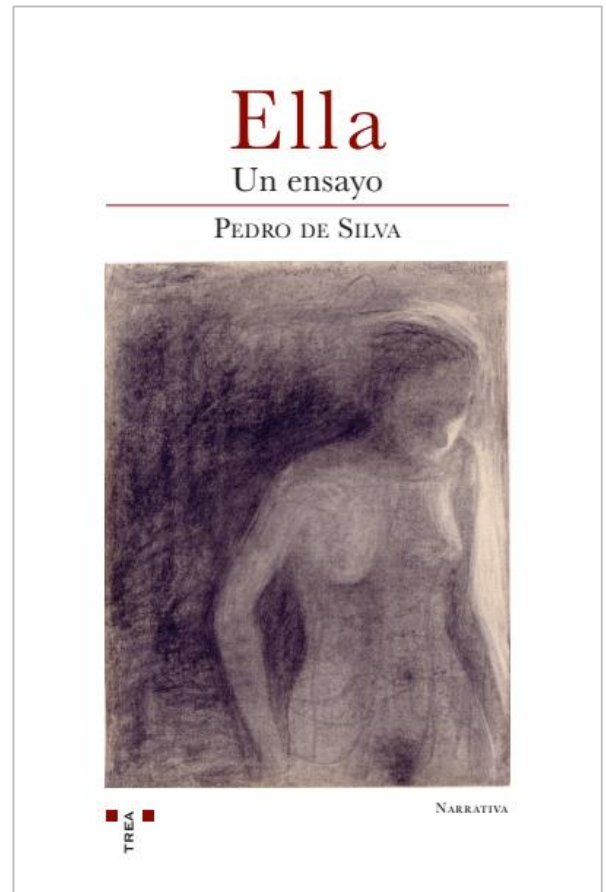
Bueno, los test no me gustan mucho. La película que más veces he visto es *Blade Runner*, el tema musical que más he escuchado está en *La noche celta*, de Ramón Prada, procuro no perderme por el monte, pero hago oposiciones y, en cuanto a deseos, los no cumplidos son inconfesables, los cumplidos ya no son deseos y, en fin, no vamos a seguir por ahí que luego todo se sabe.

Y, a propósito de películas, una curiosidad personal: tras la lectura de *Dona y Deva*, me he planteado la posibilidad de que la misma fuera llevada a la gran pantalla... ¿Por qué no lo está?

Seguramente porque la leyó poca gente, entre la que la leyó no estaba la persona adecuada o, si estaba, se le cruzaría otra idea antes de tomar la decisión. Cosas que pasan. Si sabes de alguien yo estaría encantado.

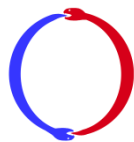
Oceanum y todos sus lectores queremos agradecerle a Pedro de Silva la magnífica ocasión que hemos tenido de poder acercarnos a su faceta humana, le damos las gracias por su tiempo, así como por sus obras literarias que hemos tenido la satisfacción de degustar.

Hasta siempre.



*Literatura, conquista
y el mito de El Dorado*





Isaías Covarrubias Marquina

El presente ensayo puede ser tomado como continuación de uno previo publicado en *Oceanum* en el mes de octubre, aunque por supuesto se puede leer de manera independiente². Mientras en el primer ensayo se analizó el hecho histórico del Descubrimiento, en este segundo se hace lo mismo con la conquista de la América hispana, contextualizando el acontecimiento, al igual que se hizo en el primero, a partir de referenciarlo y analizarlo con base en algunas novelas históricas escritas al respecto. Una particularidad del presente escrito es que, sin desmedro de mencionar otros hechos alrededor de la conquista,

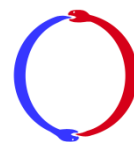
se centra en algunos que se corresponden geográficamente con lo que originalmente constituía la provincia de Venezuela en el siglo XVI.

La conquista representa el proceso histórico de descubrimiento, exploración y asentamiento por parte de los españoles en tierras americanas, ocurrido entre el siglo XVI y una parte del XVII. Se trató de un proceso complejo, de múltiples matices y dimensiones, con efectos políticos, sociales y económicos de diversa índole, el cual conecta, en la mayor parte de los casos sin ruptura, con el más largo periodo, aproximadamente de tres siglos, de la colonización. La experiencia de la conquista por parte de la Corona española, con el protagonismo centrado en el sometimiento del Imperio azteca y del Imperio inca, ha restado relevancia a las demás experiencias de este tenor, pero estas también son harto significativas.

Generalmente la conquista se describe como un proceso histórico cargado de violencia, motivado poderosamente por el afán de los conquistadores españoles de encontrar recursos metálicos valiosos, principalmente oro. La violencia se reflejó en la expropiación de las tierras indígenas, el sometimiento de los indios a servidumbre y encomienda, convirtiendo a una parte de ellos en esclavos, sumado a la expoliación vertiginosa de cualquier veta de mineral de oro descubierta en la rica geografía. Todo ello dio fundamento a la difusión de la llamada “leyenda negra” alrededor de la conquista, una que desde el propio siglo XVI circuló como una ignominia y una vergüenza sobre el Imperio español. De la misma manera, el mito de El Dorado, la leyenda tras la búsqueda de un lugar que se suponía ubicado en alguna parte de lo que por entonces conformaba la provincia de Venezuela y el reino de la Nueva Granada, sirvió de acicate para acelerar la conquista y de revulsivo de

² Véase Isaías Covarrubias Marquina, *Literatura, el Descubrimiento y la Idea de Occidente*, Revista *Oceanum*, año 4, n° 10, octubre, 2021. Disponible en:

http://revistaoceanum.com/revista/Nu-mero4_10.pdf#page=5



ambiciones de poder desmedidas y conflictivas entre los gobernantes, militares, comerciantes y exploradores.

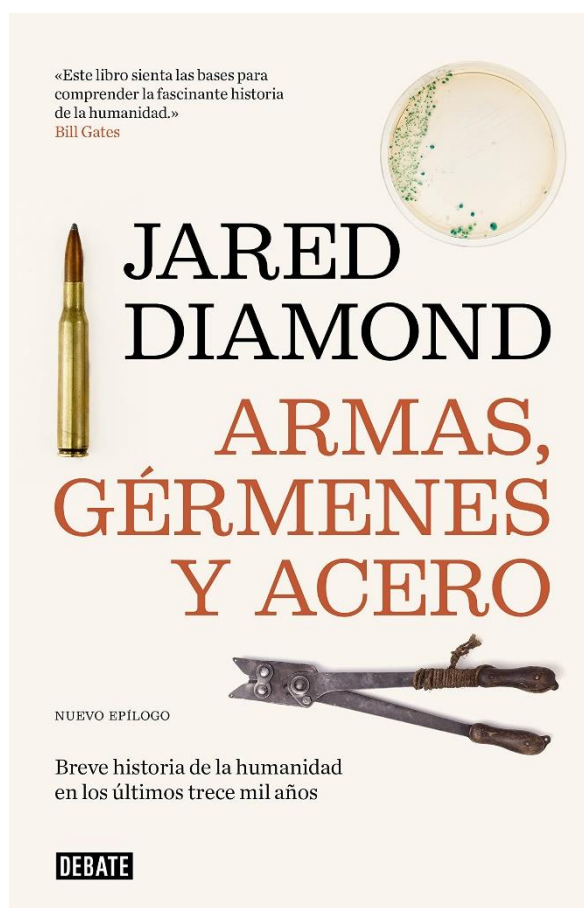


La conquista tuvo efectos casi inmediatos sobre la economía de España y otros reinos europeos, estableciendo al mismo tiempo las bases sobre las que se asentaría el mundo colonial de las tierras hispanoamericanas. No obstante, buscar un enfoque explicativo unificador para este proceso histórico es una tarea difícil. El problema se agrava porque sus diferentes interpretaciones, tanto las que ponen el acento en la “leyenda negra”, las que responden a una visión “eurocéntrica”, o las que rescatan los valores de la hispanidad implantados, como la lengua, la religión, las instituciones políticas y jurídicas, contienen sesgos ideológicos, nacionalistas, difíciles de desprender de su sustrato teórico³.

Una interpretación unificadora que acaso no termina siendo una “terrible simplificación” se basa en una hipótesis sostenida por el científico estadounidense Jared Diamond. Esta no abarca exclusivamente la conquista hispanoamericana, sino es mucho más amplia, pues trata acerca de la difusión del desarrollo de las sociedades desde sus primeras etapas.

Tomando en cuenta un horizonte temporal de 13 000 años, se explica que la base de la difusión de avances civilizatorios entre diferentes

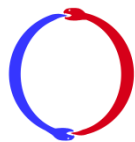
grupos humanos, surgió en la medida que se interrelacionaron tres factores de peso: las armas, las enfermedades infecto-contagiosas, es decir, la relativa inmunidad genética ante ellas, y el dominio técnico de la metalurgia, en especial la que permitía la fabricación de armas de acero, mucho más resistentes y mortíferas que las elaboradas con piedras, madera o bronce. Los diferentes ritmos en los que operó la interrelación de estos factores en el encuentro, intercambio o conflicto entre diferentes pueblos, la adopción y progreso en los ámbitos prácticos y técnicos de la agricultura y la cría y en el dominio metalúrgico, constituyen una pauta de explicación, aunque general, bastante aceptable para entender la dinámica que impulsó el progreso relativo de algunas sociedades⁴.



³ Para una aproximación a un enfoque historiográfico que encaja con la “leyenda negra” véase la primera parte del libro de Eduardo Galeano *Las venas abiertas de América Latina* (Siglo XXI, 1971) y para una con un

enfoque historiográfico revisionista de la “leyenda negra” véase María Elvira Roca Barea, *Imperiofobia y leyenda negra* (Siruela, 2020).

⁴ Véase Jared Diamond, *Armas, gérmenes y acero* (Debate, 2006).



En este orden de ideas, la experiencia de la conquista de América encaja con un proceso histórico donde precisamente fueron las armas, los gérmenes y el acero quienes inclinaron la balanza a favor de los conquistadores españoles y en contra de la población indígena. Desde esta perspectiva, la tesis de Diamond sugiere que la conquista de América fue el resultado del choque entre dos trayectorias históricas marcadas por factores diferenciadores fundamentales entre los europeos y los pueblos indígenas. Los factores diferenciadores fueron los gérmenes, los caballos, la alfabetización, la organización política y la tecnología, especialmente la reflejada en la tecnología naval y en las armas de guerra. Aunque es un tema cargado de polémica, algunos historiadores y demógrafos le otorgan una influencia significativa como causa de este dominio al hecho de que la población indígena originaria americana quedó diezmada en muy poco tiempo a causa de su poca resistencia a las enfermedades infecto-contagiosas traídas por los europeos. Se estima que epidemias como la viruela, el sarampión, la gripe, el tifus y la peste bubónica pueden haber provocado la catástrofe demográfica que redujo la población indígena nativa hasta en un 95 %⁵.

Por supuesto que el hecho histórico de la conquista no se agota en la interrelación asimétrica entre civilizaciones con niveles diferentes en cuanto al uso de metales, fabricación de armas y su respuesta genética a enfermedades infecto-contagiosas. También se trató de un encuentro o desencuentro entre dos cosmovisiones diferentes, dos mentalidades colectivas impregnadas de culturas distintas que, a partir de su confrontación, en la mayoría de las veces se rechazaron, en ocasiones se aceptaron y

aun en otras formaron un híbrido, siendo el mestizaje el más significativo de estos. El encuentro entre conquistadores e indígenas no conformó una única y exclusiva dimensión cultural y social, sino más bien generó nuevas formas de relación del uno frente al otro⁶.

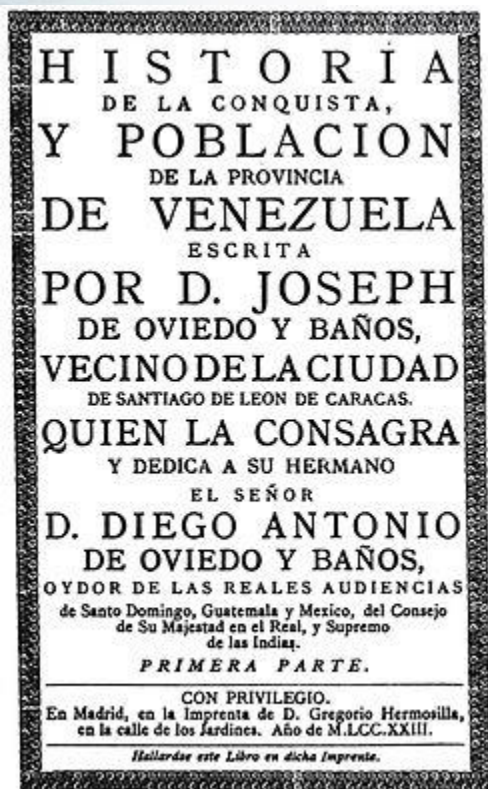
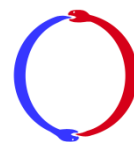
La literatura sobre la conquista y, por extensión, sobre la colonización, es amplia y variada y se traduce en innumerables obras que, por solo mencionar las de los siglos XVI al XVIII, van desde crónicas, cartas de relación, obras históricas, hasta poemas, como la larga obra épica *Elegías de Varones Ilustres de las Indias*, escrito por el militar y sacerdote español Juan de Castellanos a finales del siglo XVI. Se trata de una detallada descripción de hechos históricos alrededor de la conquista y colonización del Caribe y de los territorios que en el presente forman parte de la geografía venezolana y colombiana.

En relación con lo anterior, cabe mencionar la obra *Historia y conquista de la población de la provincia de Venezuela*, escrita por el militar e historiador neogranadino José Oviedo y Baños, publicada en 1723. Esta obra recoge en lo fundamental el proceso de conquista y colonización del territorio que constituyó la Venezuela originaria, destacando los hechos históricos alrededor del gobierno de los Welser o Bélzares, en la parte noroccidental de la provincia, un territorio cedido para su administración y usufructo por el emperador Carlos V a los banqueros alemanes por la razón de estar altamente endeudado con ellos. También se describen hechos en torno a la búsqueda de El Dorado, la fundación de ciudades, los actos de rebeldía y de violencia del conquistador Lope de Aguirre⁷.

⁵ Las estimaciones de las cifras de población varían sustancialmente, pero actualmente existe consenso en que era de 40-60 millones de habitantes. Al respecto de la población americana pre-conquista y otros temas sobre las sociedades precolombinas véase Charles Mann, 1491. *Una nueva historia de las Américas antes de Colón* (Taurus, 2006).

⁶ Al respecto de este tema, que aquí solo cabe mencionar de pasada, véase Tzvetan Todorov, *La conquista de América. El problema del otro* (siglo XXI, 2003).

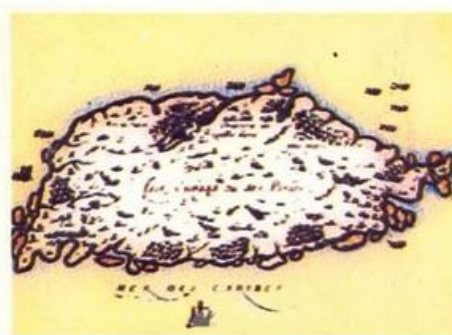
⁷ Al respecto véase Isaías Covarrubias Marquina, *País Portátil, Gente Portátil*. En el blog "La economía sí tiene quien le escriba", publicado el 5 de noviembre de 2021. Disponible en:



Por su parte, las novelas históricas relacionadas con la llamada a veces “Conquista imaginaria de América”, de autores mayoritariamente latinoamericanos y españoles, ocupan desde el siglo XX y en lo que va del XXI un espacio relevante en torno a la descripción de los acontecimientos desde miradas muy singulares. Un inventario poco exhaustivo de estas serían las vinculadas con la conquista de México: *El corazón de piedra verde* (Debolsillo, 2007) de Salvador de Madariaga; *Memorias del Nuevo Mundo* (Diana, 1988), de Homero Aridjis; *Ojos Azules* (Seix-Barral, 2009), de Arturo Pérez-Reverte. La conquista de Guatemala: *Maladrón* (Alianza Editorial, 2005), de Miguel Ángel Asturias, *Tonatio Castilán o un tal Dios Sol* (Monte Ávila, 1993), de Denzil Romero. De la conquista de Venezuela y Colombia señalemos la trilogía *Ursúa* (2005), *El país de la canela* (2008) y *La serpiente sin ojos* (2013), publicadas por Alfaguara, de William Ospina. *La aventura equinoccial de Lope de Aguirre* (Casals, 2010)

de Ramón J. Sender y *Lope de Aguirre, príncipe de la libertad* (Seix-Barral, 1979), de Miguel Otero Silva. La conquista del Perú: *Viracocha* (Debolsillo, 2001), de Alberto Vázquez-Figueroa, *El espía del Inca* (Lluvia Editores, 2018) de Rafael Dumett. La conquista de Chile: *Inés del alma mía* (Sudamericana, 2010), de Isabel Allende. La visión de tres artistas europeos sumergidos en los acontecimientos de la conquista del Nuevo Mundo y en la guerra religiosa del siglo XVI, se despliega en la novela *Tríptico de la infamia* (Monte Ávila, 2015) de Pablo Montoya.

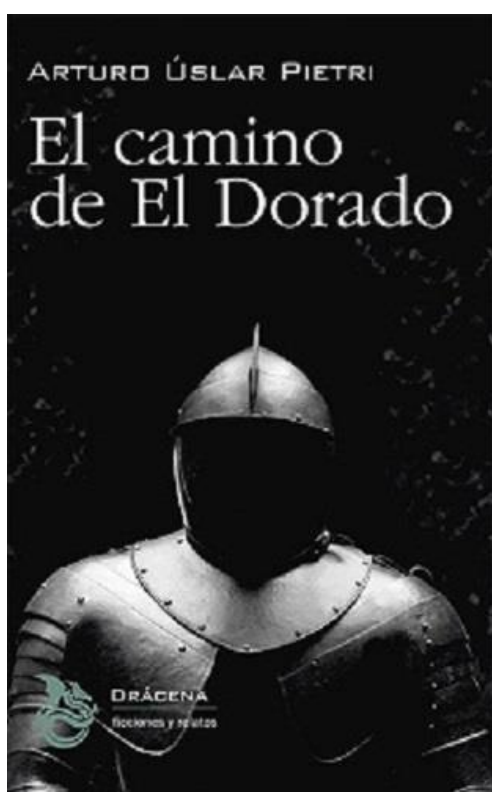
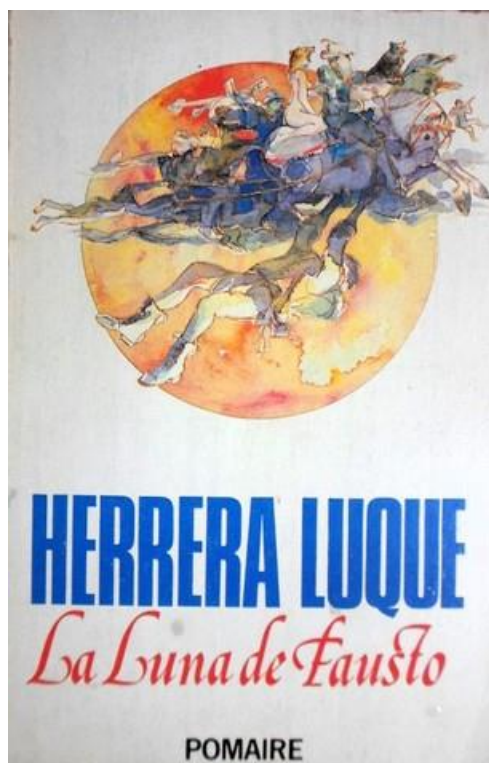
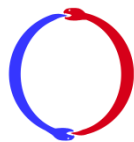
Adicionalmente, en este ensayo se referencian tres obras literarias de esta estirpe, escritas por tres novelistas venezolanos, las cuales sirven de contexto al tema, enfocado principalmente, como se señaló, al proceso de conquista en tierras venezolanas y al mito de El Dorado. Estas novelas son: *Cubagua* (Monte Ávila, 1996), de Enrique Bernardo Nuñez, con una primera versión publicada en 1931; *La luna de Fausto* (Pomare, 1987) de Francisco Herrera Luque, publicada por primera vez en 1983 y *El camino de El Dorado* (Los Libros de El Nacional, 1998) publicada originalmente en 1947.



ENRIQUE BERNARDO NUÑEZ

CUBAGUA

MONTE AVILA EDITORES
GOBERNACION DEL ESTADO NUEVA ESPARTA.
DIRECCION DE CULTURA

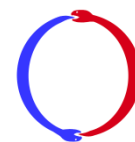


Podemos comenzar señalando que, a los efectos del proceso de conquista y colonización de la provincia de Venezuela, esta no contó con la participación de expediciones militares organizadas y enviadas por la Corona española,

sino que recayó en particulares, fuesen soldados, comerciantes, exploradores, autoridades de estas tierras. La conquista podía ser espontánea, sin previa autorización de la Corona, como fue el caso del establecimiento de una ranchería provisional en la isla de Cubagua para la explotación de las perlas, luego convertida en la ciudad de Nueva Cádiz. Otro procedimiento para la conquista lo constituía la obtención de un permiso real, mediante una capitulación en la cual se especificaban las obligaciones de una parte y de la otra, como fue el caso de los Welser con Carlos V. Estas capitulaciones no eran totalmente transparentes ni diáfanas la mayoría de las veces, lo que daba lugar a desacuerdos y conflictos entre los conquistadores y las autoridades del gobierno regio⁸.

El asentamiento para la explotación de las perlas en Cubagua viene a ser, entonces, un caso particular de conquista espontánea y sin limitaciones por parte de la Corona española, iniciado por quienes percibieron la posibilidad de obtener riqueza alrededor de la explotación de los abundantes bancos de perlas existentes. Y, en efecto, fue así, pues se generó una actividad económica en el primer tercio del siglo XVI sumamente próspera, lo cual hizo crecer el poblado y volvió muy ricos a un grupo de comerciantes que monopolizaron esta explotación, los llamados “señores de la canoa”, además de asegurar unos ingresos al rey por la vía de la imposición del conocido “quinto real”. La explotación se basaba en mano de obra esclava indígena y africana y luego, para acelerarla, utilizando prácticas y técnicas que socavaron la sostenibilidad de la reproducción biológica de los ostrales. Todo ello significó el agotamiento en unas pocas décadas del valioso recurso y llevó a la necesidad de abandonar la isla por parte de sus pobladores.

⁸ Véase *Diccionario de Historia de Venezuela Tomo, I: Conquista*, p. 987 (Fundación Polar, 2010).



El agotamiento de la explotación de las perlas en Cubagua puede ser referido como uno de los primeros casos donde ocurre el fenómeno que en la teoría económica y social es conocido como la “tragedia de los comunes”, consistente en que la explotación de un bien o recurso común, generalmente un recurso natural sobre el que no existen derechos de propiedad definidos, como puede ser el agua, los bosques, los bancos marinos, termina realizándose de una manera que se vuelve insostenible y anula la posibilidad de mantener dicha explotación⁹.

En la novela *Cubagua*, Bernardo Núñez recrea en parte lo que fue el pasado de la isla tras la conquista y el establecimiento de españoles allí, afanados por obtener riqueza y justificando la violencia que les permitió someter a los indios, esclavizarlos, explotarlos, junto con los negros provenientes de ese ignominioso comercio representado por la trata de esclavos. En la novela se establece una suerte de paralelismo entre el colonialismo surgido de la primera experiencia de explotación de un recurso valioso, con la incipiente explotación de otros recursos, principalmente el petróleo, en la que se envolvió la sociedad venezolana, de manera intensa desde la segunda década del siglo XX, con características de representar este hecho un neocolonialismo.

Por su parte, el mito de El Dorado revela dos cosmovisiones, la del conquistador español y los conquistados, los indígenas. El mito tuvo un efecto poderoso en la sique individual y colectiva de quienes habitaban las tierras americanas y en la respectiva de los europeos. Los hechos del descubrimiento y la conquista se entienden parcialmente si no se acerca la mirada a lo que fue ese desmedido afán y ambición tras la búsqueda del oro, en un lugar que

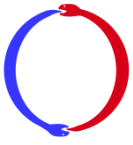
se suponía lo tenía de una manera tan abundante que un príncipe indígena se hacía cubrir su cuerpo con polvo de este metal precioso para luego sumergirse en una laguna. No es extraño entonces que la mayoría de los que tuvieron contacto directo o indirecto con la leyenda y el poder de decisión y acción de ir tras el mítico lugar lo hicieron, fracasando en la empresa, pero dejando una estela de hechos históricos dignos de mencionarse, principalmente el descubrimiento de nuevas tierras y de nuevas tribus indígenas que fueron sometidas u obligadas a alejarse hacia la periferia del territorio.

Y es precisamente el efecto del mito sobre la sique de un alemán, Felipe von Hutten, venido a estas tierras cobijado en el poder que ejercían los Welser en la provincia de Venezuela, sobre las que se despliega la trama de la novela *La luna de Fausto*. Herrera Luque logra, además de narrar hechos históricos, concatenar dos mitos, uno europeo, la leyenda de Fausto, con su tremendo poder atractivo en cuanto a la ambición de saber, y uno americano, el mito de El Dorado, reflejo de la ambición de riqueza. Al igual que en la novela de Bernardo Núñez, la de Herrera Luque puede ser leída en clave metafórica, acerca de proyectos humanos y colectivos donde el destino imperturbable los sacude, casi sin medias tintas, hacia el éxito ejemplar o el fracaso más desgarrador.

Y von Hutten no fue sino un caso entre varios de “extranjeros” que se interesaron vivamente por el mito de El Dorado. Uno destacado es el de Sir Walter Raleigh. Como miembro de la corte isabelina, convenció a la reina de Inglaterra para que lo apoyara en la búsqueda de las famosas tierras del oro y así hallarlas antes que los españoles. Para ello, organizó una primera expedición que en su camino secuestró a

⁹ Al respecto véase Isaías Covarrubias Marquina, *Una lección de Economía sobre la explotación de las perlas en Cubagua en el siglo XVI*. En el blog “La economía sí tiene quien le escriba”, publicado el 27 de julio de

2015. Disponible en: <https://covarrubias.eu-med.net/una-leccion-de-economia-sobre-la-explotacion-de-las-perlas-en-cubagua-en-el-siglo-xvi/>

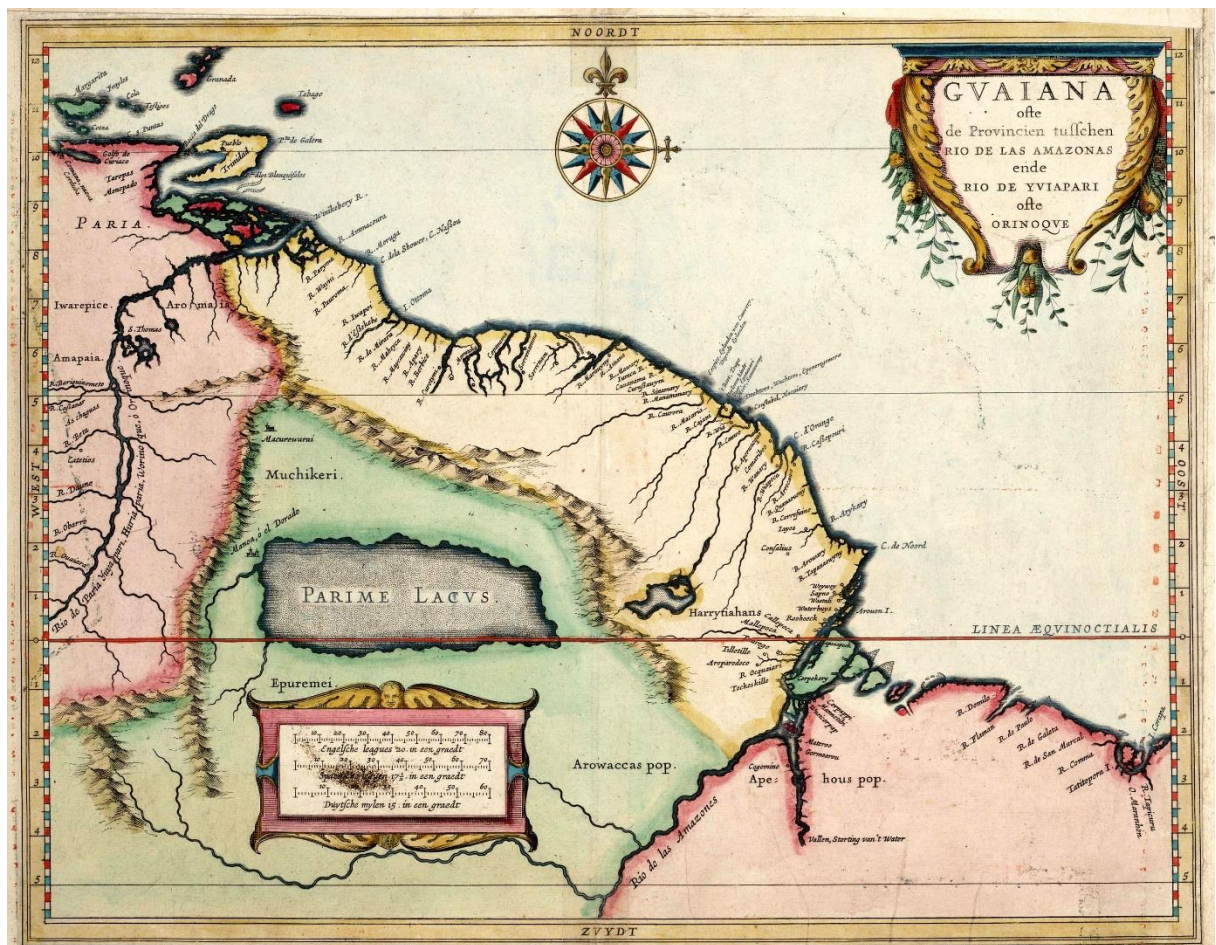


una autoridad española de la isla de Trinidad, Antonio de Berrio, luego remontó el río Orinoco hasta llegar al río Caroní. Raleigh logró entablar buenas relaciones con una tribu indígena de la región de Guayana que lo apoyó en su exploración, pero al final resultó un fracaso. De regreso a Inglaterra, se dio la oportunidad de hacer de pirata y atacó la isla de Margarita y la ciudad de Cumaná en la parte oriental de la provincia de Venezuela¹⁰.

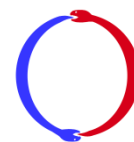
Relacionadas con la búsqueda de El Dorado, las acciones de Lope de Aguirre fueron también un reflejo de las tensiones y conflictos que al interior de la Corona española causaban las exploraciones de conquista y las luchas y el sometimiento de las tribus indígenas. La tensión provenía del descontento por los pobres beneficios y recompensas regias que, al

parecer, obtenían una parte de los participantes más sacrificados en esta empresa. El conflicto giraba en torno a la ambición de poder en el dominio de las tierras por parte de conquistadores y gobernantes, signado por las desavenencias y desacuerdos. Vale señalar que el dominio sobre tierras, indígenas, esclavos, y el control de poder político era lo que aseguraba controlar los recursos que permitían ir tras la búsqueda de El Dorado. Aguirre, por su carácter rebelde e impetuoso, exacerbaba esas tensiones y conflictos, manifestándose al surgir los primeros problemas en la oportunidad de acompañar la expedición iniciada en el río Marañón en busca del mítico lugar.

Lo primero discutible tras la rebeldía de Aguirre, desconociendo a Felipe II, es que no existe consenso aún de si al proclamarse ajeno a los



¹⁰ Véase Robert Silverberg, *The Golden Dream: Seekers of El Dorado* (Ohio University Press, 1996).



designios regios y promoverse como quien va a gobernar en el Perú de manera independiente, dicho acto se trató de uno impregnado de un espíritu libertario o acaso reveló una suprema traición y deslealtad hacia sus compañeros y la Corona española.

En *El camino de El Dorado*, Uslar Pietri retrata los hechos y reflexiona sobre sus relevantes consecuencias políticas y narra los vertiginosos acontecimientos que llevaron a Aguirre por un periplo iniciado con la expedición en la búsqueda de El Dorado, desde septiembre de 1560, su salida por una de las desembocaduras del río Amazonas, ganando el océano Atlántico, para dirigirse a la isla de Margarita, a la cual toma de forma violenta bajo su dominio, luego pasa al interior de la provincia de Venezuela y somete a Borburata, Valencia y finalmente cae derrotado en Barquisimeto, asesinado por sus propios soldados, los marañones, en octubre de 1561.

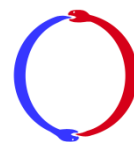
No cabe duda de que los sucesos descritos y narrados alrededor de la conquista hispanoamericana representan un crisol de posibilidades de interpretación que son múltiples y pueden ser analizados desde diferentes dimensiones de la historia y de las ciencias sociales, desde distintos enfoques y posturas teóricas. Los que se han tomado para el análisis que sustenta este ensayo, son una aproximación a temas polémicos y complejos. Destaca en particular que, en el espíritu de los conquistadores, los europeos, los indígenas, el mito de El Dorado infundió un significado superlativo a la conquista. La Corona española cohonestó acciones vinculadas, generadoras de tensiones y conflictos que solo quedaron cesantes al dar paso a otros, al afincarse el funcionamiento de las instituciones jurídicas, políticas y económicas con el proceso de colonización. Por lo demás, la “Conquista imaginaria de América” brinda en innumerables obras literarias explicaciones documentadas e interesantes, se trata

de interpretaciones que en su manera particular de ser narradas también arrojan luces sobre tan singular acontecimiento histórico.





La escritura y la vida,
con Emmanuel Carrère



Pravia Arango



Carrère es autista o así se ve él si no escribe. Se apunta al bando de Jorge Semprún, el autor de *La escritura o la vida*. En otras palabras, una pandilla de seres discapacitados que solo existen para fabricar frases y contar. “Escritura y vida” (título del encuentro); *Escritura o vida*, título de la obra de Semprún; tanto monta, monta tanto.

Con la rotundidad anterior, Carrère se desenmascaró en Oviedo ante un nutrido grupo de lectores. En palabras del francés, lo peor no es ser desenmascarado, lo malo es no serlo. De ahí su afán literario para llegar al fondo de la realidad en la que él se incluye. Traía Carrère en el bolsillo el Princesa de Asturias de las Letras y se mostró agradecidamente sorprendido por el interés que su obra despierta en el mundo hispánico.

En este estriptis literario que supuso el encuentro con el autor de *El Reino*, este reconoció que no encuentra diferencia entre sus reportajes periodísticos y sus libros, más allá de la extensión de estos últimos. Es más, algunas crónicas fueron el embrión de otros tantos títulos. El periodista y escritor Antonio Lucas, su interlocutor en la entrevista, nos sugirió a los asistentes tres reportajes del francés. A saber: sobre Macron, sobre la jungla de Calais y sobre los atentados de París de 2015 que actualmente puede seguirse en *El País* de los domingos.

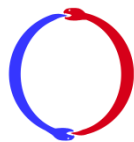
Transcribimos la conversación.

Lucas. Volviendo a la idea de los reportajes y del origen de sus libros, ¿sus crónicas sobre la sala Bataclan pueden ser germen de otro libro?

Carrère. Pueden. Pero nunca se tiene una seguridad completa, o sea, que puede que decida dejarlo ahí al terminar mi trabajo periodístico. De momento, la crónica semanal es una manera de tomar apuntes. A día de hoy, el juicio de París fagocita mi vida y tengo nueve meses por delante para escudriñar la tragedia de esa noche de noviembre. Ya digo, hoy es 23 de octubre de 2021 y hasta el final de la primavera o el verano de 2022 pueden ocurrir cosas; entre ellas, escribir un libro con el material obtenido, como hizo Javier Cercas con *Anatomía de un instante*.

Dice que el juicio lo fagocita, ¿con su seguimiento se enfrenta a un país conmocionado, violentado y humillado?

Sí, hay centenares de personas que no van a superarlo. Me pregunto cómo debo arreglármelas para contar todo eso sin que resulte obsceno. La idea es muy estimulante, pero los periodistas avanzamos a tientas en el horror que debe ser contado con delicadeza, en la tragedia salpicada de muestras de inmensa humanidad. Fíjese, estoy tan inmerso en el tema que he venido a última hora porque no quiero perder días de juicio.



¿Por qué le genera tanta incertidumbre el oficio del periodismo?

Verá, hay dos familias de periodistas. Una se sitúa del lado del comentario, la opinión, el editorial; otra (la mía) se posiciona en el reportaje. Intento sumergirme en los problemas de la gente, comprenderlos, encontrar ahí un hueso para roer. Que lo que cuento me despierte un eco muy íntimo. Me ha pasado con un reportaje sobre Limónov. Tras la crónica, llegó el libro, aun en contra de la opinión de mi redactor jefe que solo veía en Limónov un canalla fascista y en contra del parecer de Herralde, que tampoco lo tenía claro... y, mire, luego resultó bien porque Limónov hace de guía al lector en la caída de la Unión Soviética.

Usted ha dicho que le gusta ir al fondo de la realidad; en ocasiones se desenmascara y escribe libros autobiográficos que le generan problemas familiares, ¿cómo lo lleva?

Sobre uno mismo se puede decir lo que se quiera, pero escribir sobre los demás lleva riesgos colaterales. *Una novela rusa* provocó conflictos con mi madre; en este caso asumí

cosas y me reconcilié con ella. Con *Yoga* la disputa vino con mi exmujer; ella no quería estar, y el resultado es un libro raro que ha quedado algo cojo. *De vidas ajenas* lo escribí a petición de algunos protagonistas.

Es una persona que sufre crisis muy fuertes, ¿extrae algo de todo ese daño?

Sí. Como escritor puedo dar forma y sacar provecho de todo. La enseñanza de mi última gran crisis es la relativización de cualquier problema; es la sabiduría popular, la de las abuelas, la de *siempre que ha llovido ha escampado*.

Cierto. El cliché, las frases hechas a veces nos sirven para salir de los pozos. Nos agarramos a un refrán como tabla de salvación.

Sí, los dichos sirven con la condición de que usted acepte que tienen fecha de caducidad. La sabiduría de la abuela dice que parará de llover, pero no debe olvidar que volverá a llover (muy muy importante).

He leído por ahí que sus crisis se producen cada siete años.

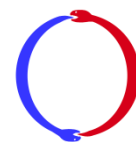
¡Qué curioso! ¿Dónde ha leído usted eso? Nunca lo había pensado. Bueno, puede que tenga razón.

También he leído que se parece a un Lou Reed crepuscular.

Lou Reed...«Take a walk on the wild side». No me lo habían dicho, pero me vale, tomo nota.

Aunque intuyo la respuesta, ¿en algún libro trata de escapar de la realidad?

No, en absoluto. Ahondo en la realidad; es lo único que me interesa. No. La respuesta es no. Creo que el misticismo consiste en llegar al fondo de la realidad. Me viene a la cabeza Simone Weil, una filósofa y mística cristiana a quien le interesaba mucho la realidad. Recomendando su obra.



Hablando de escritoras de referencia, si usted tiene como patrones de vida a Montaigne y a Rousseau, ¿cuáles son sus escritoras de culto?

Flannery O'Connor, Carson McCullers, Annie Ernaux, Doris Lessing (Lessing fue un descubrimiento tardío) y más distante en el tiempo, Karen Blixen.

Ya para acabar. Esta tarde se proyecta aquí en Oviedo su película *En un muelle de Normandía* sobre el mundo de las limpiadoras. ¿La película es un reflejo de la realidad o una denuncia social?

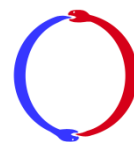
La película se basa en una novela de Florence Aubenas. Creo que es una cinta social y de denuncia. Con la pandemia, en Francia se empezó a distinguir entre actividades esenciales y no esenciales; en este sentido las limpiadoras son esenciales; en cambio, están muy poco pagadas y no tienen ningún reconocimiento social. La película intenta retratar y denunciar el problema.

Gracias, señor Carrère, por su literatura de precisión.



Novalis

Romanticismo y derecho



Diego García Paz

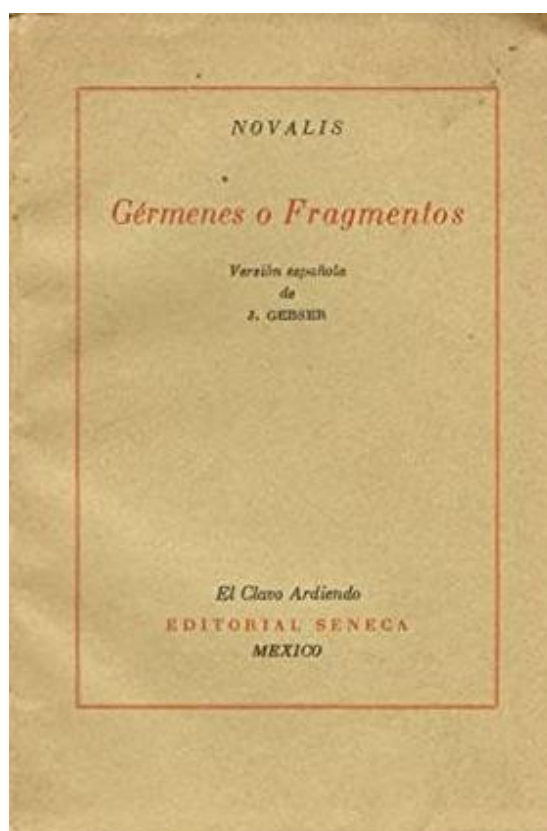
enmarca en el idealismo mágico, contrapuesto a la razón estricta y a la lógica. Novalis es un poeta y un filósofo, que rompe con el clásico planteamiento ilustrado en el que la razón estricta es la rectora de todos los quehaceres del ser humano.

Los cantos a la oscuridad de Novalis, su romanticismo trascendental, también se vislumbra en su concepción del derecho. Debe tenerse en cuenta que cursó estudios legales en Jena, y que una de sus obras, *Los fragmentos*, contiene, en forma de aforismos, sus ideas sobre el fenómeno jurídico, de una manera críptica y enigmática, abierta a interpretaciones, pero que sí permite apreciar la metafísica aplicada a las normas jurídicas, como fundamento final de su razón de ser.



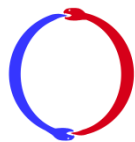
Georg Philipp Friedrich von Hardenberg, conocido como Novalis (1772-1801) fue una de las figuras más relevantes del romanticismo alemán. Su vida estuvo marcada profundamente por una concepción trascendental de la existencia, que plasmó en su obra poética, en especial en sus *Himnos a la noche* y en los *Cantos espirituales*. La fuerte de su jovencísima prometida originó en Novalis un estilo y pensamiento en el que la luz que él podía aportar con su inteligencia hacía que realmente la oscuridad tuviera un papel destacado, pues esa luz ponía de manifiesto la inmensidad de un mar ominoso que la rodeaba y en cierto modo la justificaba, al no poder existir la una sin la otra. Por ello, la noche, la oscuridad, la muerte, son en Novalis el puente metafísico e imprescindible para llegar a la verdad, y su canto se dirige a esa oscuridad inevitable que le permite alcanzar la esperanza en una existencia última verdadera y feliz.

No puede esperarse en Novalis, por lo tanto, una filosofía empírica o positivista. En absoluto; muy por el contrario, su pensamiento se



Dos de los fragmentos de Novalis son ilustrativos de lo anterior:

En nuestro sentido jurídico la propiedad es solamente una noción positiva, es decir, que cesará con el estado de barbarie. La propiedad es



aquello que brinda la posibilidad de exteriorizar la libertad en el mundo de los sentidos.

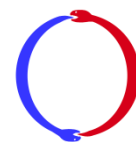


Puede comprobarse que para el autor los conceptos jurídicos clásicos (la propiedad es uno de ellos) están sujetos a la materialidad, algo que considera impuro, y que su extinción tendrá lugar con el propio fin del estado físico de la realidad tangible. Se trata de la trasposición directa de sus *Himnos a la noche* al ámbito jurídico: el canto a la oscuridad por ser el camino inexorable que conduce a una feliz vida. Para Novalis, esta realidad positiva es bárbara, abrupta, un mero reflejo desvirtuado de una verdad superior. Por ello, al afirmar que la propiedad permite exteriorizar la libertad en el mundo de los sentidos, ratifica la limitación del concepto a lo estrictamente físico, y este patente idealismo trae de vuelta al padre de esta forma de pensamiento: Platón y su mítica caverna, en la que la realidad material o positiva es una mera sombra, proyectada en la pared, de la verdadera existencia, en la que radican los entes puros y superiores, por lo que el concepto de propiedad, para Novalis, es algo que permite, con muchos límites, expresar un

tímido reflejo de libertad individual frente a la de los demás en el mundo sensible, a través de una esfera propia e inatacable. Así, los imperativos categóricos kantianos se circunscriben a la realidad material, avanzando Novalis con su pensamiento hacia otro plano distinto, y la única forma de superar la barbarie en el mundo físico, durante su vigencia, será mediante la entrada en él de valores procedentes de esa dimensión superior e ideal de la existencia. Es esta una cuestión importante para el derecho, pues supone la apertura del sistema jurídico a los principios de la ética, y solo mediante el enlace de la norma jurídica positiva (reflejo de la verdad) con los valores iusnaturalistas (la realidad trascendente) se obtendrá un derecho dotado de legitimidad y de una original potencia vinculante.

La teoría del Derecho no es más que lógica política. De la misma forma que la lógica no es otra cosa que filosofía jurídica. La metafísica se comporta respecto a la lógica como la ética respecto de la filosofía del Derecho.

Un fragmento como el anterior concentra toda la filosofía jurídica de Novalis, y no es sino la plasmación de la necesidad de que la ética fundamente al derecho. Nos encontramos ante la eterna dicotomía y complemento entre el derecho natural y el derecho positivo. Novalis concibe las normas positivas como elementos desprovistos de alma, en cierta forma huecos, asentados en una lógica material y limitada, cuya importancia, legitimidad, eficacia y auténtica razón de ser surgen en el momento en el que el factor metafísico, el elemento ético, incide en el sistema jurídico positivo, dotándole, siquiera sea de modo reflejo, de una grandeza que procede de un ámbito superior al material, en el que se encuentran, entre otros, los principios inmanentes y eternos del derecho natural. El autor concluye que el plano en el que se hallan estos principios universales, aun siendo misterioso, ni está lejos ni resulta ser ajeno a la naturaleza humana, pues radica en el interior de la persona.

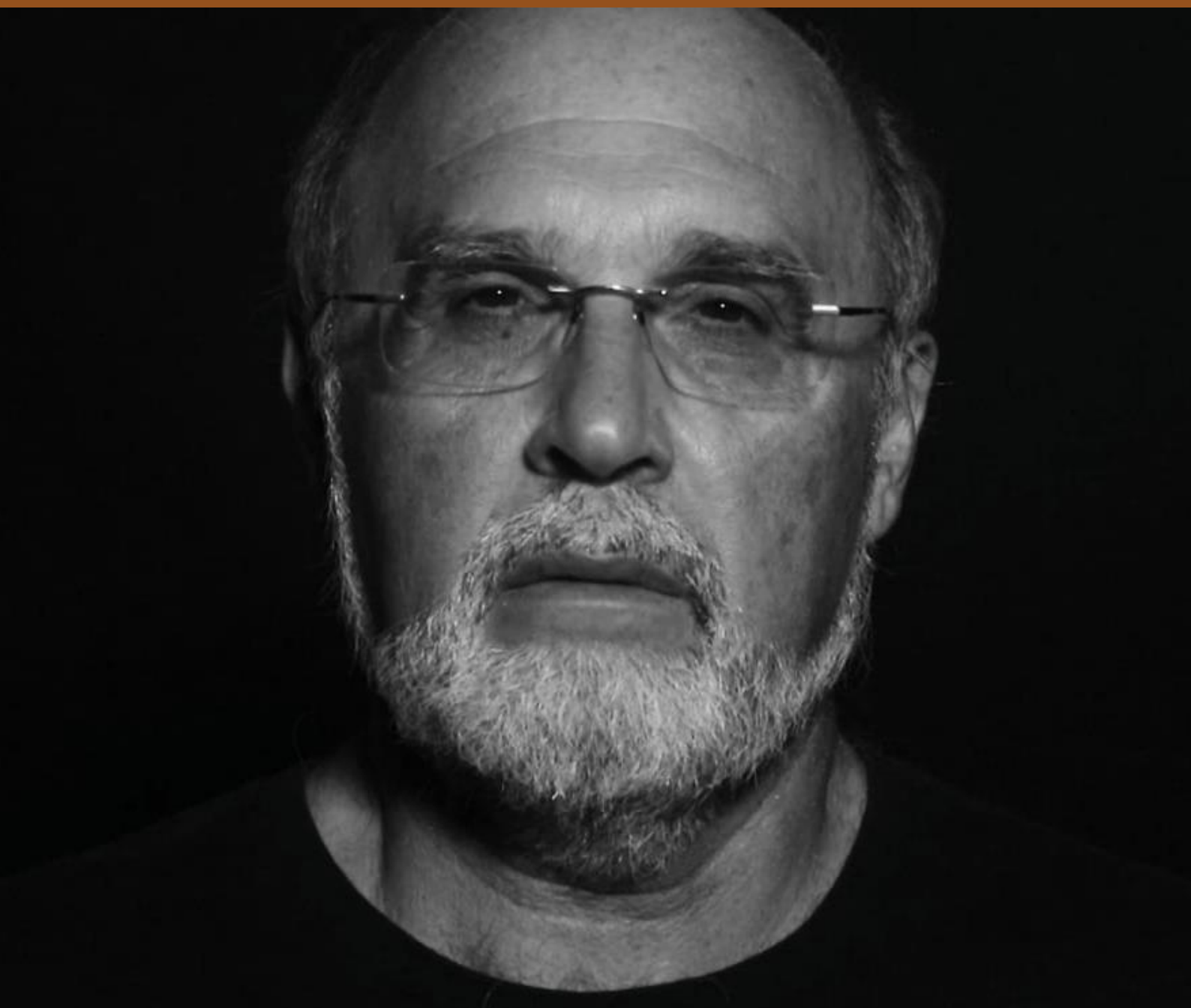


Todo el pensamiento de Novalis giró, en definitiva, en torno a una verdad trascendente a la materia que dejó entrever desde los prismas poético, filosófico y también jurídico, iniciando así un movimiento literario esencial, como fue el romanticismo alemán; erigiéndose en uno de sus miembros más ilustres, e incluso personalizándolo, al experimentar no solo la decisiva muerte de un ser querido, que tanto le marcó, sino al abandonar él mismo este mundo a la temprana edad de 28 años.

El camino misterioso va hacia el interior. Es en nosotros, y no en otra parte, donde se halla la eternidad de los mundos, el pasado y el futuro.

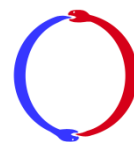
Cuando veas un gigante, examina antes la posición del sol; no vaya a ser la sombra de un pigmeo.

**Artículo publicado previamente en
*Literatura abierta.***



**“La poesía es mi comunión
interior. Mi oración”**

Antonio Ramírez Almanza



María Luisa Domínguez Borrallo

sin saber cuándo ni dónde, impregna el papel en blanco con los primeros fonemas dándole forma y sentido al estado interior que lo subyuga o exalta. O sea, el misterio que se produce en el hecho de escribir. Por todo ello, la poesía para mí es la sazón no controlada de la necesidad de verbalizar todo aquello que me rodea y comporte compulsión o éxtasis. Es un estado de ánimo. Es la forma de intercomunicar sin autorización previa del otro posible escuchante o lector. Es, inicialmente, un estado mío y único, no transferible momentáneamente. Es mi comunión interior. Mi oración.

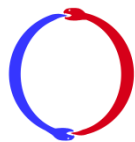
Eres un hombre que siempre ha estado vinculado a la historia, al compromiso social y a la literatura, un hombre que ha ido dejando huellas importantes en cada una de las parcelas donde se ha movido. Un escritor con una obra extensa y reconocida... ¿En qué campo te sientes más cómodo, más tú, en la narrativa o en la poesía?

No tengo certezas de encontrarme mejor en un campo o en otro. Todo es coyuntural y momentáneo. Son como ciclos no controlables, donde no se impone ninguna disciplina. Al situarme con frentes diversos y múltiples, lírica, prosa, ensayo, investigación histórica, todos están en su estante preciso. Son llamados en su momento. Sin previo aviso. Requeridos sin orden ni concierto. A veces todos juntos. A veces, uno solo, dos..., ninguno. Y cuando estoy en ellos “la comodidad” se pasea desde la serenidad del poema convulsivo-contemplativo, al descubrimiento ante el legajo, o a la prosa discursiva. Todos conforman grandezas y estados diferentes pero complementarios. A veces, la batalla del ánimo mejor lo gana el ansia de más poesía, otras, las largas horas en descifrar el pasado de mis gentes. Cuando estás inmersos en ellos, la guerra interior la gana el trabajo gustoso, como dijera JRJ.

ntonio, el poeta que camina por las estancias vacías del poeta, la sombra que custodia, mima y acaricia la obra del dueño de Platero, mientras la suya junto a su voz retumba en el eco y es capaz de romperte o reconstruirte, y vuela. Atravesando los muros de todas las casas, se arroja al precipicio del poema y nos arrastra con sus versos a su mundo. Ser poesía y vivir para ella.

¿Qué es para ti la poesía, Antonio?

Dicen que la poesía no ocupa tiempo en la vida del hombre. Que quien algún día la conoció y se impregnó de ella sabe perfectamente que, como una parte más de la piel, la tendrá incrustada en la esencia misma de su sentir. No me estoy refiriendo al lector de poemas, como ser sensitivo que la utiliza como cabalgadura, como elemento para descifrar las oscuridades del espíritu o sencillamente como una llamada de la emoción. No, me refiero al ser que, de natural, sin demasiado aprendizaje,



¿Se esconde o se exhibe el poeta dentro de los versos? ¿Qué te mueve a escribir?, ¿qué te sensibiliza? Debido a tu trabajo y a tu condición de poeta, no creo que puedas desvincularte de la poesía. Háblanos de ello.

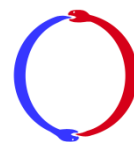
Es previsible que ahora nos hagamos la pregunta: ¿para qué sirve la poesía? Las posibilidades de filosofar sabemos todos que serían infinitas. Personalmente, me quedaría con la idea del hombre ante sí, cúmulo de sensaciones y emociones, que emprende un diálogo con todo lo que le rodea, dentro y fuera, partiendo del lance apasionado de la palabra. Sin dudas, esa concentración interior de diálogo parte de nuestra propia soledad que, en posición extrema, necesita la comunicación con los otros seres animados o inanimados que le circundan. Un poema que a veces creemos deforma el sentido común, no es otra cosa que memoria y deseo. Siempre escribimos en la soledad del uno, con nosotros, inmersos por las cavilaciones de lo que sufre o disfruta. Con esa soledad vamos construyendo el armazón de nuestros versos que más tarde se harán sonoros a las puertas de otros oyentes, música a los pies de la contemplación, placidez que embriaga. Solo y, en definitiva, la pertenencia del hombre y la mujer ante el misterio de vivir, sin calificaciones. La desvinculación de la poesía, en mi caso, no es posible. Surgirán avatares diferentes y distintos. Pacificación o agresión, pero el vínculo hacia la expresividad poética aparecerá tarde o temprano, lo busques o no. A veces, será la espontaneidad emocional, otras el deseo, otras el orden y la disciplina que el tiempo nos haya impuesto en intención de crear una obra o por lo menos intuir que pretendes armar un cuerpo de palabras que se parezcan a las sensaciones que externa o internamente brota por el misterio de los impulsos incontrolados. No hay escapatoria. Si el veneno poético está inoculado, germinará en las formas múltiples de la palabra hecha.

¿A qué edad empiezas a escribir y qué te lleva a hacerlo?

Empecé a unir palabras con ciertos ritmos y sonidos ajenos al lenguaje coloquial a una edad temprana, adolescente. El rayo certero de un verso de Miguel Hernández, recogido en una clase del instituto, sonoramente declamado por el apreciado profesor de literatura una tarde calurosa de primavera fue la chispa. “Tanto dolor se agrupa en mi costado que, por doler, me duele hasta el aliento”, sonó como el detonante preciso que me abrieron las venas al sentir poético. Luego, el ansia de descubrir poemas y poemas. Más tarde, el poema como instrumento para exaltar los tiempos y las gentes que me tocó vivir. En los primeros años, era el poema surgido de los efectos enamoradizos de la edad. Más tarde, la poética se hizo arma de batalla en los días finales de la dictadura franquista. La cercanía a los problemas sociales, el mundo rural, los jornaleros, las desigualdades. Tiempo después, aparece la contemplación del exterior con todos sus movimientos. La naturaleza como un estallido compulsivo. Y la poesía se hace búsqueda de lugares, de silencios, de orillas, de seres vivos en acción o aletargados. Las estaciones juegan un fuerte papel de acción motora a la hora de escribir. Desde hace tiempo, casi todo es interioridad existencial. El color, la luz, el verso corto, casi, casi la palabra única.

Entre otras actividades, coordinas distintos encuentros de escritores y poetas a través de la Fundación Zenobia y Juan Ramón Jiménez, promover la poesía requiere de muchos esfuerzos... ¿Eres consciente de la importancia de tu trabajo?

Mi trabajo es como un premio. Un galardón recibido antes de tiempo y que ha perdurado en los últimos veinte años con la enorme satisfacción de laborar en el medio ideal de quien aspira, no románticamente, a la idea de la transformación de tu entorno natural y social a través del ejercicio y la práctica de las bellas artes y sus compensaciones sensitivas. Al igual que el ciclo anterior de mi vida, alternaba el compromiso político con la creación



literaria y la investigación histórica, el actual se centra en un activismo literario doblemente satisfactorio. Por un lado, el placer lujoso que supone estar inmerso en el espacio de creación del poeta más trascendente de la poesía contemporánea española de los dos últimos siglos; por otro, desde las convicciones y el ideario juanramoniano, tratar de impregnar tu alrededor de la belleza justa para satisfacción de ánimo y cuerpo. Sí, soy consciente de la importancia de mi trabajo. A veces, tienes la sensación de no dejar huellas, pero lo que para algunos puede ser una inutilidad, como es el hecho poético en sí, no dudo que, desde la obsesionante celeridad y el asfixiante pragmatismo de los tiempos actuales, el contrapunto que nos permite respirar ante tanta presión es sin lugar a dudas eso de lo “inútil necesario” para sobrevivir. No pasar los días...



Casa Museo Zenobia y Juan Ramón Jiménez.

¿A la hora de escribir te influye más el paisaje o el momento?

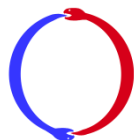
La influencia a la hora de escribir no tiene estados estancos. Por momentos, las emociones de las interrelaciones juegan un papel fundamental y su aparición es contante en mi obra. Luego, el paisaje y el paso de las estaciones siempre con sus juegos interminables.

¿Qué libro o libros estás leyendo ahora?

Leo varios libros a la vez que se alternan según la necesidad o el estado de ánimo. En la actualidad, releo *Somos el tiempo que nos queda*, la obra poética completa de JM Caballero Bonald; *De vez en cuando, como todo el mundo*, del chileno Marcelo Lillo, una obra de relatos cortos; acabada de terminar, para mí uno de los mejores escritores de la narrativa española, junto a Antonio Muñoz Molina, como es el extremeño Luis Landero y su último libro *Los huertos de Emerson*; dos libros de ensayo histórico: *¿Qué se debe a España?*, de Francisco Vizcanga y *El vuelo de los buitres*, de Jorge M. Reverte, sobre el desastre del Anual y la guerra del Rife, imprescindible, en estos momentos el magnífico trabajo de mi amigo José Antonio Expósito, *Eco de las otras voces*, en torno a la relación de JR y el trato que tuvo con sus coetáneos y, sobre todo, con la generación del 27. Libro este que marcará un antes y un después en el conocimiento de unas relaciones generacionales mal contadas y siempre tendenciosamente negativas para nuestro moguereno universal. Aparte, lecturas según llegan, de obras de poetisas y escritores cercanos como Antonio Orihuela y el entorno de poetisas de Huelva.

Cinco autores imprescindibles para ti.

No me resulta fácil elegir cinco poetisas porque no los tengo. Son más y dependen de los momentos. Sigo buscando, pero fundamental, sin dudas, JRJ.



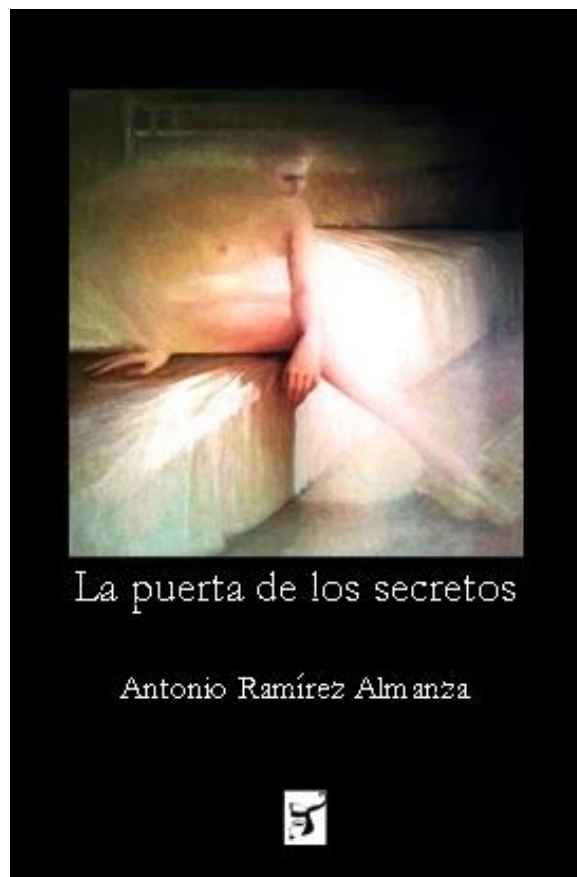
¿El poeta nace o se hace?

Yo no sabría responder a la pregunta de si el poeta nace o se hace. Yo nací en un medio donde en mi casa no había ni un solo libro, bueno sí, uno que leía mi madre lentamente en las noches de verano en el pequeño patio de flores de mi casa era *El mártir del Gólgota*. Luego veía las novelitas de Marcial Lafuente Estefanía dispersas por la vieja mecedora de la casa que entretenía a mi padre en su escaso tiempo libre (esto es un decir). O sea, influencias para llegar a la poesía, ninguna. El resorte salta con el comentario hecho anteriormente del profesor que lee en clase a Miguel Hernández. Pensando estrictamente en esto, se podría responder que el poeta nace y luego se hace. Pero también conozco casos de poetas que han empezado a escribir tarde biológicamente y han sustanciado con disciplina y orden una obra suculenta. En este caso, ¿el poeta se hizo? Pues no sabría...

¿Qué obra te ha costado más escribir y por qué?

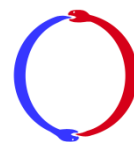
Las obras que más me han costado escribir siempre son aquellas de cariz histórico. Las que me obligan a largos periodos de investigación y a viajar por los apasionantes reinos de los archivos. Si bien me han costado tiempo y me cuestan (siempre estoy inmerso en alguna etapa de la historia de Rociana, mi pueblo), también suponen un alto grado de satisfacción en sus periodos de elaboración. Descubrir personajes, episodios, vidas anteriores, sentar y entender las cronologías del tiempo histórico de mi territorio es de un gusto y una complacencia que no sabría medir. Son las obras que más ganas e interés tengo en que sean publicadas. Las entiendo como memorias y conocimiento de lo que somos y que permite conocernos mejor. Por ello trato de difundirlas lo máximo posible. Las obras poéticas tienen otro desarrollo. Van por otros territorios de los esfuerzos. Surgen cuando tienen que surgir. No hay forzamientos. Es un parto dulce que

está al albur de las emociones, la contemplación o los palpitos del vivir.



La poesía, ¿bendición o maldición?

No considero a la poesía ningún estado de bendición ni de maldición. Es un instante, por decirlo de alguna manera, alterado de la consciencia, real o imaginada y, en lo que se refiere a mi caso, todo lo escrito me supone un estado gustoso. Otra cosa es que, tras escribirlo, y sobre todo publicarlo, ya piense que me he equivocado y no tendría que haberlo hecho. Yo tuve un conocido profesor de literatura que me decía que para qué escribía. Que después de haber leído a JR consideraba que nadie iba a cantar mejor, por poner un ejemplo, a las rosas como lo había hecho él. Que sus descripciones de atardeceres y el uso del color eran únicos. Poco más que tendríamos que abandonar los temas clásicos de la poética porque ya el muguereño lo había llevado al límite de la belleza expresiva. Pues yo voy a seguir escribiendo,

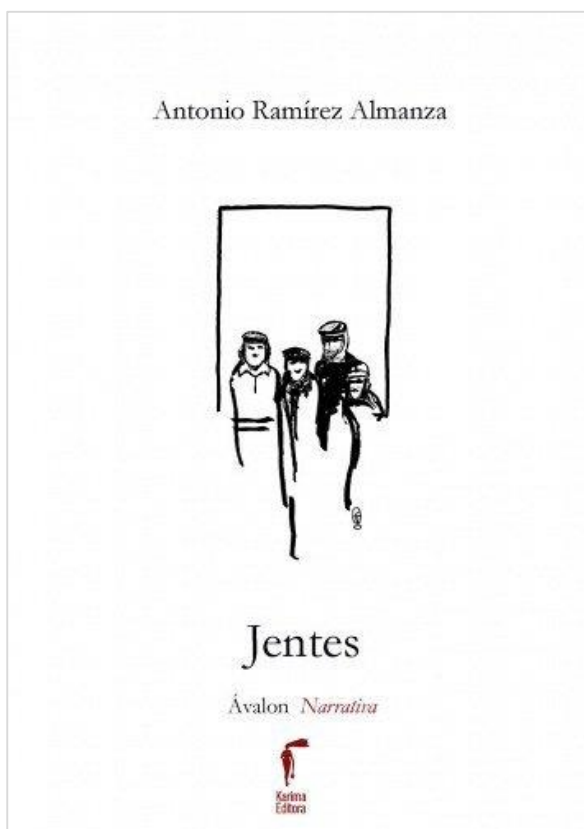


le decía..., como Santa Teresa, cuando escribo, rezo para mí interior. Otra cosa es el atrevimiento de entregarlo en papel impreso.

Desde tu posición, debido a tu trabajo, creo que puedes tener una visión privilegiada de las distintas rutas por las que camina el poema en la actualidad. Háblanos de cómo y por dónde se mueve la poesía y sobre la importancia o no de la mujer en este mundo.

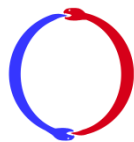
La mayor suerte de los países desarrollados o la de aquellos implicados seriamente en la educación de sus habitantes, es sin duda el acceso al conocimiento y al desarrollo de las cualidades creativas en sus distintas formas de las personas que conforman su territorio. El volumen de lo que se escribe y cómo se escribe en la actualidad en nuestro país es de tales dimensiones que pocos serán los críticos literarios que sean capaces de ordenar por dónde va el poema o hacer una radiografía de la poesía actual si no tiene en cuenta el sinnúmero de poetas y obras publicadas. Las posibilidades de equivocarse creo son más que sobradas, más cuando el mercantilismo literario se impone con sus criterios editoriales, amiguismos, grupos literarios, tendencias, tribus, provincialismos y otras menudencias poéticas. La multiplicidad del estado de la poética española (y global) es tal que me resultaría imposible ajustar un criterio que se acerque a la realidad. Teniendo en cuenta estas personales apreciaciones, la diversidad de corrientes actuales nos acerca con dificultad a clasificaciones clásicas. La llegada del mundo digital a la poesía es al mismo tiempo una correa de transmisión perfecta que hace posible la incorporación de nuevas formas expresivas. En esta variedad, la incorporación a escalas globales de nuevas voces que fluyen a la misma velocidad que los circuitos de las redes, la poesía inevitablemente ha encontrado modos expresivos diferentes. Sin dudarlo, uno de los cambios más sustanciales en la poesía contemporánea sea las voces aportadas por la mujer. Su-

perando los atrasos atávicos, será difícil entender los tiempos poéticos actuales sin la presencia de ellas. Creo se ha alcanzado el equilibrio de justicia histórica con la mujer. Otra cosa son los restos de una dominación de varones con poder que no permitan el paso necesario de las nuevas voces femeninas. En los próximos años, todo esto se verá reflejado en la recomposición de los textos educativos, donde inevitablemente, dándole más valor, el discurso literario del siglo XXI no podrá entenderse sin el acento imprescindible de la mujer en la poesía actual.



Por último, nos encantaría que nos hablastes de tus proyectos en un futuro inmediato.

Varias obras, tanto literarias como históricas, son los proyectos más inmediatos que están encima de mi mesa. Algunos ya en edición y otros en revisión. De literatura, *Jentes II (de Moguer)* saldrá antes de finalizar el año. Un recorrido en prosa poética a través de personajes y lugares de Moguer. *Estaciones*, también en prosa poética, es un recorrido por las esta-



ciones del año desde los recuerdos y la memoria. *Lo visto está inacabado* (monósticos y otros poemas breves), es un poemario escrito durante la pandemia y que con el formato del poema de un solo verso pretende ser un recorrido de los días del encierro y la cuarentena. *Las cartas del aire*, a modo de epístolas, se refieren a una correspondencia ficticia del autor con entes imprecisos. En cuanto a investigación, son varios cuadernos de la historia local de Rociana.

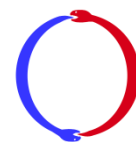
Gracias por tu tiempo y por el aprendizaje que puede extraerse de cada una de tus palabras, nuestros lectores estarán encantados de acercarse a ese mundo que construyes y del que nos haces partícipes, gracias, Antonio, ha sido un placer.

Antonio Ramírez Almanza, Rociana, 1956. Es postgrado en Manifestaciones Culturales, Museos y Exposiciones Científicas, *Marketing* y Comunicación por la Universidad de Valencia. A partir de 1974, funda el grupo cultural Caminante y en 1978, el Grupo de Animación Cultural Colectivo Lagar. Crea la Revista de difusión histórica cultural *Racimo*. Miembro del Club de Escritores Onubenses desde sus inicios en 1976. Ha participado en los primeros movimientos de la gestión cultural en las corporaciones locales desde 1992, así como en los Congresos Internacionales de Itinerarios Culturales.

Inquieto por la poesía, la narrativa contemporánea y la historia, es autor de una abundante obra creativa, crítica literaria, ensayos e investigación histórica. En su obra poética encontramos: *De la ira al susurro*, *Marzo amante*, *Poemas de Marraquech*, *El triunfo del día*, *Tras los espejos*, *La puerta de los secretos*, *Los días lejos*, *Poesía reunida* (1975- 2016), *Poema Alese*, *La rocina*, *las últimas aguas libres de Doñana*, *Seleccao de poesia reunida* y *Mazagón, el mar primero*. En narrativa ha publicado *Jentes y Descúbrenos*, *Señor, los misterios del cielo*; son también muchas sus publicaciones en el ámbito de la investigación: *Memoria histórica de la hermandad de San Bartolomé de Rociana*, *La devoción popular a María del Socorro. Rociana 1555-1977*, *Presencia de los escritores españoles en Cuba: de Curros Enríquez a María Zambrano*, *Hermandad del Santísimo Sacramento de Rociana*, *Toponimia de Rociana*, *Yo no sabía, Rociana, una historia por descubrir*, *Rociana, pasajeros a Indias y otras empresas Atlánticas*, *Manuel Barciela: poesía rebelde (Biografía de un socialista)*, *Escríbeme a la tierra* y *Para una presencia de Juan Ramón Jiménez y Zenobia Camprubí en Cuba (La isla de la ida)*.

Ha sido presidente de la Fundación Odón Betanzos Palacios de Rociana desde su creación hasta 2007, es miembro fundador de la Asociación de Casas Museos y Fundaciones de Escritores Españoles (ACAMFE), de la que ha sido presidente hasta 2006 y, desde 1999, es director de la Fundación Juan Ramón Jiménez y de la Casa Museo del poeta en Moguer.

Desde las dos fundaciones desarrolla múltiples actividades en el fomento y estímulo de la literatura. Inspiró con un grupo de poetas uno de los premios de poesía más antiguos que se convocaba en la provincia de Huelva. En los últimos años, ha coordinado múltiples encuentros, congresos y simposios internacionales del que destaca los Encuentros de Poetas y Escritores del Entorno de Doñana, Poetas en Moguer (Poesía del Extremo) y Poetas Verdes, además de foros de debates y reflexiones de escritores, pintores, fotógrafos, geógrafos, historiadores, antropólogos e investigadores en general.



¿Te he dicho alguna vez mi nombre?

¿Dónde habito, los lugares que frecuento?
¿Que fui remero y esclavo, rey, habitante de la noche,
y dije palabras desconocidas en el círculo de los magos,
que grabé epitafios y mensajes en las columnas?
¿Que superé inviernos intensos y estuve varado en la superficie
de un mar visible y silencioso?
No, no creo haberte hablado de mis combates
en el curso del tiempo. Los rastros que dejaron en mí:
brazos seccionados, piernas rotas, cabezas cortadas
y siempre el corazón a borbotones forzado a la lucha.
Que me ataron a todos los árboles y viví todas sus historias.
Incendios, regeneración de bosques, riberas inundadas.
Que atravesé llanuras y fijé las dunas de mi origen
cubriéndolas de camarinas y enebros,
osyris, monte blanco donde habita la víbora y el mirto.
¿Te dije que vi morir al hombre bueno y triunfar
la ambición de seres injustos, los cuerpos arrebatados
por cantos de sirenas, el trabajo incansable del viento
y los días transcurrir con la lentitud de un universo en formación?
No, no recuerdo que te hablara del sabor agua
y el olor único de las cañadas en flor buscando
el mar de la infancia. Aún no sabes de mis cansados dedos
tocando auroras y luces de amanecer que nadie olvida si los penetra.
¿Sabes que muchas veces tomé caminos equivocados
y sendas peligrosas, y de todas salí incompresiblemente alegre,
viviendo el laberinto de sentir,
experimentar, avanzar en compañía de débiles, lunáticos,
agoreros, traidores, gentes sin palabra, ni voz, ni sombra?
No, no crearás que amé y desamé como un último fulgor.
Y desde aquel tiempo me convertí en salteador de caminos,
ladrón de suspiros, usurpador de verbos, secuestrador
de gestos, viajero de lo invisible,
y quise ser raptado para armonía de algún cielo.

¿Te he dicho alguna vez mi nombre?

Antonio Ramírez Almanza



Almas de metal, armas de matar



Miguel A. Pérez

Recuerdo lo que decía un sargento chusquero de Infantería de Marina con el que me encontré cuando cumplía mi periodo de servicio militar obligatorio; tenía el hombre “más mili que el palo de la bandera” y con esa seguridad que proporcionan las reglas estrictas del estamento militar repetía frecuentemente: “No sé si las armas las carga el diablo como dicen, pero el que las dispara siempre es un imbécil”, con la intención de que nosotros, reclutas sin formación alguna en “el arte” de

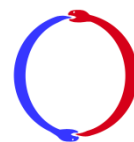
matar, fuésemos conscientes del riesgo que supone manejar un arma de fuego. La frase no la decía con esas mismas palabras, pero cualquier lector, con solo un poco de cine bélico en la mochila, tendrá fácil imaginar los aditamentos léxicos que adornaban la frase e imaginará el valor que el taco introduce en la arenga en el mejor estilo del también sargento protagonista de *Full Metal Jacket*¹¹, de Kubrick.

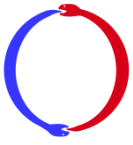
Un análisis preliminar del fatal accidente producido en el rodaje de *Rust*, cuando Alec Baldwin disparó un arma cargada con munición real sobre su directora de fotografía durante las pruebas para unas tomas de la película, conduciría a validar de alguna forma las palabras de aquel sargento. Al actor le entregan un arma que debería contener solo proyectiles de foguero, pero que, en realidad, contiene munición real. Aprieta el gatillo del Colt 45 —sí, una de las armas icónicas del cine, protagonista de mil y un duelos en los *westerns*— y el proyectil de metal, ajeno a su papel en la película, hace lo que tiene que hacer: mata y hiere.

Nos podríamos preguntar qué extraña decisión lleva a usar armas que no sean de atrezo para el rodaje de una película, cuando se pueden conseguir reproducciones con una calidad tan alta que bien podrían pasar por originales. Y no sirve como disculpa, el hecho de disparar un arma auténtica produce un resultado mucho más verosímil a ojos del espectador, porque los retoques posteriores pueden quitar/poner/modificar todo aquello que se desee, hasta conseguir la sensación visual de que el disparo sea parecido a uno de verdad; la posproducción es barata, flexible y produce resultados

Camisa metálica o, simplemente *Munición real*, porque la película nada tiene que ver con algún tipo de vestimenta —nada hay de ese estilo en la impedimenta militar—, sino con el hecho de manejar munición real, incluso durante el adiestramiento. Menos mal que Kubrick no dominaba el español... El título de la película se tradujo en Hispanoamérica como *Nacido para matar* que, sin ser del todo adecuado, guarda alguna relación con el contenido.

¹¹ *Full Metal Jacket* (1987) fue estrenada en España como *La chaqueta metálica*, un error de traducción que también se trasladó a la novela en que se basa, *The Short-Timers* (Harper, 1979) que fue retitulada en español, con más libertad de la que debería, como *Un chaleco de acero* (Seix Barral, 1985), lo que roza el absurdo. El título *Full Metal Jacket* hace referencia a la cubierta de los proyectiles de munición real y, de recurrirse a una traducción literal, esta debería haber sido





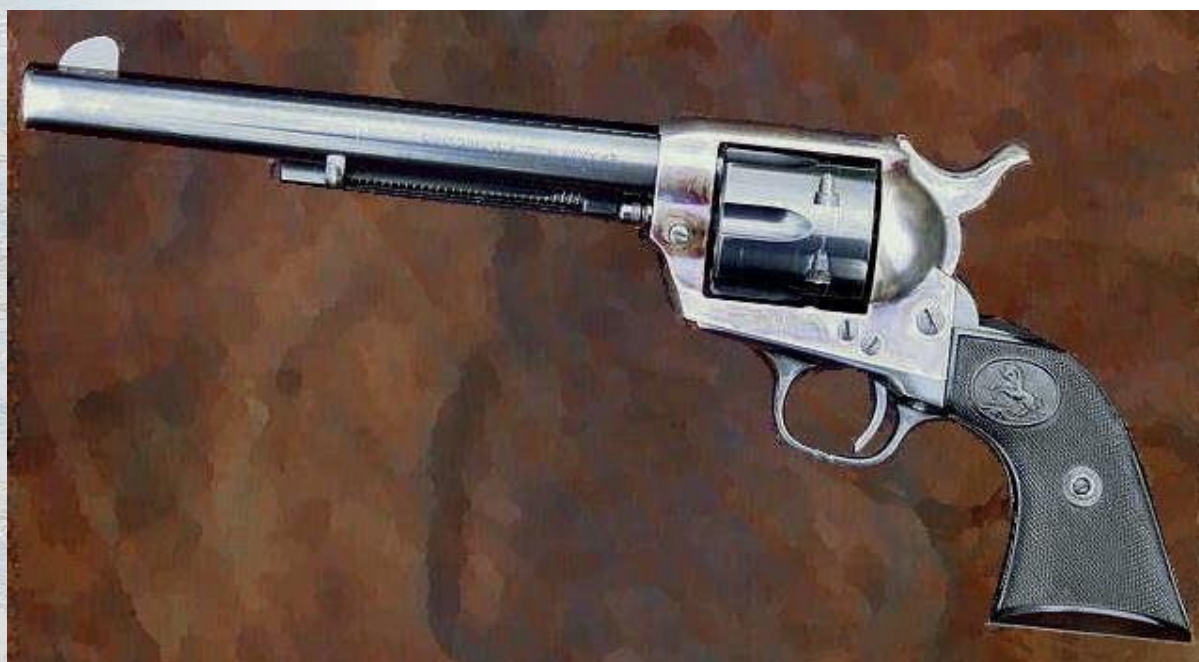
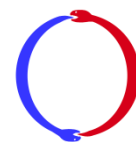
más reales que los auténticos. Sí, así es. La realidad de acciones a las que no estamos acostumbrados es, en muchas ocasiones, la que nos ha transmitido la ficción del cine (o de la televisión) y no la que define la realidad. Porque, a ver... Todos sabemos cómo se produce un disparo de verdad, ¿no? Y, como un paso más, todos sabemos cómo se ve un disparo de un Colt 45 y todos sabemos distinguir uno de verdad de uno falso, ¿no es cierto? Pues no. Lo único que conocemos, en la mayoría de los casos, es lo que hemos visto en una película porque el común de los mortales ni ha manejado en su vida un Colt 45 ni ha visto cómo funciona. Quizá en Estados Unidos, haya algunos que sí lo hayan hecho, pero no deben de ser muchos, porque el americano medio prefiere un arma menos histórica y más efectiva, un subfusil, un arma automática, un RPG-7, unos misiles guiados o algo así.



En definitiva, no hay argumento que pueda soportar la decisión de usar armas auténticas en ningún rodaje salvo que en Estados Unidos hay tantas que, probablemente, sea más barato conseguir un Colt 45 original que uno de imitación.

Aun en el caso de que se decidiese usar un arma real por una cuestión de coste —“Oye, Flanagan, ¿me prestas el Colt para un rodaje? Es solo por unos días...”— la siguiente pregunta es: ¿qué rayos hacía cargada con munición real? Y la siguiente: ¿para qué tenían munición real en el rodaje de la película? ¿Es que temían que Bonanza Creek fuese asaltado por una turba malhumorada de apaches capitaneados por el simpar Geronimo y necesitaban estar armados para defenderse?, ¿o es que iba a ser necesario emplear munición real en alguna fase del rodaje?

La respuesta es sencilla si se piensa en la navaja de Ockham como la solución, es decir, buscar en lo más elemental y sencillo la respuesta sin recurrir a propuestas complejas y ortopédicas. En este caso, la conocida prueba propuesta por Ockham puede reformularse como: “No busques explicaciones en la complejidad si puedes encontrarlas en la estupidez”. Sí, la solución puede estar en una banda de descerebrados que aprovechaban los parones del rodaje para disparar con el Colt 45 a unas latas de Coca-Cola, mientras presumirían de ser el más rápido de este lado del Mississippi. Por unos pocos dólares consigues munición del 45 en cualquier supermercado, así que vas, la compras, rellenas el cargador del revólver y, si acaso, colocas el resto de la munición en la canana al cinto. ¡Un verdadero cowboy! Ahora solo se necesitan las latas de refresco y ¡a desenfundar rápido! Lo que sí demostraron es ser los más memos de ambos lados del río (y eso que tienen competencia en un país que dispone de más armas de fuego en manos privadas que habitantes en su censo): un cartucho que queda dentro y que nadie



comprueba, una armera inexperta en una película con el presupuesto demasiado estrecho, una última comprobación que el asistente de dirección no hizo... El resultado ya lo sabemos.

Se hará una investigación, se dictaminarán una serie de culpables, habrá juicios —cómo les gusta pleitear a los yanquis— y se dictarán indemnizaciones. Nadie acabará en la cárcel porque no puedes encerrar a alguien por ser idiota o comportarse como tal. Si se metiese en la cárcel a los descerebrados que juegan con las armas de fuego, se produciría un *boom* inmobiliario por la construcción de celdas que ríete tú de la burbuja que estalló en 2008. Ahí terminará todo y el nombre de Halyna Hutchins no será más que una línea en el listado de los muertos por arma de fuego en los EE. UU. que, de acuerdo con el listado del GVA (Gun Violence Archive) ascendió a 43 000 personas el pasado 2020. De mantenerse esos números en el presente —y nada hace pensar en un cambio radical en las costumbres de pegarse tiros unos a otros— ni siquiera su fallecimiento habría sido algo excepcional en esa

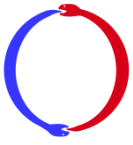
fecha, puesto que en EE. UU. se producen más de cien muertos por armas de fuego al día.

Sobre esto se podría hablar y hablar, pero serían palabras estériles, puesto que los tiros no van por ahí, por cambiar sus costumbres.

Sin embargo, regresando al punto de partida: la necesidad de usar armas auténticas en las películas y que todo sea lo más real posible, no puedo dejar de recordar una película dirigida por un escritor de quien hablé en el pasado número de *Oceanum*: Michael Crichton. La película se titula *Westworld*¹² y fue estrenada en 1973 con un genial Yul Brynner como protagonista destacado. Como es fácil de imaginar, el guion parte de un libro homónimo escrito por él mismo. Aunque el Crichton director de cine está unos cuantos escalones por debajo del Crichton escritor, a pesar de que la realización de la época se resquebraja con el paso del tiempo, la película tiene interés y pide a gritos una nueva versión.

Más que “pide” quizá debía escribir “pediría”, porque el tema ya está ampliamente tratado en la gran pantalla desde aquella época —hace casi medio siglo— hasta la actualidad, aunque

¹² En España se tituló *Almas de metal*, *El mundo de los robots asesinos* en Argentina y *Oestelandia* en Venezuela y México.



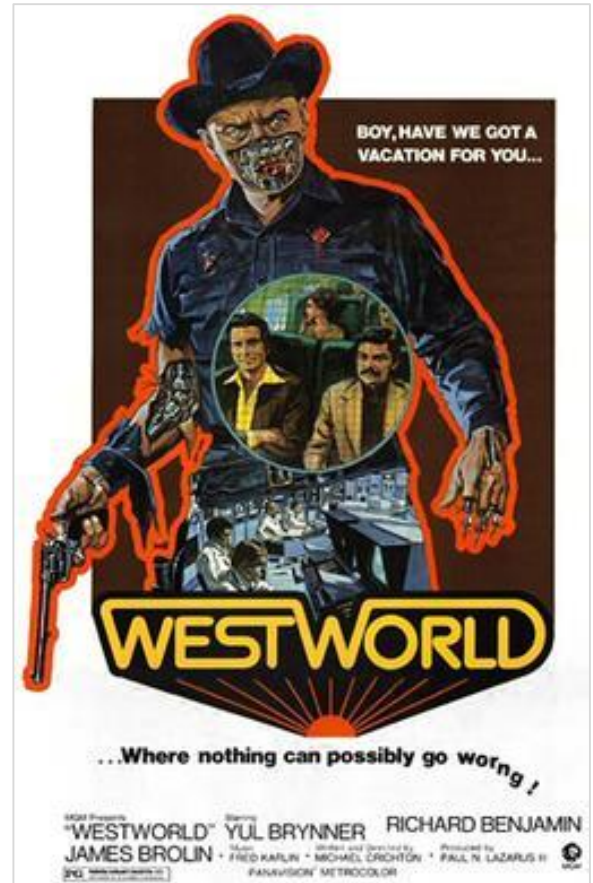
no bajo la misma óptica de pretender convertir el cine en una especie de realidad paralela en la que podemos sumergirnos y que, en el fondo, está detrás del incidente de Alec Baldwin: todo tiene que parecer real para que la vida insulsa del espectador se proyecte sobre un plano paralelo donde puede ser quien quiera y lo que quiera. Después regresará a la rutina del trabajo y de la casa. Esto también es una idea bien manida y hasta Sabina la hace canción en “Pastillas para no soñar”, con ese toque de perdonavidas tan suyo:

Y si en tus noches falta sal
para eso está el televisor.
Si lo que quieres es cumplir cien años
no vivas como vivo yo.

El argumento de la película es uno de los hilos conductores de la obra literaria de Crichton: recrear mundos imposibles para diversión del respetable es una apuesta arriesgada porque siempre hay algo que sale mal. Y entonces, empiezan los problemas.

En este caso, la propuesta es un parque de atracciones en un futuro de fecha incierta en el que se recrean los mundos romano, medieval y del oeste norteamericano y en los que el cliente puede enfundarse el papel que quiera y disfrutar de lo que desee sin riesgo alguno, porque todo el complejo está atendido por unos robots tan solícitos que están dispuestos a cumplir con todo lo que desee el cliente, incluso morir tantas veces como sea necesario. Así, el cliente puede sumergirse en la depravación lujuriosa de una orgía romana, luchar a capa y espada —y vencer— con fornidos caballeros medievales o retar a un duelo al sol en OK Corral por un puñado de dólares al mismísimo Yul Brynner. Y Yul Brynner no será el más rápido porque así está previsto en las reglas del juego. Su pistola, una Colt 45, como marcan las normas, tiene un dispositivo que impide disparar contra un humano. Así que será el robot quien reciba el balazo del cliente. Y morirá para su deleite. Porque lo de matar en el oeste tiene mucho morbo, ¿no?

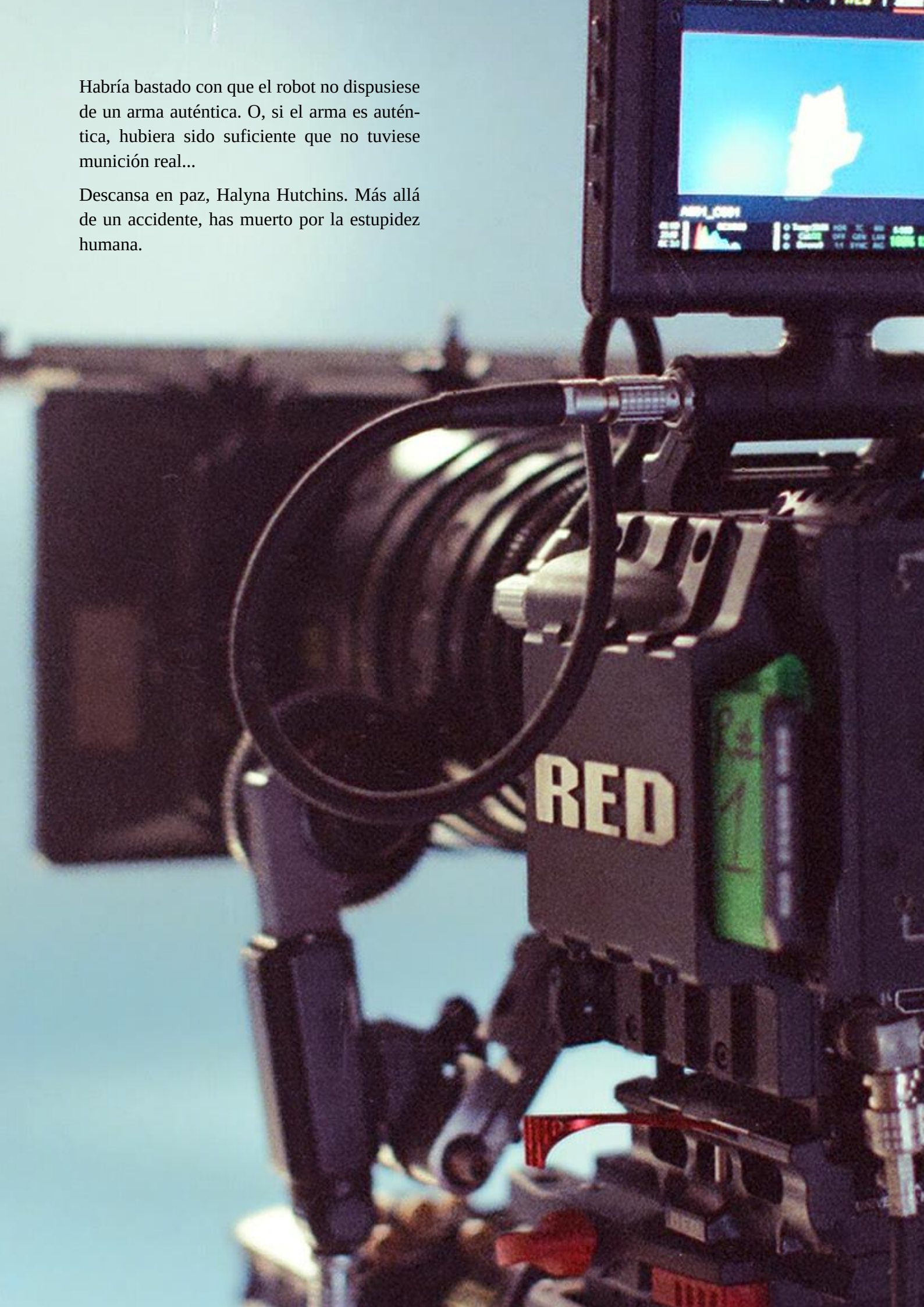
Y así, día tras día, los robots humanoides indistinguibles de los verdaderos humanos jugarán al mismo juego y perderán siempre, mientras los servicios de mantenimiento los reparan cada noche para tenerlos disponibles al día siguiente y que continúe la diversión. Todo tiene que parecer real. Pero sin riesgo.



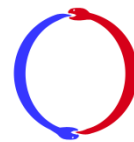
En estas estamos cuando algo empieza a ir mal como consecuencia de un fallo en los sistemas informáticos que controlan los robots: una serpiente de cascabel robótica muerde a uno de los clientes, una chica-robot se niega a acostarse con otro. Es la primera vez en que se plantea en el cine el efecto pernicioso de un virus informático. El resultado es que los sistemas fallan y dejan de obedecer a las reglas establecidas. Ahí aparece la terrible mirada de Yul Brynner, metálica, fría, sin piedad ni perdón. En el siguiente duelo él disparará primero simplemente porque puede hacerlo. Sin rencor.

Habría bastado con que el robot no dispusiese de un arma auténtica. O, si el arma es auténtica, hubiera sido suficiente que no tuviese munición real...

Descansa en paz, Halyna Hutchins. Más allá de un accidente, has muerto por la estupidez humana.



Jaime Martínez:
Oviedo - Dublín - Barcelona



Pravia Arango



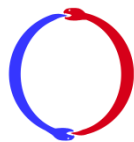
Jaime Martínez (Oviedo, 1993) es un compositor, músico y escritor bastante conocido en los círculos asturianistas del momento. Mi trabajo se centra en el Jaime de 18 a 22 años y de *Las naves espaciales no tienen marcha atrás*, *La llamada del hombre ciervo* y *Un cadáver exquisito*. Compone y canta los temas de los tres trabajos anteriores como solista del grupo “La bande du poulet fou” o simplemente “La bande”. Estoy hablando de un periodo prepandemia (2012-2016). Desde entonces a Jaime le pasaron cosas como el Premio Nacional de Poesía Joven con *Cuerpos perdidos en las morgues* y su opción por el asturiano. No obstante, hoy me quedo con Jaime Martínez componiendo letras de canciones y dando conciertos.

Las naves espaciales no tienen marcha atrás. Compuesto con 18 años. Neveras vacías, sorbete de neuronas, calderas sin gas..., expre-

siones que generan un ambiente fresco, urbano, antirretórico; sintagmas que dejan a Jaime mirando a los poetas comunicantes, a la gente corriente y moliente, a Benedetti y Ángel González. Parece que los padres literarios elegidos son acertados. Sigamos. Es un trabajo juvenil con el amor vertebrando las composiciones. Un amor sinónimo de deseo, efímero, que petrifica rápido, cuyo código son los besos ensalivados con algo vital y bestial. Yo me pregunto si diez años más tarde este código amoroso habrá caducado. No obstante, conviene que calleemos y dejemos al artista en diálogo permanente con las musas. Silencio, pues, y sigamos leyendo al poeta.

La llamada del hombre ciervo. Con 20 años. Hum... el foco se amplía al mundo mágico. El hombre ciervo, el dios celta preside el título. Orfeo, Eurídice, Afrodita, caballeros medievales, magos princesas, mitos, leyendas permean el segundo trabajo y lo orientan a un espacio líquido, brumoso, desdibujado. ¿Dónde habrá creado el artista? Más que Oviedo donde han nacido *Las naves...* parece que el espacio es aún más neblinoso. ¡Ah!, ahora lo veo claro, es Irlanda, el tema “Tara Street” lo deja claro. Sí, sí, Dublín; es una clave de interpretación. Dublín y el paisaje irlandés perfilan su imaginación, desdibujan su realidad exterior y vuelven vívidos sus sueños despiertos. El bardo se ha alejado del terruño asturiano y ha crecido. En “Esto no es una canción sino el eco de *A hard rain is gona fall*” dialoga con Bob Dylan... ¡Madre mía, los jóvenes se mueven en naves espaciales!, recuerden el título del primer trabajo. A propósito, ustedes ¿qué piensan. Dylan, Cohen ¿son poetas?, ¿músicos?, ¿poetuchos?, ¿ni una cosa ni otra?, ¿deben figurar en la historia de la literatura?, ¿por qué tanto ruido con la concesión del Nobel a Dylan? ¡Uf!, preguntas y más preguntas sin respuesta: la vida en pura esencia.

Hay “En las tribulaciones de Bruce Wayne” charleta con Wayne y Batman. ¡Meca, el cómic... bueno mejor dejo el tema porque iba a



tomar la senda del postureo! Stop. Que no tengo ni idea (ría, sonría y haga extensiva la afirmación hasta el infinito).

Aprovechando este momento riente. Siempre hay humor en el trabajo de Jaime Martínez, un humor que funciona como un baño de realidad, un entra-sale de la creación artística a la vida y viceversa: Amadís que come bombones de café, Eurídice que atraca una sucursal del BBVA y tiene un piso apalabrado en Benidorm. Hay detrás un disfrutón de la vida, un pícaro escéptico que no cree en casi nada. Gloria Fuertes, la olvidada y menospreciada poeta española (besinos, Gloria), era una maga del recurso.

Una duda. ¿Por qué “Carnavals” aparecerá en los tres trabajos? Una hipótesis: es un mensaje encriptado para una chica. Un argumento: un colega de trabajo con un desengaño amoroso caro en pañuelos de papel, encerró a la mujer “más dura que el mármol a sus quejas” (besinos, Garcilaso, dudo de la fiabilidad de la cita pero me da palo comprobar) en un poemario. Una conclusión: soy una gilipollas cursilona sin remisión. Mejor me callo y seguimos leyendo al vate.

Un cadáver exquisito. 22 años. Apuesto por Barcelona como lugar de trabajo de este trabajo (redundancia, mal escrito). Nuevas “influencias” para Jaime: Bolaño / Arturo Belano, Ricardo Piglia, Manuel Vilas. La violencia y la muerte acechan: balas, tiros, rifles, fusiles, putrefacción, flores envenenadas, jardines podridos. Una violencia de las armas de fuego que encuentro muy americana. En Europa somos más del arma blanca (de la daga en la liga) y en Rusia del veneno ¿no? Y muerte, mucha muerte. La muerte como asco y hedor con una concepción lineal de la vida. Se nota que el poeta es joven. Yo soy vieja y veo la muerte como generadora vida, mi visión es más circular. Repito soy vieja y no quiero que decir vieja sea decir muerta, enferma, débil, invisible. ¡Hala, ahí lo dejo!

Enlaces a canciones:

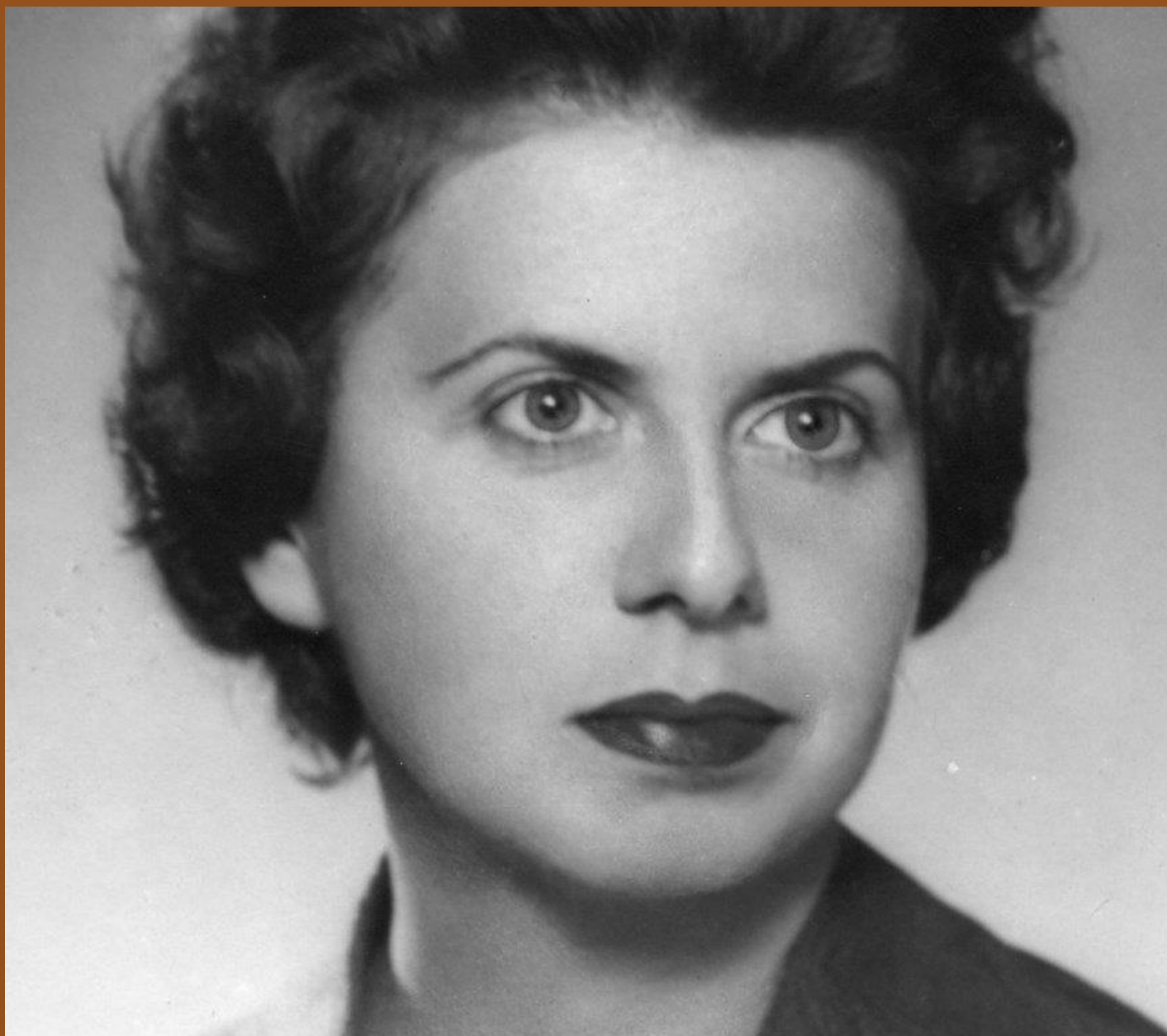
["Diamantina soledad del hombre ciervo"](#)

[“Volver”](#)

[“Si volvieran os dragones”](#)

[“Ciudad Vilas”](#)

[“Un cadáver exquisito”](#)



**Maria Judite de Carvalho ou
a solitária flor discreta**



Manuel Neto dos Santos

Maria Judite de Carvalho, la solitaria flor discreta

Maria Judite de Carvalho (1921-1998) foi uma escritora portuguesa, unanimemente considerada uma das vozes femininas mais importantes da literatura nacional do século XX. É autora de contos, novelas e crónicas, assim como de uma peça de teatro e de um livro de poesia. Trabalhou nos periódicos *Diário de Lisboa*, *Diário Popular*, *Diário de Notícias* e *O Jornal*.

Foi casada com Urbano Tavares Rodrigues, de quem teve uma filha, e viveu em França entre 1949 e 1955, ainda antes da sua estreia literária. O resto dos seus anos, passou-os na capital portuguesa.

«Flor discreta» da nossa literatura, como lhe chamou Agustina Bessa-Luís, a obra de Maria Judite de Carvalho foi várias vezes galardoada, destacando-se o Grande Prémio de Conto Camilo Castelo Branco, o Prémio da Crítica da Associação Portuguesa de Críticos Literários, o Prémio P.E.N. Clube Português de Novelística e o Prémio Vergílio Ferreira.

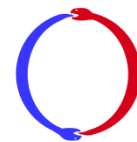
O Silêncio aparece, na sua obra, como consequência da incompreensão que advém do cruzamento de vozes, de diálogos de surdos e de monólogos, sendo fruto da Solidão e do abandono tantas vezes (pres)entido pelas suas personagens, aparecendo a solidão como essência do Humano.

Maria Judite de Carvalho (1921-1998) fue una escritora portuguesa considerada unanimemente como una de las voces femeninas más importantes de la literatura portuguesa del siglo XX. Es autora de relatos, novelas y crónicas, así como de una obra teatral y un libro de poesía. Trabajó en los periódicos *Diário de Lisboa*, *Diário Popular*, *Diário de Notícias* y *O Jornal*.

Se casó con Urbano Tavares Rodrigues, de quien tuvo una hija y vivió en Francia entre 1949 y 1955, incluso antes de su debut literario. El resto de su vida la pasó en la capital portuguesa.

“Flor discreta” de nuestra literatura, como la llamó Agustina Bessa-Luís, la obra de Maria Judite de Carvalho fue varias veces galardonada, destacando el Grande Prémio de Conto Camilo Castelo Branco, el Prémio da Crítica da Associação Portuguesa de Críticos Literários, el Prémio P.E.N. Clube Português de Novelística y el Prémio Vergílio Ferreira.

El silencio aparece en su obra como consecuencia de la incompreensión que proviene del cruce de voces, de los diálogos sordos y de los monólogos, siendo el resultado de la soledad y del abandono tan a menudo (pres)entido por sus personajes, apareciendo la soledad como la esencia de lo humano.



Nas personagens de Maria Judite de Carvalho projecta-se a solidão enquanto presença constante da inquietação e do desassossego, da depressão, da negatividade, da auto-denegação e da vontade de se dissipar, devido ao mundo de desconforto que existe e se constrói (visível, sobretudo, na personagem Mariana do conto “Tanta Gente, Mariana”).

A existência sem história das personagens desta autora constitui o cenário sobre a qual se ilustram vidas de abandonos, de angústias e de uma solidão irremediável que atinge brutalmente os protagonistas da maioria dos seus contos, em que a solidão aparece como irremediável e perene, comprometendo qualquer hipótese de felicidade.

Alguns dos títulos dos contos de Maria Judite de Carvalho ilustram, quase como uma bandeira, um universo ficcional trespassado pelo vazio, pelo silêncio, pela irreversibilidade do tempo e pelo fingimento: *As Palavras Pougadas* (1960) revelam a recusa do discurso excessivo, numa postura de rasura do supérfluo; *Paisagem sem Barcos* (1963), *Armários Vazios* (1966) e o título dos contos “Impressões Digitais” e “Vínculos Precários” sugerem o vazio que preenche as vidas e a superficialidade das acções humanas; *A Janela Fingida* (1975) parece querer ilustrar o provérbio “nem tudo o que parece é”, havendo sempre lugar para a mentira, para a omissão, isto é, para o fingimento.

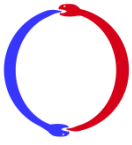
Maria Judite de Carvalho, sobretudo nos seus contos, tem, desde os títulos, uma tendência para nomear as suas protagonistas, colocando os leitores imediatamente perante personagens concretas e distintas: Rosa, numa pensão à beira-mar, Anica nesse tempo, George, Tanta gente, Mariana, A avó Cândida, A menina Arminda, ou, menos directamente e mais discretamente, Uma senhora, A Mãe e A Noiva Inconsolável.

En los personajes de Maria Judite de Carvalho la soledad se proyecta como una presencia constante de inquietud y desasosiego, de depresión, de negatividad, de autonegación y del deseo de disiparse, debido al mundo de malestar que existe y se construye (visible, sobre todo, en el personaje de Mariana del cuento “Tanta Gente, Mariana”).

La existencia sin historia de los personajes de esta autora constituye el escenario sobre el que se ilustran vidas de abandono, angustia y de una soledad irremediable que afecta brutalmente a los protagonistas de la mayoría de sus relatos, en los que la soledad aparece como irremediable y perenne, comprometiéndolo cualquier oportunidad de felicidad.

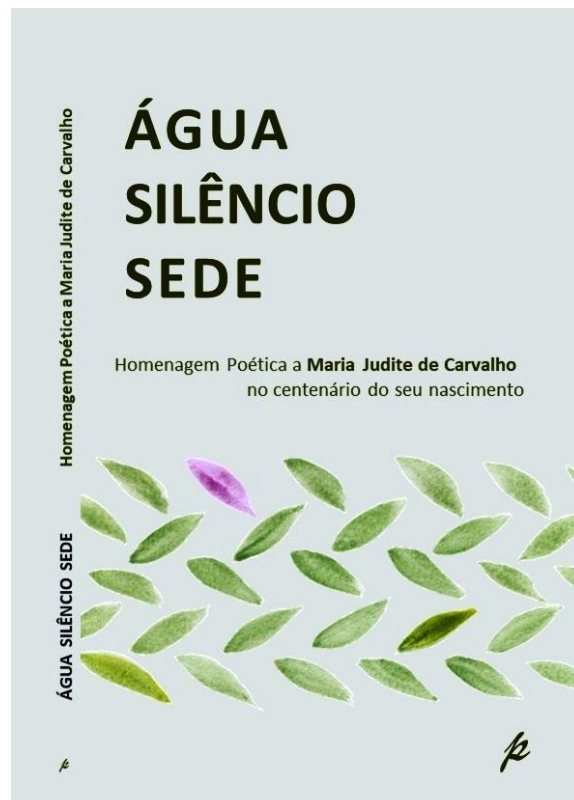
Algunos de los títulos de los cuentos de Maria Judite de Carvalho ilustran, casi como una bandera, un universo de ficción traspasado por el vacío, el silencio, la irreversibilidad del tiempo y por la hipocresía: *As Palavras Pougadas* (1960) revelan el rechazo del discurso excesivo, en una postura de eliminación de lo superfluo; *Paisagem sem Barcos* (1963), *Armários Vazios* (1966) y el título de los relatos “Impressões Digitais” y “Vínculos Precários” sugieren el vacío que llena vidas y la superficialidad de las acciones humanas; *A Janela Fingida* (1975) parece querer ilustrar el refrán “No todo lo que parece es”, siempre hay lugar para la mentira, para la omisión, es decir, para la hipocresía.

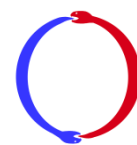
María Judite de Carvalho, especialmente en sus cuentos, tiene, desde los títulos, una tendencia a nombrar a sus protagonistas, colocando a los lectores inmediatamente frente a personajes concretos y distintos: Rosa, en una pensión junto al mar, Anica en ese tiempo, George, tanta gente, Mariana, una abuela cándida, La niña Arminda, o, menos directa y más discretamente, una dama, la madre y la novia inconsolable.



Bibliografia seleccionada (partindo de informação dispersa, do domínio público)

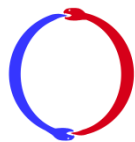
- Tanta Gente, Mariana* (contos), Lisboa: Arcádia, 1959
- As Palavras Poupadas* (contos), Lisboa: Arcádia, 1961
- Paisagem sem Barcos* (contos), Lisboa: Arcádia, 1963
- Os Armários Vazios* (romance), Lisboa: Portugália, 1966
- O Seu Amor por Etel* (novela), Lisboa: Movimento, 1967
- Flores ao Telefone* (contos), Lisboa: Portugália, 1968
- Os Idólatras* (contos), Lisboa: Prelo, 1969
- Tempo de Mercês* (contos), Lisboa: [Seara Nova](#), 1973
- A Janela Fingida* (crónicas), Lisboa: Seara Nova, 1975
- Mulher, Mem Martins*: [Publicações Europa-América](#), 1976
- O Homem no Arame* (Textos publicados no '[Diário de Lisboa](#)' entre 1970 e 1975), Amadora: [Bertrand](#), 1979
- Além do Quadro* (contos), Lisboa: O Jornal, 1983
- Este Tempo* (crónicas) Lisboa: [Caminho](#), 1991
- Seta Despedida* (contos), Mem Martins: Europa América, 1995
- A Flor Que Havia na Água Parada* (poemas), Mem Martins: Europa América, 1998 (póstumo)
- Havemos de Rir!* (teatro), Mem Martins: Europa América, 1998 (póstumo)
- Diários de Emília Bravo* (crónicas), Lisboa: Caminho, 2002 (póstumo)





Tributo

A. daSilva O. | A. M. Pires Cabral | Adília César | Afonso Valente Batista | Alberto Pereira | Alexandre Faria | Alexandre Sete | Alfredo Ferreiro Salgueiro | Alice Vieira | Amadeu Baptista | Ana Coimbra | Ana de Freitas | Ana Freitas Reis | Ana Homem de Albergaria | Ana Luísa Amaral | Ana Paula Jardim | Ana Peres de Sousa | André Tecedeiro | Antom Laia | António Bondoso | António Carlos Cortez | António Carlos Santos | António Ferra | António MR Martins | António Sem | António Vilhena | Arnaldo Trindade | Aurelino Costa | Carlos Campos | Carlos Eduardo Leal | Carlos Frazão | Carlos Nuno Granja | Carlos Ramos | Casimiro de Brito | Cecília Vilas Boas | Cláudio Cordeiro | Concha Lopez Jambrina | Domingos da Mota | Dora Nunes Gago | Edgardo Xavier | Fernando Pinto do Amaral | Filipe Paixão | Filomena Malva | Flor Campino | Francisco Duarte Mangas | Gisela Gracias Ramos Rosa | Gonçalo Salvado | Graça Pires | Helder Magalhães | Inês Fraga | Inês Lourenço | Inez Andrade Paes | Isabel Fraga | J.J. Silva Garcia | Joana Lapa | João Pedro Azul | João Pedro Mésseder | João Rasteiro | Joaquim Cardoso Dias | Joaquim Murale | Joaquim Pessoa | Jorge Bicho | Jorge C. Ferreira | Jorge Souto | Jorge Velhote | José Luís Outono | Leonora Rosado | Licínia Quitério | Lídia Borges | Lília Tavares | Luana Lua | Luís Filipe Pereira | Luís Filipe Sarmento | Manuel Alberto Valente | Manuel Neto dos Santos | Margaret Jull Costa | Margarida Afonso Henriques | Margarida Faro | Margarida Vale de Gato | Maria Afonso | Maria do Sameiro Barroso | Maria Isabel Fidalgo | Maria João Cantinho | Maria Jorgete Teixeira | Maria Quintans | Maria Teresa Dias Furtado | Maria Teresa Horta | Norma Pott | Nuno Júdice | Nuno Miguel Morais | Olinda Beja | Orlando Alves | Paula Carballeira | Paulo Eduardo Campos | Raquel Serejo Martins | Renato Filipe Cardoso | Ricardo Gil Soeiro | Rita Palma Nascimento | Rita Taborda Duarte | Rosa Alice Branco | Rosalía Fernández Rial | Rui Miguel Fragas | Rui Sobral | Rui Spranger | Rui Tinoco | Ruy Ventura | Samuel F. Pimenta | Sandra Costa | São Gonçalves | São Reis | Sara F. Costa | Sérgio Almeida | Sílvia Mota Lopes | Sofia Ferrés | Soledade Martinho Costa | Sónia Micaelo | Suzana D'Eça | Teresa Ramiro | Teresa Soares | Tiago Alves Costa | Victor Oliveira Mateus | Virgínia do Carmo | Yvette Centeno



*Somos do país do sim
o da tristeza em azul
tudo o que existe é assim
neste sul*

I PÓRTICO

Da poesia

O mar é um aquoso e rutilante escuro e a praia terra diminuta como líquida quimera. Debruço-me, na falésia, das janelas baças das horas em que não escrevo e o meu coração, desabitado de carícias, contempla o mundo pelo avesso e o brilho do meu olhar é um pinhal dilacerando a negrura do céu para escorrer, pelos meus dedos, o sumo de um instante.

O mar é aquoso e rutilante e a minha alma agita-se, a lembrar a ave entre a folhagem, para que a página em branco fique manchada das esperas. Há um rumor de rios por dentro do arenito que ressoa no meu peito; um corpo de carne gorgolejando entre as frases neste vício de palavras pelo traçado extenso dos gritos agudos... como louco que se estende sobre a ponte escarnecendo de deus, do mundo, e da moral.

O mar é aquoso e rutilante como a pátria de lezírias, de arrozais vizinhos dos juncos e dos sapais. Escrever é um remoinho de busca interior, através das brisas encrespadas para a ondulação dos dias. Há um rio de rumores pelo meu peito, cinzas e paredões resistindo contra a fúria das águas nessa investida de fogosas carícias. No meu retiro... sou lagunas, ruínas, e vozes quando pouso as imagens, como se fossem unguento sobre as feridas, na altivez da proa das barcas para que a linha do céu se confunda com a linha por onde escrevo.

O mar é um aquoso e rutilante escuro onde reside o medo e a manhã se desfralda de sangue e de poesia e os teus dedos de azul, acariciando a terra, anunciam a tempestade e o jorro que virá da nossa mútua entrega.

*Somos del país del sí
el país de la tristeza en azul
todo lo que existe es así
en este sur*

I PÓRTICO

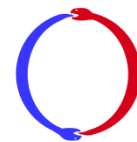
De la poesía

El mar es una negrura acuosa y brillante y la playa es una tierra diminuta, como una líquida quimera. Me asomo al acantilado desde las ventanas apagadas de las horas en que no escribo y mi corazón, deshabitado de caricias, contempla el mundo del revés y el brillo de mi mirada es un bosque de pinos rasgando la negrura del cielo para gotear, a través de mis dedos, el zumo de un instante.

El mar es acuoso y brillante y mi alma revolotea, como un pájaro entre el follaje, para que la página en blanco siga manchada de espera. Hay un rumor de ríos dentro de la arenisca que resuena en mi pecho; un cuerpo de carne que gorjea entre las frases en este vicio de palabras por el trazado extenso de los gritos agudos... como un loco que se asoma desde el puente burlándose de Dios, del mundo y de la moral.

El mar es acuoso y brillante como la patria de los pantanos, de los arrozales vecinos de los juncos y de las marismas. La escritura es un torbellino de búsqueda interior, a través del viento que produce el oleaje de los días. Hay un río de rumores a través de mi pecho, cenizas y paredes resistiendo la furia de las aguas en esta embestida de ardientes caricias. En mi retiro... soy lagunas, ruínas y voces cuando me poso sobre las imágenes, como si fuera unguento en las heridas, en la proa elevada de las barcas, para que la línea del cielo se confunda con la línea donde escribo.

El mar es una oscuridad acuosa y brillante donde reside el miedo y la mañana se despliega con sangre y poesía y tus dedos de azul, acariciando la tierra, anuncian la tempestad y la eclosión que vendrá de nuestra mutua entrega.



II

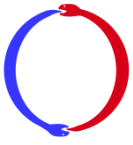
Eis o início da luz, a rara centelha com o fino traço da tua presença, por entre as palavras, como peugadas do que sinto e do que invento. Há um rio de rumores pelas areias da procura a lembrar os íngremes caminhos coloridos de tojos, de cardos e de altivos espinhos...irei por aí, no encalço da distância que nos separa para que, poesia, te demores sobre mim como afluente de rio, no deslizar dos limos. Vem e rasteja pelo meu corpo que prometo sussurrar-te ao ouvido as palavras vivas como espuma lançada ao céu de uma nova manhã que nos desperta.

Depois...Teremos a dimensão das ilhas, a largura extrema do gozo partilhado e a minúcia do tacto e da pele e do suor jorrado dos poros saciados. O mar é um aquoso e rutilante escuro e vive o percurso do que corre apenas por fluir. Tenho, ainda, uma réstia de amor para o nosso navegar fora de horas quando a boca se inunda de versos e o dia irrompe com todas as geometrias da luz incendiando os altares...na ponta dos meus dedos. Regressas...e ouço a derrocada de todas as despedidas suspensas sobre as lembranças e das sombras ao redor; fundim-nos na languidez das águas sobre os seixos ou da crista das ondas esmagadas contra as escarpas. Há um rio de rumores pois trago as mãos como marés cheias de gracejos, e de lascívia, na memória dos califados e ventres ondulantes sob os beijos de luz listrando o teu corpo de mel e de leveza pelo sopro flamejante de cálida alquimia. Regressas e tomas-me no percurso da noite rasante para me iluminares as dunas escuras clareando a viuvez das casas vazias; és o fogo brando da doçura adulta, austera e cadenciada pela pátria do meu corpo inteiro e desaguas nos volteios de arabescos cinzelados sobre os mosaicos azúis dos dedos entrançados como cordames.

II

He aquí el comienzo de la luz, la rara centella con el fino rastro de tu presencia, entre las palabras, como los repiques de lo que siento y lo que invento. Hay un río de rumores a través de las arenas de la búsqueda, recordando los senderos escarpados coloreados de tojos, de cardos y de altivos espinos... Iré por ahí, por el rastro de la distancia que nos separa, para que, poesía, te entretengas sobre mí como el afluente de un río, en el deslizar del limo. Ven y arrástrate sobre mi cuerpo, que prometo susurrarte al oído palabras tan vivas como la espuma lanzada al cielo de una nueva mañana que nos despierta.

Entonces... Tendremos la dimensión de las islas, la amplitud extrema del disfrute compartido y el cuidado del tacto y la piel y el sudor brotando de los poros saciados. El mar es una oscuridad acuosa y resplandeciente y vive el curso de lo que corre apenas para fluir. Me queda aún un atisbo de amor por nuestra navegación fuera de horario, cuando la boca se inunda de versos y el día estalla con todas las geometrías de la luz incendiando los altares... en la punta de mis dedos. Vuelves... y escucho el derrumbe de todas las despedidas suspendidas sobre los recuerdos y las sombras alrededor; nos fundimos en la languidez de las aguas sobre los guijarros o sobre la cresta de las olas rotas destrozadas contra las rocas. Hay un río de rumores pues traigo mis manos como mareas llenas de donaire, y lascivia, en el recuerdo de los califatos y vientres ondulantes bajo los besos de la luz, despojando tu cuerpo leve de miel por el sopro flameante de la cálida alquimia. Vuelves y me conduces por el camino de la noche veloz a iluminar las dunas oscuras, alumbrando el desamparo de las casas vacías; eres el fuego suave de la dulzura adulta, austera y cadenciosa por la patria de mi cuerpo entero y te escurres en los vórtices de arabescos cinzelados sobre los mosaicos azules de los dedos trenzados como cordajes.



Desembocas em mim como a areia sangrando na clepsidra da demora; uma tintura de fogo quando a tua voz desce pelos túneis dos meus ouvidos levando à alma os sons nômadas e perenes nesse mergulho rumo à fundura da ilusão.

Há um rio de rumores lícitos e terrenos sobre os sedimentos das memórias alagando as margens do presente, com a fúria das águas, na sofreguidão das conquistas afogando, palavra após palavra, o colapso do medo e das muralhas que se erguiam rumo ao céu do infinito, com a forma do nosso abraço de ternura. O mar é um aquoso e rutilante escuro perante a minha sede de afagos e acordes de um fogo crepitando no ondular do trigo, ainda leitoso...

Há um rio de rumores anunciando a cerimônia dos lírios brancos, em flor, que ondeiam por extenso à beira das veredas e a paisagem, à minha frente, é um sorvedouro por onde o olhar se despenha nos baixios arenosos da distância. Sonhando a Primavera... O mar, aquoso e rutilante, é feito de chipas e de centelhas na batalha, corpo a corpo, com as palavras para resgatar os largos rios da Terra, que trago da infância;

Dia após dia. Ainda à tua espera.

Te derramas en mí como arena que sangra en la clepsidra de la demora; una tintura de fuego cuando tu voz desciende por los túneles de mis oídos llevando al alma los sonidos nômadas y perennes en esa zambullida hacia las profundidades de la ilusión.

Hay un río de rumores lícitos y terrenales sobre los sedimentos de los recuerdos que inundan las orillas del presente, con la furia de las aguas, en el afán de las conquistas ahogando, palabra tras palabra, el colapso del miedo y de las murallas que se elevaron hacia el cielo del infinito, con la forma de nuestro abrazo de ternura. El mar es una penumbra acuosa y brillante ante mi sed de caricias y acordes de un fuego que crepita en las olas del trigo, todavía lechoso...

Hay un río de rumores que anuncia la ceremonia de los lirios blancos en flor, que cubren por completo el borde de los caminos y el paisaje, frente a mí, es un desagüe por el que la mirada cae en los bajíos arenosos de la distancia. Soñando la primavera... El mar, acuoso y brillante, está hecho de astillas y centellas en la batalla, cuerpo a cuerpo, con las palabras para rescatar los anchos ríos de la Tierra, que traigo desde la infancia;

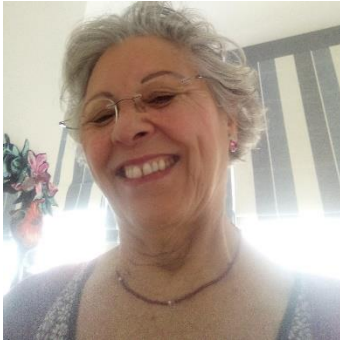
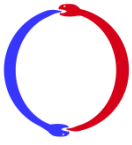
Día tras día. Todavía te estoy esperando.



Texto recitado em voz alta (em português) por Manuel Neto dos Santos ([clique aqui](#)).

Polifonías





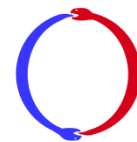
Maria Isilda Monteiro

Cantadeiras do Vale do Neiva

Vergadas à tarefa ingente
de amanho a dura terra,
de lavrar e afagar o campo,
de lançar a semente,
de plantar, de regar
para recolherem mais tarde
o seu parco sustento,
as mulheres do Vale do Neiva,
de corpo suado,
mas de alma lavada,
simples e delicada
como uma flor de cerejeira
de rosa pintada,
cantam
cantam muito alto,
de monte para monte.
E a sua voz ressoa
como um arauto
que espalha o alimento da alma
e alaga o horizonte.
Mulheres simples,
de vozes diversas,
não calculam sílabas
ou rigor de métricas.
As suas cantigas,
cristalinas
espontâneas,
de sonantes rimas,
telúricas,
brotam da terra,
vêm do coração.

Cánticos del Valle del Neiva

Empeñadas en la tarea ingente
de labrar la dura tierra,
de arar y acariciar el campo,
de sembrar la semilla,
de plantar, de regar
para recoger más tarde
su escaso sustento,
las mujeres del Valle del Neiva,
cuerpo sudoroso,
pero de alma limpia,
sencilla y delicada
como una flor de cerezo
de rosa pintada,
cantan
cantan muy alto,
de uno a otro monte.
Y su voz resuena
como un heraldo
que esparce el alimento del alma
e inunda el horizonte.
Mujeres sencillas,
de voces diversas,
no calculan sílabas
o el rigor de las métricas.
Sus canciones,
cristalinas
espontáneas,
de rimas consonantes,
telúricas,
brotan de la tierra,
vienen del corazón.

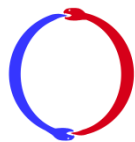


Cantam o amor,
orações e belos hinos
que, à volta das capelas,
dedicam aos seus santinhos,
cumprindo promessas
como peregrinos.
Falam das árvores,
de um certo loureiro,
dos passarinhos,
do mar traiçoeiro,
do galo e seu poleiro,
do assobiar do grilo
sobre o telhado
e do rapaz maroto
que quer ser seu namorado.
A roca e o fuso
não podem faltar,
pois a lã e o linho
há que fiar.
Quando chegam a casa
outras tarefas as esperam.
É o cuidar de cada filho,
lavar a roupa no rio
e o lume acender
para a comida fazer.
E, à noite, ao serão,
novas forças despontam
para cantarem a solo
ou ao desafio,
enquanto fiam
a lã tosquiada
e o alvo linho.

Das centenas de lendas,
lengalengas
e cantigas de versos simples,
mas de exigentes melodias,
da mulher do Minho,
brilhante cantadeira,
não havia registro.
Perder-se-iam no tempo,
não fosse o etnógrafo
Manuel da Silva Pereira
a gravá-las, em 1982,
e a juntar freguesias
das margens do rio Neiva,
para que as suas mulheres
se agrupassem
em determinados dias,
exibindo os seus trajes
de branco linho
e lã das tosquias,
e formarem coros,
coros polifónicos,

Cantan el amor
oraciones y bellos himnos
que, alrededor de las capillas,
dedican a sus santos,
cumpliendo las promesas
como peregrinos.
Hablan de los árboles
de cierto laurel,
de los pájaros,
del mar traicionero,
del gallo y su gallinero,
del cantar del grillo
sobre el tejado
y del chico travieso
quien quiere ser su enamorado.
La rueca y el husillo
no pueden faltar
pues la lana y el lino
hay que hilar.
Cuando llegan a casa
otras tareas las esperan.
Es el cuidado de cada niño
lavar la ropa en el río
y el fuego encender
para la comida hacer.
Y por la noche, por la tarde,
surgen nuevas fuerzas
para cantar solo
o en desafío,
mientras hilan
la lana esquilada
y el blanco lino.

De cientos de leyendas,
tradiciones
y cantigas de versos sencillos.
pero de exigentes melodías,
de la mujer del Miño,
brillante cantante,
no había registro.
Se perdían en el tiempo
si no fuera por el etnógrafo
Manuel da Silva Pereira
para grabarlos, en 1982,
al unir las parroquias
de las orillas del río Neiva,
para que sus mujeres
se agrupasen
en determinados días,
mostrando sus trajes
de lino blanco
y de lana las toquillas,
y formasen coros,
coros polifónicos,



sem instrumentos musicais,
de primeiras e segundas vozes,
em perfeita harmonia,
às quais se iriam juntar
a voz de fora,
o chamado descante,
assim como a requinta,
um encanto,
e até o grito,
sonoro e bonito.
O resultado final
é, pode dizer-se,
um canto lírico espontâneo,
sem acompanhamento musical,
daquela gente criativa,
transparente como o cristal,
que viveu experiências
tão duras, quanto alegres,
da sua atividade rural.

Algumas cantigas

Atrás do sol anda a lua
Atrás da lua o luar.
Atrás de mim andas tu,
Maroto, para me enganar.

Se eu soubesse namorar
Como sei cantar cantigas,
Eu fazia rir as pedras,
quanto mais as raparigas.

Chamaste-me picadinha (sardenta)
Por eu ter as picadelas. (sardas)
O céu também tem estrelas
Não é bonito sem elas.

Fui à fonte dos amores
Lavei-me de meus cuidados.
Enchi o cântaro de rosas
E da rodilha fiz cravos.

(Estas cantigas podem ver-se no [YouTube](#))

sin instrumentos musicales,
de primeras y segundas voces,
en perfecta armonía,
las cuales se unirían
la voz exterior,
el llamado dueto,
así como la requinta,
un encanto,
y hasta el grito,
sonoro y bonito.
El resultado final
es, podría decirse,
un canto lírico espontáneo,
sin acompañamiento musical,
de esta gente creativa,
transparente como el cristal,
que vivió experiencias
tan duras, cuanto alegres,
de su actividad rural.

Algumas canciones

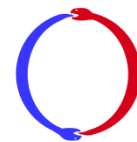
Detrás del sol camina la luna
Detrás de la luna la luz de la luna.
Detrás de mi andás tú,
Travieso, para engañarme.

Si supiera cortejar
Como sé cantar canciones
Haría reír a las piedras,
cuanto más a las chicas.

Me llamaste picadita (pecosa)
Porque tengo lunares. (pecas)
El cielo también tiene estrellas
No es bonito sin ellas.

Fui a la fuente del amor
Me lavé de mis cuidados.
Llené el cántaro con rosas
Y del rodillo hice clavos.

(Estas cantigas pueden verse en [YouTube](#))

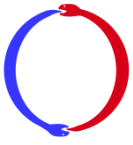


Alentejo

Ainda a manhã não abriu
na imensidão da planície,
já o trabalhador deixou
o conforto do lençol
da sua casa branca, caiada,
numa terra farta de sol.
Enfrenta a natureza,
por vezes, hostil,
mas que ele ama e admira
em toda a sua grandeza
o montado, os olivais,
as giestas floridas,
os campos de girassóis,
as rosas, a vinha, os animais
e tantas flores garridas.
Estende o olhar pelas searas,
verdes na primavera
e louras em pleno verão...
—Ah! Quem me dera! —Suspira—
que para mim fosse
grande parte do seu grão...
A faina muito amor dá
e pensa com os seus botões
que quem não trabalha tem tudo
e os que trabalham pouco têm,
uma vez que não são patrões.
No fim do dia, cansado,
volta para casa
e passa pela taberna
para sonhar um pouco
e até soltar a asa.
Se um grupo de homens se junta,
lança-se o mote e canta-se.
Só se ouvem vozes,
sem qualquer instrumento
a acompanhar.
A do ponto, primeiro solista,
a do alto, o segundo,
e o coro, a bem entoar.
É um canto telúrico,
de ligação umbilical à terra,
donde brota lento e puro.
O sotaque é brando,
embalado
rítmico.

Alentejo

Todavía no abrió la mañana
en la inmensidad de la planicie,
el trabajador ya dejó
la comodidad de las sábanas
de su casa encalada,
en una tierra harta de sol.
Se enfrenta a la naturaleza,
a veces, hostil,
pero que él ama y admira
en toda su grandeza
el alcornoque, los olivares,
las escobas floridas,
los campos de girasoles,
las rosas, la vid, los animales
y tantas flores brillantes.
Extiende la vista por los campos
verdes en primavera
y dorados en pleno verano...
—¡Oh! ¡Quien me diera! —Suspira—
que para mí fuese
gran parte de su grano...
La faena mucho amor da
y piensa como sus capullos
que quien no trabaja lo tiene todo
y los que trabajan poco tienen,
ya que no son patrones.
Al final del día, cansado,
regresa a casa
y pasa por la taberna
a soñar un poco
e incluso volar.
Si un grupo de hombres se junta,
se lanza y se canta el lema.
Solo se escuchan voces
sin ningún instrumento
para acompañar.
Al punto, el primer solista,
el de arriba, el segundo,
y el coro, bien entonado.
Es un canto telúrico
de unión umbilical a la tierra,
de donde brota lento y puro.
El acento es suave
completo
rítmico.



São vozes doridas,
mas não são fado.
Prolongam-se as expressões
vagarosamente.
Tudo se faz sem pressa,
com tempo,
cantando modas
a celebrar o amor, as rosas,
os animais, a religião...
Chora-se a solidão
e, do trabalho do campo,
faz-se a exaltação,
sem se esquecer, com mágoa,
o mineiro de Aljustrel,
tão sacrificado,
mal pago
pelo patrão...

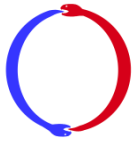
Son voces doloridas
pero no son fado.
Se prolongan las expresiones
despacio.
Todo se hace sin prisas,
con tiempo,
cantando modas
para celebrar el amor, las rosas,
los animales, la religión...
Se llora la soledad
y, desde el trabajo del campo,
se produce la exaltación,
sin olvidar, con pena,
el minero de Aljustrel,
tan sacrificado,
mal pagado
por el patrón...



É lindo o “Cante Alentejano” polifónico,
embalado que, mesmo sem ser musicado,
toca o coração. Foi promovido pela
UNESCO a Património Cultural Imaterial da
Humanidade.

Es hermoso el “cante alentejano” polifónico,
tan completo que, incluso sin música, toca el
corazón. Fue promovido por la UNESCO a
Patrimonio Cultural Inmaterial de la Huma-
nidad.





Festas religiosas

Festa das rosas

Pela tardinha,
ao som do poente,
vai a mordoma-menina,
com as amigas,
contente,
percorrer os jardins
a serra e o campo,
para colherem
com entusiasmo e em festa,
trevos, perpétuas,
ramos de giesta
e outras flores silvestres.
Procuram também,
e, em especial,
perfumadas rosas abertas
ou ainda em botão,
sonhando desabrochar
num cesto monumental,
todo florido
bordado à mão.
Há que cobrir de mil pétalas
castelos de encantar,
paisagens, cidades, brasões
e frases de teor cultural.
Mesmo no topo
irão colocar
rosas, muitas rosas,
mensageiras de primavera,
a espelharem a alma feminina
da mordoma-menina
que, carregada, mas orgulhosa
do seu cesto e rico vestuário,
desfilará na Festa das Rosas
de Vila Franca de Lima,
e, a Nossa Senhora do Rosário,
ofertará as suas flores
e ainda as suas preces,
à solta, no seu imaginário.

Fiestas religiosas

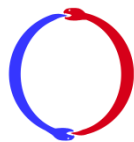
Fiesta de las rosas

Por la tarde,
al son de la puesta de sol,
va la ama de llaves,
con las amigas,
contenta,
caminar por los jardines
la sierra y el campo,
para cosechar
con entusiasmo festivo,
tréboles, perpetuas,
ramos de escoba
y otras flores silvestres.
Buscan también,
y, en especial,
perfumadas rosas abiertas
o aún en capullo,
soñando florecer
en un cesto monumental,
todo florido
bordado a mano.
Hay que tapar con mil pétalos
castillos encantados,
paisajes, ciudades, blasones
y frases de contenido cultural.
Incluso arriba
pondrá
rosas, muchas rosas,
mensajeras de primavera,
para reflejar el alma femenina
de la ama de llaves
quien, cargada pero orgullosa
de su canasta y de su rico vestido,
desfilará en la Fiesta de las Rosas
de Vila Franca de Lima,
y, a Nuestra Señora del Rosario,
ofrecerá sus flores
y también tus oraciones,
anda suelto, en su imaginación.

A masa e o muiño:

Ana Varela Miño





A masa e o muiño es una sección coordinada por **Manuel López Rodríguez**



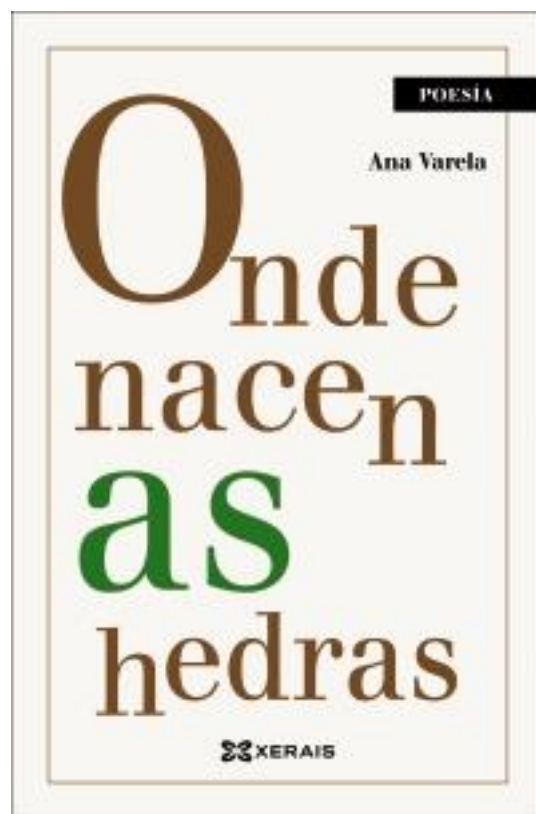
na Varela Miño (Narón, 1978) es licenciada en Traducción e Interpretación por la Universidad de Vigo. Actualmente trabaja como traductora e intérprete de la Administración de Justicia en el Tribunal Superior de Justicia de Galicia.

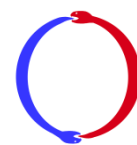
Como traductora, aunque principalmente jurídica, también hizo algunas incursiones en el ámbito audiovisual y literario, tradujo al gallego una selección de textos de Edgar Allan Poe publicados con el título *Berenice e outros relatos* (Ed. Ir Indo, 2002) y varios cuentos de Virginia Woolf para la Biblioteca Virtual (Bivir).

En 2017 ganó el XXI Certame de Poesía Francisco Añón con su primer libro *Asombrario* (Ed. Concello de Outes, 2018) y en 2019 obtuvo el VI Premio Gonzalo López Abente con el poemario *Onde nacen as hedras* (Ed. Xerais, 2019).

Algunos de sus poemas también vieron la luz en la revista especializada de poesía Dorna o fueron traducidos para ediciones digitales.

(Texto ofrecido por la propia autora)





o día que fixemos as partillas reunímonos todos á volta
da mesa

acordamos enterrar a ferralla ao pé do limoeiro. as
quendas da auga para cando viñese a seca

o loito de tal a tal día

ás mulleres da familia tocoulles o fado de parir nenos
grandes e sobreviven caladamente envoltas en trapos

a fame a partes iguais, a terra coa mellora

cumpría falar coas abellas, foi o fillo menor quen
murmurou na alvariza. elas encargáronse de espallar a
nova

aquí a vontade

aquí a falta

el día que hicimos el reparto nos reunimos todos
alrededor de la mesa

acordamos enterrar la ferralla junto al limonero. los
turnos del agua para cuando llegase la sequía

el luto de tal a tal día

a las mujeres de la familia les tocó el destino de parir
niños grandes y sobreviven calladamente envueltas en
trapos

el hambre a partes iguales, la tierra con la mejora

había que hablar con las abejas, fue el hijo menor quien
murmuró en el colmenar. ellas se encargaron de
propagar la noticia

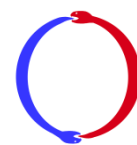
aquí la voluntad

aquí la falta

De Onde nacen as hedras (Xerais, 2019)



Canción 12
(del poemario *Cancións*)



Manuel López Rodríguez

No brazo
o cabelo. Se sabíamos que tal asunto ía
acontecer tamén
é certo que lonxe estaba.

Só a distorsión para o adorno
da imaxe. Só a calor no lombo,
o baleiro
baixo da area.

En el brazo
el cabello. Si sabíamos que tal
asunto sucedería
también, cierto es,
que lejos estaba.

Solo la distorsión para el adorno
de la imagen. Solo el calor en la espalda,
el vacío
debajo de la arena.



Les solombres queden rasgaes
por un rellustru...



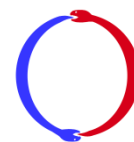
Alfredo Garay

Les solombres queden rasgaes por un rellustru
y un truenu ruempe'l silenciu.
Un fríu abrasador conxélalo too,
el pelo ruempe como fideos estruxaos,
los deos québrense como si foran barquillos.
Nun hai otra
que afalaganos colos muñones
mientras-y damos bocaos y taragañazos
a esti presente prietu
qu'esgarduña.
Anque escample y llegue la calma
vamos tener qu'acostumbranos
a vivir cola ferida.

Las sombras quedan rasgadas por un relámpago
y un trueno rompe el silencio.
Un frío abrasador lo congela todo,
el pelo rompe como fideos estrujados,
se quiebran los dedos como si fueran barquillos.
No hay otra
que acariciarnos con los muñones
mientras le damos bocados y mordiscos
a este presente negro
que araña.
Aunque despeje y llegue la calma
tendremos que acostumbrarnos
a vivir con la herida.



Espuma de mar

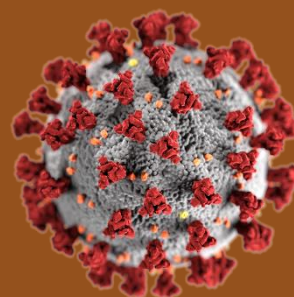


Premios y concursos literarios

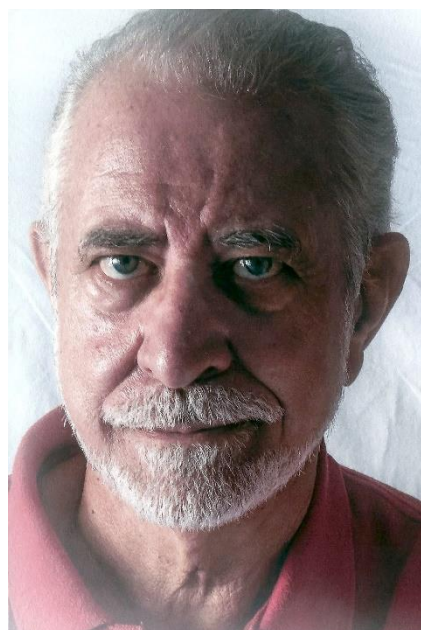
Los datos de los concursos que se presentan en las tablas de esta sección corresponden a un resumen de las bases y tienen valor estrictamente informativo. Para conocer en detalle las condiciones específicas de cada uno de ellos es imprescindible acudir a la información oficial que publican las entidades convocantes.

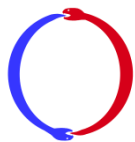
Solo se presentan convocatorias que no plantean en sus bases ningún tipo de discriminación por razón de sexo o raza, las que ofrecen premios en metálico y en las que pueden participar mayores de edad, sin perjuicio de que en alguno de los certámenes también puedan participar menores.

La pandemia originada por el coronavirus afecta a todas las actividades. Como consecuencia, algunos de los concursos literarios han introducido o introducirán cambios en sus bases o en sus plazos; en algunos casos, ya hemos introducido los cambios de fecha disponibles en el listado de convocatorias, pero algunas otras aún pueden variar en función de cómo evolucione la situación sanitaria. En cualquier caso, consulte las bases originales en las páginas *web* de cada concurso para conocer esos posibles cambios.



El Premio Nacional de las Letras Españolas se otorga desde 1984 por parte el Ministerio de Cultura (o su institución equivalente según los vaivenes de la política) a un autor por el conjunto de su obra. Este año ha sido concedido a **José María Merino** (La Coruña, 5/3/1941), un escritor de amplísima trayectoria en donde ha alternado la narrativa bajo diversas vertientes, la poesía y el ensayo, además de haber destacado en la tradición de la literatura oral. Su obra ha sido reconocida con un buen número de premios como el Premio Novelas y Cuentos de 1976 por *Novela de Andrés Choz*, el Premio Nacional de la Crítica de 1986 por *La orilla oscura*, el Premio Nacional de literatura infantil y juvenil de 1993 por *Los trenes del verano —No soy un libro—*, el Premio Miguel Delibes de 1996 por *Las visiones de Lucrecia*, el VII Premio NH de relatos (2002) por *Días imaginarios*, el Premio Ramón Gómez de la Serna de 2004 por *El heredero*, el Premio Torrente Ballester de 2006 por *El lugar sin culpa*, el Premio Sallambó de 2007 por *La glorieta de los fugitivos*, el Premio Castilla y León de las Letras de 2008, el Premio Fundación Germán Sánchez Ruipérez de 2009, el Premio Nacional de Narrativa y el Premio de la Crítica de Castilla y León, ambos en





2013 y por El río del Edén, y el último, el concedido por CEDRO en este mismo año por su defensa de la cultura y los derechos de autor.

El Premio Camões fue creado en 1988 por los gobiernos de Brasil y Portugal y entregado por primera vez en 1989; desde entonces, la ceremonia de entrega se alterna entre ambos países. Su finalidad es la de reconocer la obra y la trayectoria de escritores en lengua portuguesa y constituye el más elevado galardón para las letras en ese idioma. Este año ha sido concedido a la escritora mozambiqueña **Paulina Chiziane** (Manjacaze, 4/6/1955), la tercera persona de esa nacionalidad que recibe el galardón, tras el periodista José Craveirinha (en 1991) y el escritor Mia Couto (en 2013). Paulina Chiziane es una destacada novelista africana, cuya obra más conocida es *Sétimo juramento*. También ha recibido el Prémio José Craveirinha de 2003, por la obra *Niketché: Uma História de Poligamia*.

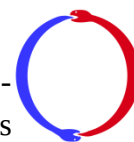


Uno de los galardones internacionales más importantes por su prestigio es el Premio Internacional Neustadt de Literatura, cuyo espectro es global, sin que influyan en su concesión (en teoría) idiomas ni zonas geográficas, como ocurre con el Premio Nobel (donde tampoco influyen). El Neustadt es bienal, está dotado con 50 000 dólares y está patrocinado por Universidad de Oklahoma y por la revista *World Literature Today*, que reconocen la trayectoria y obra completa de un determinado autor. El galardón de 2022 se acaba de anunciar y ha sido concedido al comprometido escritor, periodista y activista senegalés **Boubacar Boris Diop** (26/10/1946), lo que viene a confirmar el importante auge de la literatura africana. Se trata de un autor casi desconocido en español, ya que solo uno de sus ensayos, *África desde el otro lado del espejo* (2009), ha sido publicado en español. Entre sus distinciones figura el hecho de haber sido ganador de los Prix Tropiques en 1990, 1997 y 2019.



Novela

En un video publicado tras conocerse la obra galardonada con el Premio Planeta de este año, una librería madrileña especializada en obras escritas por mujeres retiraba todos los libros de **Carmen Mola**, un seudónimo que escondía tras de sí a tres taimados machos, todo un peligro (se supone) para la psique de las clientas (se supone) de la librería (se supone). Y es que el Planeta, sea por el motivo que fuera siempre genera polémica. A los criterios que sigue el jurado para la elección del ganador, mediatizados siempre por aquellas palabras del que fuera máximo baranda —“El Planeta no es un premio para descubrir autores, sino para descubrir lectores”— hay que añadir ahora el hecho de haberse enzarzado en una competición por ofrecer el cheque más succulento —en la actualidad, llega al millón de euros— que deja atrás al mismísimo Nobel de Literatura (con perdón). El caso es que este año ganó Carmen Mola. Y bajo ese nombre molón no se oculta una literata



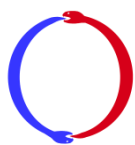
sino tres amiguetes que, en el ejercicio difícil de escribir a seis manos, llevaban un tiempo ofreciendo éxito tras éxito. Y ¡toma lío! En los tiempos que corren los ofendidos —en este caso, las ofendidas— crecen cual setas en un bosque de otoño. Que si el heteropatriarcado, que ¡vaya desverguéza!, que ¡cómo se atreven a apropiarse de un nombre femenino!, que si tal que si cual, como si el uso de seudónimos tuviese que mantener el género como una obligación sempiterna y olvidar que no fueron pocas las mujeres que se vieron obligadas a usar nombres de hombre para tener acceso a publicar sus libros; eso o, como en el caso de Teresa de Jesús, hacerlo amparada en los hábitos. Porque en nuestro mundo occidental hubo un tiempo no muy lejano en que las mujeres eran personas de segunda, sin acceso a nada, sin más derechos sociales que obedecer al macho, mantener la casa y criar a los hijos. Y sin ir muy lejos, apenas pasar el estrecho de Gibraltar, podemos encontrarnos un mundo tan actual como el nuestro, donde esa situación se mantiene sin visos de cambio. Eso sí es heteropatriarcado.

El caso es que el Planeta ha ido a parar a Carmen Mola. Y Carmen Mola es Antonio Mercero (Madrid, 1969), Agustín Martínez (Lorca, 1975) y Jorge Díaz (Alicante, 1962), quienes han tratado de salir al paso de la polémica asegurando que el nombrecito surgió sin ninguna intención oculta, mientras se les acusa de usar un nombre de mujer para vender más. Aquí surge una pregunta: ¿se vende más siendo escritora que siendo escritor? Si así fuera, lo siguiente que cabría preguntarse es si quien compra lo hace por el nombre o por el contenido. También cabe preguntarse a quienes recomendaron a la Mola y ahora ya no les mola, si lo hicieron porque sintonizaban con lo que decía o porque la asumían mujer y, por tanto, estaba de su lado. En este último caso, los tres autores bien merecen un reconocimiento por haber sido capaz de mantener tan bien la ficción.

La bestia es el título del libro que ha valido el Planeta a Carmen Mola. Lo que no sabemos es si el monto del premio será suficiente para pagar la caída del velo. ¿De qué va *La bestia*? Eso siempre es secundario para el ganador del Premio Planeta y para sus lectores. La Navidad se acerca y regalar libros no está en peligro por la crisis de los chips.

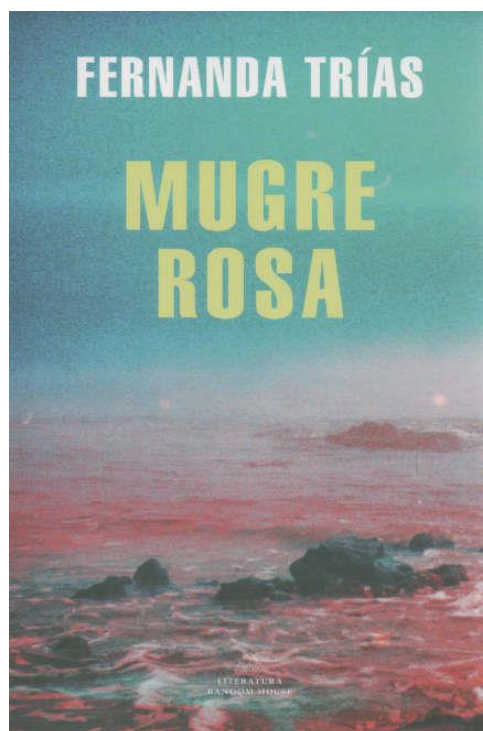
El Premio Nacional de Narrativa de 2021 ha ido a parar al escritor y periodista gallego, aunque nacido en Londres, **Xesús Fraga** (28/2/1971) por la novela *Virtudes (e misterios)* (Galaxia, 2020), una obra en la que se trata el tema de la emigración, una visión que nos retrotrae a una época en que España no era el objetivo de miles de personas que sueñan con poder acceder a vivir aquí, sino a otra en que los españoles tenían que echarse la manta al hombro y abandonar la península casi con lo puesto para buscar una salida a la miseria y al hambre. Xesús Fraga escribe en gallego, cultivando tanto la narrativa (novela y LIJ) como el ensayo, y su obra ha sido bien reconocida con galardones como el Premio Rubia Barcia-Cidade de Ferrol de 2003 por *Solimán*, el Premio Raíña Lupa de Literatura Infantil e Xuvenil de la Deputación da Coruña en 2013 por *Reo*, el Premio Frei Martín Sarmiento de 2014 por *O elefante branco*, el Premio Fervenzas Literarias al mejor libro de literatura juvenil de 2014 por *Reo* y el Premio Blanco Amor de novela 2019 por *Virtudes (e misterios)*, la misma obra que ahora ha sido reconocida con el Nacional de Narrativa.





En la Feria Internacional del Libro de Guadalajara (FIL 2021) se otorga uno de los premios de literatura más importantes, como es el Sor Juana Inés de la Cruz, que tiene una dotación económica de diez mil dólares. Este año, la autora premiada es la escritora y traductora uruguaya **Fernanda Trías** (Montevideo, 12/10/1976) con la novela *Mugre Rosa* (Random House), una distopía postapocalíptica presidida por una enfermedad pandémica; en palabras del jurado, formado por Ave Barrera, Andrea Jeftanovic y Eduardo Antonio Parra, “La novela de la autora uruguaya aborda con un lenguaje depurado un mundo amenazado por la extinción de la naturaleza, y desarrolla atmósferas enrarecidas e imágenes inquietantes”.

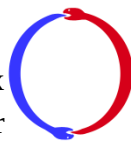
Esta es la cuarta novela de la escritora, que es más habitual en el terreno del cuento y del relato. Su trayectoria ha merecido el reconocimiento del Premio a la Cultura Nacional de la Fundación Bank Boston de 2006, del Premio para escritores latinoamericanos organizado por Revista Eñe, Casa de Velázquez y la Secretaría General Iberoamericana y su obra *No soñarás flores* fue nominada al Premio Hispanoamericano de Cuento Gabriel García Márquez en 2016.



El Premio Herralde de novela es un galardón patrocinado por la editorial Anagrama y dotado con 18 000 euros que, en su edición de este año ha sido concedido al escritor español **Javier Pérez Andújar** (San Adrián de Besós, 1965) por la obra *El año del búfalo*, que según él mismo reconoce, empezó a escribir hace veinte años; de la misma edición ha sido finalista la obra del escritor mexicano Daniel Saldaña París *El baile y el incendio*. Javier Pérez Andújar, autor hasta la fecha de seis novelas y tres ensayos, había recibido previamente el Premio Ciudad de Barcelona de 2014.

El galardón más importante de las letras francesas es, sin duda, el Goncourt, que en la edición de este año ha sido concedido al joven escritor senegalés residente en Francia, **Mohamed Mbougar Sarr** (Dakar, 20/6/1990) por la obra *La plus secrète mémoire des hommes* (Éditions Philippe Rey, 2021), una historia que refleja la vida del escritor africano Yambo Ouologuem, que ganó el Prix Renaudot in 1968, pero que luego fue acusado de plagio, dejó Francia y desapareció de la vida pública. A pesar de la juventud de este escritor, su trayectoria literaria ha sido ampliamente reconocida con varios premios y distinciones, entre





los que cabe destacar el Prix Stéphane-Hessel por *La Cale*, el Grand prix du roman métis et prix du roman métis des lycéens de 2015 y el Prix Ahmadou-Kourouma del mismo año, ambos por *Terre ceint*, el Prix du roman métis des lecteurs, el Prix littéraire de la Porte Dorée y el Prix littérature monde (todos en 2018) por *Silence du cœur* y el Prix Transfuge du meilleur roman français 2021 por *La plus secrète mémoire des hommes*, la misma novela que recibió el Goncourt.

Convocatorias de novela en castellano que se cierran en diciembre de 2021				
Premio	Páginas	Día	Convoca	Cuantía [€]
Premio EDHASA de narrativas históricas	≥ 120	3	EDHASA (España)	10 000
Asterisco de narrativa queer	20 000 a 30 000 palabras	15	Editorial Niños Gratis (España)	1 000
Premio primavera	≥ 150	17	Editorial Espasa y Ámbito Cultural/El Corte Inglés (España)	100 000

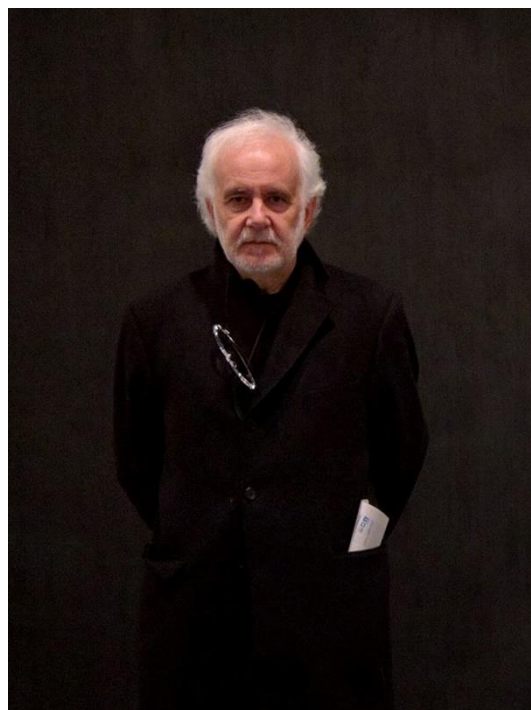
Relato y cuento

Convocatorias de relato y cuento que se cierran en diciembre de 2021				
Premio	Páginas	Día	Convoca	Cuantía [€]
Abogados de Atocha	2 a 4	8	Fundación Abogados de Atocha (España)	500
A.VV. San Miguel	≤ 250 palabras	9	Asociación de Vecinos San Miguel de Casetas (España)	150
Cuentos de Navidad Quintanar de la Orden	≤ 1 000 palabras	17	Ayuntamiento de Quintanar de la Orden (España)	150
Berta Piñán	5 a 20	17	Ayuntamiento de Cangas de Onís (España)	500
Projecte LOC/Ajuntament de Cornellà de Llobregat	≤ 4	20	Projecte LOC / Ajuntament de Cornellà (España)	500
Cuentos en plural	10 a 20	25	Fundación En Plural (Venezuela)	260
San Silvestre Salmantina	≤ 150	28	San Silvestre Salmantina (España)	400
Cuentos Max Aub	5 a 15	30	Fundación Max Aub (España)	6 000
Helénides de Salamina	≤ 7	30	Ayuntamiento de Casar de Cáceres (España)	1 000
Ribera del Duero	100 a 150	31	Consejo Regulador Ribera del Duero y la Editorial Páginas de Espuma (España)	25 000
Micros POE		31	Pequeña Ostuncalco Editorial (Guatemala)	65
Asociación Cultural C.B. Torrevelilla	3 a 6	31	Asociación C.B. Torrevelilla (España)	300
En un lugar de la panza... de Miguel de Cervantes	≤ 1 500 palabras	31	enunlugardelapanza.es (España)	600
En un lugar de la panza...	≤ 1 500 palabras	31	enunlugardelapanza.es (España)	1 750
Justas poéticas Laguna de Duero	3 a 5	31	Ayuntamiento de Laguna de Duero (España)	2 000

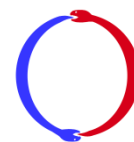
Convocatorias de poesía que se cierran en diciembre de 2021				
Premio	Versos	Día	Convoca	Cuantía [€]
Paul Beckett	500 a 700	22	Fundación Valparaíso (España)	4 000
Pedro Marcelino Quintana	300 a 700	31	Tertulia P. Marcelino Quintana (España)	650
Justas poéticas Laguna de Duero	14 a 150	31	Ayuntamiento de Laguna de Duero (España)	2 000

Ensayo, crónica e investigación

El Premio Nacional de Ensayo de 2021, dotado con 20 000 euros y patrocinado por el Ministerio de Cultura, ha sido concedido al escritor navarro **Ramón Andrés** (Pamplona, 27/3/1955) por su obra *Filosofía y consuelo de la música*. En palabras del jurado, se ha hecho merecedor al premio “Por unir música y poesía dialogando con la antigüedad y atraer a lectores de distinto signo. Es un estudio que pone de manifiesto que oído e intelecto son inseparables y muestra la relación sagrada entre la filosofía y la música. Se trata de una obra enciclopédica escrita con soltura que subraya la reverberación humanística de la música desde los presocráticos hasta la Ilustración”. Ramón Andrés tiene una amplia trayectoria literaria que se ha extendido, sobre todo, por el ensayo y la poesía, aunque también tiene en su haber un amplio listado de traducciones y algunas obras de aforismos. Hasta ahora, había recibido varios reconocimientos como el Premio Ciudad de Córdoba por el libro *La línea de las cosas* (Hiperión, 1994), el Premio Ciudad de Barcelona 2006 por el libro *Johann Sebastian Bach. Los días, las ideas y los libros*, el Premio Internacional Príncipe de Viana de la Cultura en 2015 y el Premio de la Crítica 2020 de poesía por el libro *Los árboles que nos quedan* (Hiperión, 2020).



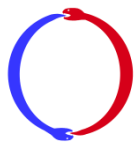
El Premio Juan Uría Riu de Investigación, convocado por el Gobierno del Principado de Asturias, en concreto por la Consejería de Cultura, Política Lingüística y Turismo, ha sido concedido en su edición de 2021 al historiador asturiano **Pelayo Fernández** (Oviedo, 1981) por un trabajo muy específico, el titulado *Actividades escultóricas en la zona suroccidental de Asturias durante los siglos XVII y XVIII: Los talleres de Cangas y Corias*. Pelayo Fernández es un especialista en el tema, con varias guías turísticas publicadas sobre el Concejo de Cangas de Narcea y diversos informes para el propio Gobierno del Principado. El premio, en palabras del jurado, se concede a “una investigación muy completa que abarca un marco amplio y complejo, tanto desde el ámbito territorial como temporal, y que incluso corrige obras anteriores”.



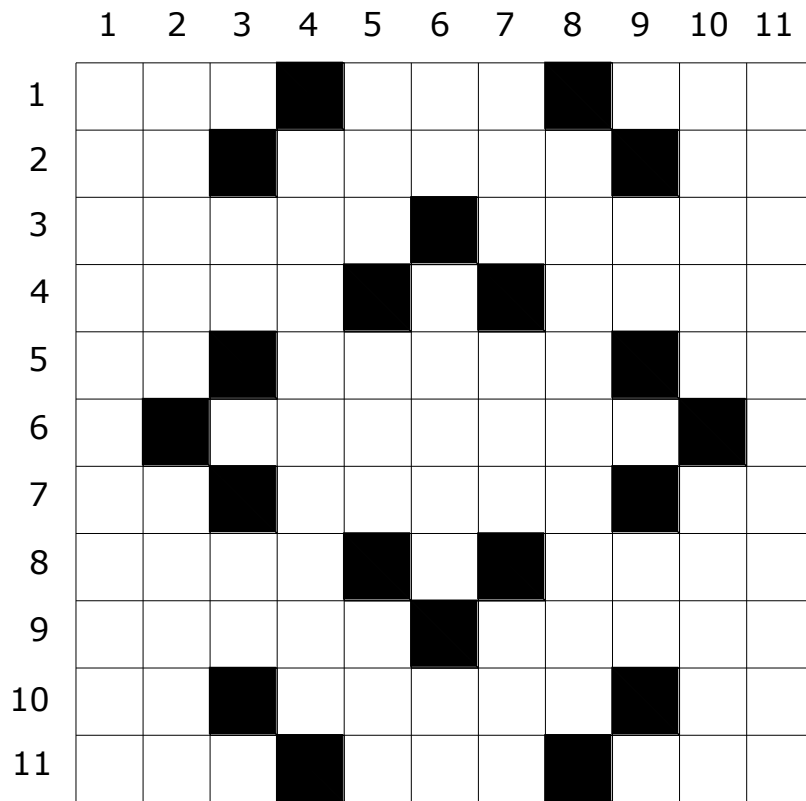
Convocatorias de ensayo, crónica e investigación que se cierran en diciembre de 2021				
Premio	Páginas	Día	Convoca	Cuantía (€)
Asterisco de narrativa queer	20 000 a 30 000 palabras	15	Editorial Niños Gratis (España)	1 000
A la mejor tesis doctoral en humanidades digitales HDH-Fundación BBVA		22	Sociedad Internacional de Humanidades Digitales Hispánicas (HDH) y la Fundación BBVA (España)	3 000

Otros concursos

Otras convocatorias que se cierran en diciembre de 2021				
Premio	Páginas	Día	Convoca	Cuantía [€]
Periodismo				
Jesús Rubio	obra publicada	31	Ayuntamiento de Navalmoral de la Mata (España)	1 000
Cómic, ilustración y novela gráfica				
Luis Molina	≤ 8	31	Ayuntamiento de Blanca y a Asociación E-Cultura y Ocio (España)	1 500
LIJ				
Navidad Quintanar de la Orden	≤ 1000 palabras	17	Ayuntamiento de Quintanar de la Orden (España)	150
Teatro y guion				
Palin-Julio Navarro	500 a 3000 palabras	8	Asociación de Creadores y Artistas Palin (España)	200
Internacional para obras de teatro joven		20	Editorial DALYA (España)	2 400
Villa del libro	≥ 50	31	Diputación de Valladolid (España)	15 000



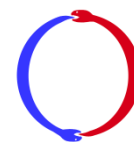
Crucigrama



Solución

Horizontales. **1** Abreviatura de Francisco. Manolo Gómez, actor de la película *Los que tocan el piano*. Vocales del cinturón para llevar balas o cartuchos. **2** Símbolo del radio. Director de *Por un puñado de dólares*. Consonante doble. **3** Capital de Jordania. Un código binario. **4** Un fruto seco. Número primo. **5** Abreviatura de Kansas. Fastidié. Abreviatura inglesa de calle. **6** Sofocara, en cierta manera. **7** Siglas comerciales. Esclavo de la antigua Esparta. Emblemática película de Spielberg. **8** Monstruo de la mitología escandinava. Descartes, filósofo y matemático francés. **9** Brontë, autora de *Cumbres borrascosas*. Altura de un líquido. **10** Diptongo. Decadencia. Dos vocales fuertes. **11** Abreviatura para una cifra o cantidad. Nombre de mujer de origen hebreo. Sin sal ni vocales.

Verticales. **1** Obra de Mary Shelley. **2** Filósofo y dramaturgo francés, autor de *El extranjero*. Montar, concertar. **3** Pronombre. Al revés, satélite de Júpiter. **4** Novela picaresca, muy popular. **5** Affeck, protagonista de *Argo*. Calamidad, daño. Al revés, código IATA de un aeropuerto de Londres. **6** Conjunto de dos, pero sin cabeza. Nicolás, autor ruso de *El casamiento*. Inteligencia artificial, siglas inglesas. **7** Ácido ribonucleico, para los ingleses. Al revés, semejante. Agencia de seguridad nacional de EE. UU. **8** Cualidad del lobo de H. Hesse. **9** Símbolo del cromo. Electron-voltio. **10** Signo del Zodiaco. Héroe de la guerra de Troya. **11** Filósofo griego, padre de la filosofía occidental.



Damero

1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
11	12	13	14	15	16	17	18	19	20
21	22	23	24	25	26	27	28	29	30
31	32	33	34	35	36	37	38	39	40
41	42	43	44	45	46	47	48	49	50
51	52	53	54	55	56	57	58	59	60

Solución

47	49	15	50	53		
10	32	4	37	22	57	
55	48	20	2	17	54	
12	1	44	42	30		
41	31	35	5	8		
6	52	40	25	11	36	45
27	14	38	26	16	23	
56	29	34	19	18	46	7

Nombre de varón

Abstraído, inmerso

Cacharro

Retenido, secuestrado

Bedel

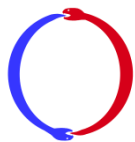
Migraña

Marcha, progreso

Cadencioso

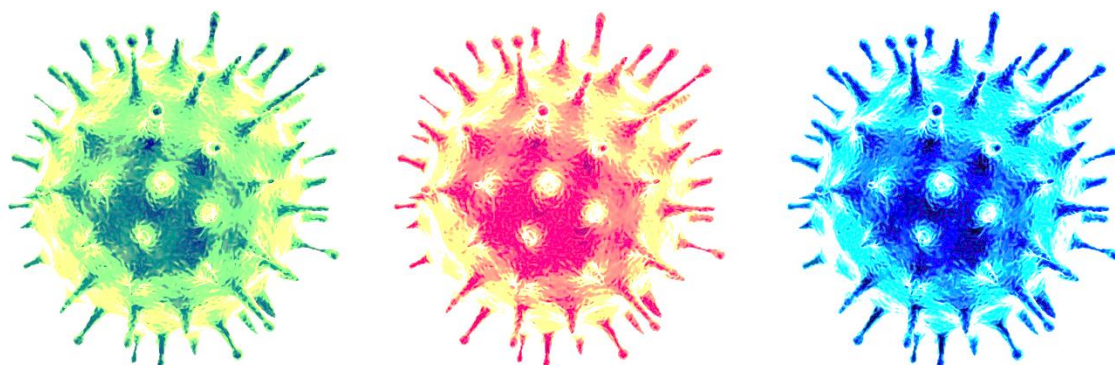
Texto: pensamiento de Cicerón.

Clave, primera columna de definiciones: exprimir, aplastar.



El virus del coronavirus

“Ya están aquí...”, eran las palabras que sonaban como una advertencia en la película *Poltergeist* de Spielberg, una de las obras icónicas del cine de terror. Y sí, como si de una película de miedo se tratase ya ha llegado lo evidente, lo que todo el mundo temía: las novelas sobre la pandemia o, por decirlo más suavemente, las malditas obras sobre la puta pandemia. Con el escaparate de la Feria de Frankfurt, lo que era una amenaza en el horizonte cercano se ha materializado en una realidad inminente: el virus de la literatura sobre la pandemia a la que se han sumado plumas oportunistas y que quizá anden tan escasas de ideas como para tener que recurrir a un tema tan manido y evidente. Y lo que vendrá después.

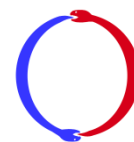


La primera en cacarear su propuesta a los cuatro vientos fue la arisca Margaret Atwood que, según sus palabras, viene a contarnos lo que ya sabemos, lo que aún estamos viviendo y lo que necesita unos cuantos años de cocción para poder extraer algo realmente trascendental. Pero ahí está, con una mirada miope y rodeada de una pléyade de plumas que vienen a dar su visión particular en una obra colectiva dirigida por la Atwood y que se titulará *Fourteen days: an unauthorised gathering*. Llegará a las librerías en 2022 si no ocurre una bendita tragedia editorial.

Más de los mismo (qué tiempos aquellos en el que los literatos contaban lo que los demás soñábamos vivir): Picoult nos propone en su *Wish you were here* una idea tan simple que podría parecer ramplona —quizá lo sea—, la de una turista que queda bloqueada por la pandemia muy lejos de su país. Original, ¿no? Sí, ya... no. Y para rematar la faena, el poco conocido para las letras hispanas escritor alemán John von Dueffel propone en el mismo contexto de la feria una novela en la que una mujer debe hacer cuarentena en el momento en el que el patriarca de su familia se está muriendo. Tampoco falta quien escribe como método de reparación parcial de lo vivido durante la pandemia; es el caso de la escritora norteamericana de noventa y un años Hilma Wolitzer, quien perdió a su marido como consecuencia del virus.

En fin, que eso es solo el comienzo. Los críticos no lo ven claro y la opinión general es que la temática de estas obras no va a tener muy buena acogida entre el público, sobre todo porque la pandemia aún no ha terminado y los efectos están muy lejos de poder ser evaluados mínimamente. En estas condiciones, cualquier propuesta corre el riesgo de morir de obsolescencia ante la primera mutación del *statu quo*.

Tiempo, se necesita tiempo para disponer de una mayor perspectiva y no caer en la mirada miope, cortoplacista y simple de una obra con la única intención de hacer caja.



¡Casi 600 millones!

Sí, ese es el número de hispanohablantes que estamos a punto de alcanzar según el *Anuario* del Instituto Cervantes de 2021; en concreto, 591 millones. Y subiendo, porque desde 2012 se han sumado casi cien millones más.

La demografía americana, en franca expansión, mantiene un crecimiento constante del número de personas que habla español que, de forma nativa es de 493 millones, solo superado por el chino mandarín. También es cierto que el español es la segunda lengua para los estudiantes de muchos países, como Reino Unido, EE. UU. y dieciocho de los veintisiete miembros de la UE. Especial importancia cobra el retorno del español en EE. UU. tras la agresiva época del anterior presidente, cuya máxima era el “*english only*”, hasta el punto de haber cerrado la *web* en español de la Casa Blanca.

El español goza de buena salud y progresa adecuadamente, también en ámbitos culturales y científicos, donde destacan la producción de cine —España, Argentina y México están en el grupo de los quince primeros países—, la edición de libros —España y Argentina se sitúan también entre los quince primeros países— y la producción de artículos científicos, donde el idioma español se sitúa en segundo lugar tras el inglés.

Obituario

El periodista cubano **Raúl Rivero** fallecía en Miami el pasado 6 de noviembre. Raúl Rivero había nacido en Morón en noviembre de 1945 y se distinguió como poeta, periodista y activista. Aunque en sus primeros tiempos, tuvo una actividad muy cercana al régimen castrista, ocupando puestos muy destacados en la prensa oficial, se terminó separando de esa oficialidad hasta alcanzar posiciones totalmente contrarias. A lo largo de su carrera ha recibido varias distinciones como el Premio Ortega y Gasset, el Reporters Without Borders Prize de 1997, el Premio María Moors Cabot de 1999 o el Premio Mundial de la Libertad de Prensa Unesco de 2004.



La poesía no debe hablar de mí
sino conmigo de las cosas que pasan

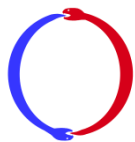
Raúl Rivero

Nuevos horizontes

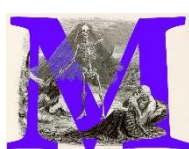


Libros para sobrevivir





Magaly Villacrés



Madrid. Era febrero en medio del invierno, la puerta del Metro se cerraba detrás de mí y apenas podía tumbarme sobre el asiento mientras suspiraba, agotada. Estaba derrotada por el cansancio físico y cargaba una tristeza en el corazón que no cabía ni quería disimular.

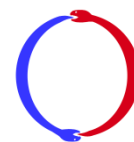
Había terminado mi jornada laboral como empleada doméstica en dos casas distintas, una condición muy similar a la de miles de ecuatorianos que volaban —aún lo hacen— a Madrid en busca de un espacio en ese ajeno mundo, algo de dinero para subsistir y una razón válida para seguir luchando.

Un vagón de tren atiborrado de viajeros con pensamientos silenciosos donde casi todos nos mirábamos, pero fingíamos no vernos. Solo bastaba el bullicio de la propia mente para obligarnos a callar frente a los demás.

Pensaba. ¿Qué hacía tan lejos? ¿Seré olvidada con el pasar del tiempo? Atrás había dejado a mi pequeña hija de cabellos negros, una relación agónica y el sueño de formar una familia. Al final, todo aquello desapareció, a su tiempo y a su modo. En ciertas ocasiones, el destino tiene un guion macabro.

Estas ideas absurdas sobre mi futuro incierto se veían interrumpidas por la ráfaga continua de pasajeros y fragancias variopintas.

No distinguía los nombres ni mucho menos las marcas comerciales, sin embargo, me dejaba llevar por los aromas: madera, lavanda, naranja, rosas, mientras yo olía a cloro y amoníaco. El perfume de la servidumbre.



El rezago de aire que me quedaba se convertía rápidamente en una bocanada de aliento, después de limpiar de rodillas el piso de madera de ébano, sacarle brillo a los cientos de lágrimas de cristal Swarosky de una enorme lámpara colgante, lustrar el piano de cola, el piso de mármol, los dientes de elefante y cuanto adefesio había en los salones de las casas donde trabajaba.

Justo en el momento en que parecía extinguirse mi voluntad, de mi bolso color azul emergía algo que me salvaba la vida en aquellos días.

Aún recuerdo una frase: “Baila, baila, Zarité, porque esclavo que baila es libre... mientras baila”, del libro *La isla bajo el mar* (2009), de Isabel Allende. Y yo quería bailar, yo quería escapar, yo quería ser libre, yo quería volver a mi tribu familiar del otro lado del océano.

Mis ojos apenas recorrían las primeras páginas y el amor surgía. Todo era perfecto, la cita íntima, el café imaginario y el tiempo del olvido.

Apenas abría el libro se me abría un universo. Los minutos de mi viaje en tren se esfumaban en medio de las líneas de esta historia de esclavos africanos que me cautivó el alma y atrapó mis pensamientos teñidos por la añoranza; porque eso es lo que provoca un libro, nos acompaña, nos abstrae del caos y todo lo que nos rodea se vuelve invisible, translúcido y hasta innecesario.

Fui testigo elegido de los diálogos de amor, de la desesperación ante la despedida, de los encuentros nocturnos y febriles entre aquellos protagonistas de una historia que parecía escrita para dejarme volar la imaginación y escapar de la rutina. Cada frase y cada línea me invadían de una lucidez tan penetrante que podía ver la vida y el entorno de las cosas más allá de cualquier calamidad.

Así fue mi enamoramiento literario. No provino de una imposición académica, sino del ejemplo constante de mi padre, Waldemar, un hombre sencillo, culto y con una memoria infinita. Casi medio siglo como educador, desde escuelas pobrísimas del campo hasta aulas universitarias en la ciudad, le sirvió para confirmar que los libros son capaces de rescatarnos de la banalidad de la gente, de la torpeza política, del vacío ideológico, del olvido por la belleza, de la soledad autoimpuesta, entre otros males.

“He sido un maestro, no solo un profesor”, suele decir, y no hay vanidad en su juicio. Enseñar a escribir precisa de técnica y vocación, pero enseñar a reflexionar es un acto subversivo de la inteligencia humana que desafía y modifica al mundo.

Mi padre lo tuvo todo. Aptitud para la enseñanza, pasión por el ser humano, humildad para no arrogarse triunfo alguno y cientos de libros para aprender a pensar o aprender a dejar de pensar por si algo nos afligiera el corazón.

En esa época yo era una mujer con las tormentas de la nostalgia atadas al pecho y ansiaba encontrarle sentido a tanta distancia que me lastimaba, a tanto mar de por medio que me detenía, a tanta charla solitaria frente a un sucio espejo que se burlaba de mí. Necesitaba únicamente un abrazo y a alguien que pronunciara mi nombre con un poco de afecto.

Nadie me abrazó, nadie me nombró.

En mitad de la lejanía, el hábito por la lectura que me había inculcado mi padre surgió con una fuerza providencial, como un salvavidas y una sincera compañía en mi soledad. Desde esos instantes, los libros no se han desprendido de mí.

En mi exilio voluntario encajaron porque me rescataron de la realidad o, a veces, me devolvían a ella. Otras ocasiones, en cambio, me estremecían con sus verdades crudas. Transformaron mi timidez en osadía y algunos defectos en virtudes. Fui cómplice discreta de audaces romances, arrebataron mi cordura y mutilaron mis prejuicios.

Leer es como navegar sin rumbo, pero sin miedo al naufragio, pues la meta no consiste en llegar al puerto, sino en sobrevivir a la travesía.

Más de una vez me pasé de la estación del Metro de Extremadura, donde debía bajarme, pero no importaba. Mi mente crecía y mi corazón se saciaba con cada palabra que escuchaba. Sí. Escuchaba con claridad, dentro de mi cabeza, la voz de cada personaje. Adivinaba los detalles, sentía los olores, tocaba sus pieles, admiraba los colores, vibraba y lloraba con cada descripción de un sentimiento.

Tal vez un libro no sirva para escapar del todo de este mundo, pero es seguro que dentro de sus hojas la vida nos duele menos.

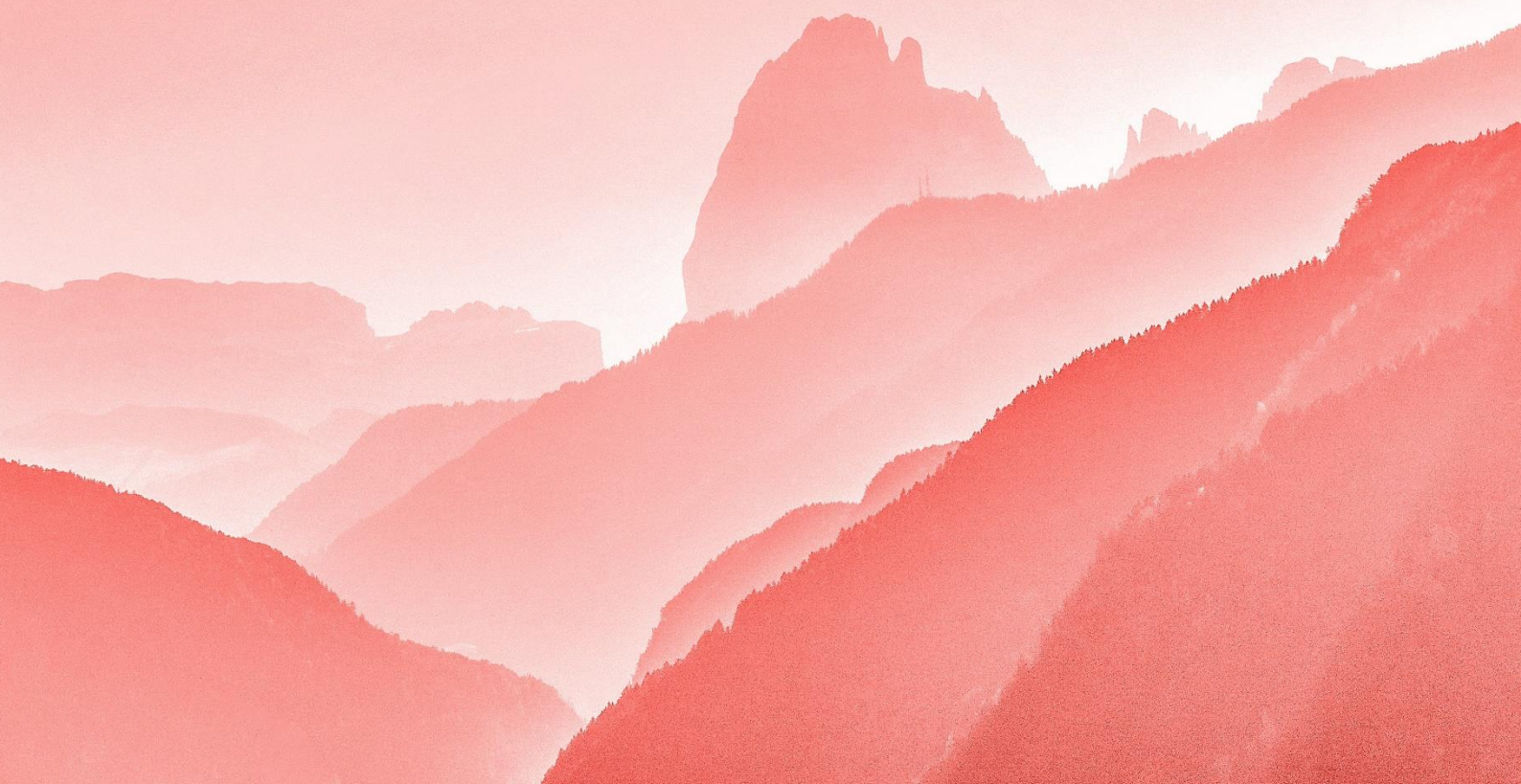
Fliegen im eigenen Körper

Deine Lungen füllen & dehnen
Flügel aus rosa Blut, und deine Knochen
heeren sich und werden hohl.
Wenn du einatmest, hebst du ab wie ein Ballon,
und dein Herz ist auch leicht & groß.
Die weißen Sonnenwinde wehen durch dich hindurch,
nichts ist mehr über dir,
jetzt siehst du die Erde als ein ovales Juwel,
strahlend & meerblau vor Liebe.
Nur in Träumen bringst du so etwas fertig.
Wenn du erwachst, ist dein Herz eine geschüttelte Faust,
feiner Staub beschwert die Luft, die du atmest,
die Sonne ist ein heißes Kupfergewicht, das direkt
niederdrückt auf die dicke rosa Haut deines Schädels.
Es ist immer der Augenblick kurz vor dem Schuß.
Du willst & willst aufstehen, aber du schaffst es nicht.

Die Verhaftung des Hirnsummkers

Im brechen die Hände des Schenkers,
und als er umkehren will aufhört er stehen,
erschauern sie ihn. Das kam nicht unerwartet.
Es kann erwartet, daß sie den Dichter kopfüber mit
einem Fuß an der Wandelkette aufhängen in deiner Phantasie
hebt du sein Haar grün gefärbt. **Kunst braucht Märtyrer.**
Und dann der Gewerkschaftsführer, die
blühendsten Körperteile mit Elektroden
besetzt, verdrahtet, wie ein
sonderbares zoologisches Diagramm:
wenn du den Mund nicht hältst,
wählen sie den passenden Schrei
für dich. Das ist ein offenes Geheimnis,
irgendwie hat er es so gewollt.
Wenn du die Zeitung liest – du hast das alles schon gesehen:
die Maschine, die Fingernägel zieht,
die Motoren, das Zubehör,
was man mit der gewöhnlichen Stecknadel alles anstellen kann.
Ganz abgesehen von den Ehefrauen und Kindern.
Wer braucht diese Geschichten,
die zwischen den
Zeilen stehen,
alltäglich und formlos, wie Schnee?

Poemas





Ricardo Venegas

Turba de sonidos

I

Esta columna de voces
que el viaje nos procura,
el andamiaje que marinos,
vagabundos, brahmanes
y siervos de otro sol
hallaron en el pulso que despierta,
donde el mirar diluye la presencia.

Regresaba la turba de sonidos,
la hoja en blanco de la luz.

Desnudo abandoné mis pasos,
rostro sin rostro
hablé con ese dios:
“En medio de la eternidad soy el instante,
apenas el presentimiento de una hoja
que cruza las espigas del otoño.”

Sentado en esta sombra
admiré la vigilia y el insomnio
de aquella adolescencia hueca
(cartas de amor para una niña
que no conocerá los balbuceos del canto).

Eso era el amor
en aquella distancia de papel rodado.
La mentira fue amor de madrugada,
tenía que confesar este cadáver,
saber que miras el cuerpo de esta sombra
que tus ojos alcanzan hasta el alma.

¿Cómo volver a ti con tantos nombres?
¿Dónde se anuncia la verdad
de los que llevan soledad de ti en el alma?

II

Imaginaba que el amor era una falta de hambre,
una entrega gigante,
algo muy santo en el estómago vacío.
Y regresaba de un letargo a clases
después de ajusticiarme a varios enemigos de mi hermano,
en todas las palabras escucho filas de niños en la escuela
formados como ahora,
en un desfile donde vamos
hacia donde la vida fluye y no entendemos
por qué se llama muerte la ausencia que nos marca.

Avaricia

He visto a los poetas
guardar materias intangibles,
celosos de sus verbos
los entierran,
guardan hasta el final
el último fragmento
del poema.

En su lápida dice:

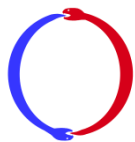
Copy right.

La sed del polvo

Queda el ondear
de sílabas perdidas en la lluvia,
el cuerpo viejo que se despide
como fruto caído
del árbol más vital.
Contemplo al que se va
con esa necedad de quien arregla el mundo
antes de no volver,
antes de irse
a donde ya no importa
de qué tiempo venimos,
a donde ya no importa
ni tu nombre ni el mío.



Todas sus cosas respiraban orden



Miguel Quintana

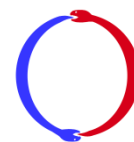
Había en el *Gran Café* expectación entre algunos, rutina entre otros.

Y el piano, tras los acordes fuertes del inicio, comenzó, sumándose al tintineo de tazas y cucharillas y vasos de cristal, y al inextinguible coro del murmullo humano, una sonata distinta.

El otrora adolescente había oído el comienzo y sabía cómo seguiría, pero fue sorprendido por el pianista. Lejos de seguir este a Haydn, cuya era la sonata que había comenzado, derivó hacia, pensaba el otrora adolescente, paisajes orientales, aquellos paisajes lejanos donde primero besan los rayos del Sol tierras, habitados por sonrientes, laboriosos hombres y mujeres, y a estos, a estas mujeres y hombres y niños lejanos describía el piano con no desdeñable pericia. El otrora adolescente seguía la descripción de los escenarios que recreaba el pianista con su instrumento, y al mismo tiempo miraba a través de la ventana hacia el Paseo, que estaba entonces siendo conquistado por las sombras y a punto de rendirse a los soldados victoriosos del ejército de la noche.

Recordaba aquella sonata, y el recuerdo le hería.

El piano de la Biblioteca, era tan distinto. Viejo. ¿Antiguo? Tan distinto. Las propias teclas, qué tacto tan distinto. Candelabros. Aquellos candelabros eran adornos funerarios. Y sobre todo el timbre de sus cuerdas o de su caja de resonancia. No podía decidirse a elegir aquel timbre como mejor o como peor, era tan distinto, otro piano, otro



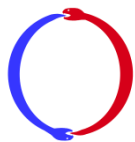
mundo, y en la Biblioteca un olor tan fuerte a tabaco, el propio piano tenía olor, despedía mixturas antiguas, ¿viejas?, aquellas fragancias, eran maderas de ataúd, sí, era mortuario, seguramente tantos habrían pulsado aquellas teclas y estarían ya muertos, y la fragancia por lo menos rancia mezclándose con el persistente olor a tabaco y ceniza y colillas era, sí, debía de ser la fragancia del mundo adulto, esos debían de tener todos este olor, pero el piano mantenía en medio del mar del tabaco a flote su propio aroma y, haciendo abstracción de todo, Haydn surgía puro e inocente como un niño, tan infantil a veces, con dosis adecuadas también de lo contrario, puro y sedoso con un hilo de fragancia de azahar flotando en un mar de...

Se autoimpuso el otrora adolescente la prohibición de recordar más, y en vez de oír al pasado, se propuso escuchar con atención el piano aquel que había abandonado la sonata de Haydn por una fantasía oriental.

Pero era tan distinta esta también de lo que esperaba o de lo que le hubiera a él gustado que fuera, que lo que no quería que volviera de la memoria le volvía a la memoria, incluso luchando a brazo partido a favor de lo oriental, y sentía al cerrar los ojos el otrora adolescente estar en aquella sala con el piano negro sonando, inundando de forma tan magnífica el aire de aquellas ideas. Haydn. No lo entendía, era tan joven. No se necesita bravura. No se necesita siquiera bien hacer. Solo cogerle el tempo y la atmósfera. O solo esta. Tu atmósfera, Haydn. Respirar con aquellas teclas, ah no, entonces se podía respirar tu atmósfera, se trataba de ajustar con la mayor precisión posible, ignorando el sentimiento. Qué palabra. Y en aquella época el piano negro paró, ¿no?, se estropeó o se sustituyó y cambié a la Biblioteca. Piano, entre tanto libro. Otro mundo nuevo.

Me encantaban aquellas estanterías. Estaban abandonadas, de todas formas. Cómo es posible. Pero así era. *La Galatea*. Recuerda. Solo la utilizaban para fumar, para... No sé. Los libros a su vez, o muchos de ellos, guardaban en sus páginas perlas de aroma distinto al viciado aire del tabaco. Qué joven, *La Galatea*. Recuerdo que estaba intonso.

En la Biblioteca. Lo primero. Sí, tuvo que ser. Lo primero, allí. La primera vez. Porque antes, ¿dónde? Delante de una estantería. ¿No había estanterías entre ventanas? Entre ventana y ventana. Por supuesto también en el resto. Las otras paredes no tenían ventanales. Solo las que daban al patio. Y entre ellas, ¿no? Creo, ¿no estaba entre dos ventanas? Juraría que era la literatura francesa. ¿No? El piano en un ángulo. Tuvo que ser allí. Se entraba y había que atravesar en diagonal



para llegar a él. Sí, estaba en un rincón opuesto a la entrada. Y, claro, el piano hacía tanto ruido. ¿Ruido? Que no oías nada. Casi podía entrar cualquiera, que no oías. O algo así. Porque no fue al comienzo del curso, ¿no? Ya estaba adelantado, tal vez. Y aquellas sonatas, joder, trabajo. Pero además. O sea, qué. Tan poca importancia tiene un comienzo. A veces. Decían que los buenos principios, que no los querían, qué gracia. Sí que quedó fijado, joder cómo quedó, aquella sonata rebelde, vuelta y más vuelta, y que no acabé, joder, Haydn, que no acabé de..., y precisamente...

—¡Joder qué bien suena eso! —dice.

—¿Qué? —dije.

—Que qué bien suena, ¿no? —dice.

—No sé —digo.

—Me gusta, la verdad —dice.

—¿Ah, sí? —digo.

—Me encanta —dice—, la verdad es que me encanta.

—Joder —digo—, es... ¿Sabes? Tiene partes que son, sí, o por lo menos a mí...

—¿Difíciles? —dice.

—Sí —digo—, y además este no es como el otro. ¿Tú conoces el del salón de actos?

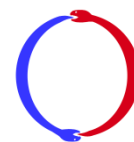
—Estuve abajo —dice.

—¿Pero qué curso —digo— estudias?

—Quinto —dice.

—Pero tú —digo— no estabas el año pasado.

—No —dice—, y el del salón de actos no lo he visto.



—¿Y oído? —digo.

—Qué gracioso eres —dice. Mis dedos debieron de quedar crispados sobre las teclas avejentadas del instrumento, dando un acorde disonante y errático de la rebelde sonata de Haydn. Pero él continuó:— ¿Conoces Schubert?

—Por supuesto que sí —digo, aunque pregunto—: ¿Franz Schubert?

—Por supuesto que sí —dice, y añade—: Qué gracia.

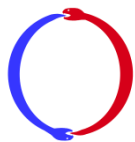
Dijo, y colocó el libro que tenía entre las manos en su sitio, y buscó otro y lo cogió y comenzó a leer.

Volví al acorde, acaso con menor intensidad, al acorde falso, espurio. Creo recordar que entonces, poco después, todo me pareció falso, Haydn, la Biblioteca, yo mismo era falso, como los habitantes de un espejismo. Solo una realidad parecía tener cuerpo: el libro que él leía.

Debía de ser literatura francesa. ¿No había allí, no estaba allí la literatura francesa?

Entre dos ventanas, los ventanales que daban al patio, ¿no? Pero si esto es así entonces estábamos relativamente alejados, ¿no?, porque desde allí al piano debía de haber, ¿cuántos metros habría?, y es raro, ¿no?, empezar a hablar con un desconocido con diez o doce metros por medio, o quizá más, porque joder, yo estaba en el piano, ¿no?, ya que ¿no era aquella dichosa sonata que me traía a mal traer?

Aunque tampoco tiene tanta importancia que fuera francesa o tártara, ¿no?, y por no tener importancia tampoco tiene ninguna dónde o cuándo, ¿no? Aunque juraría... Porque sí recuerdo, creo, haber pensado que todo aquello era falso, falso como un acorde desviado. ¿Y qué diablos hice entonces? Joder, qué pasó con la puñetera sonata. Me parece como si todo hubiese sido un libro que se cerraba y se volviera a colocar en su sitio. Ahí, donde la luz de la memoria no le daba. Pero Haydn no es irreal, tuve que obligarme a pensar, no, es música, música que se expande por una biblioteca, y la Biblioteca no es irreal, sino... Tuve que obligarme a pensar que no caminaba a ciegas por las calles desiertas de un espejismo, no, no tengo sed, no estoy cansado, no me



fatiga caminar por la arena, no me abrasa el sol ni me hiela la noche con su brisa helada. O sea, hay que volver al *allegro* y...

Era tan joven. No entendía tu atmósfera, Haydn. Tanto olor a tabaco, tantos libros incitándome, tanta gente molestando, tus notas se desdibujaban en el atril del piano. Había dos ventanas, ¿no? Daban al patio, pero ¿eran dos? Y en medio, claro está, había estanterías llenas de libros. Franceses. Por lo menos había una sección entera de francesa. Literatura. Teatro, novela, poesía. Supongo que no todo. Pero bastante, la verdad. El que decidió en su día suministrar los fondos debía de tener debilidad. Porque de polacos, poco. Algo de italianos. Muy poco de portugueses. No suficiente de ingleses. Escaso de alemanes. De búlgaros, nada. Nada, nada de búlgaros. ¿Rusos?, alguno habría, pero no muchos, me parece. Bastante también de nuestra literatura. Por ejemplo, aquella *Galatea* intonsa. Cómo lo abro. Una regla, con unos folios como si fuesen cuchillo. No sé, el caso es que...

Y entonces él dice:

—¿Conoces una cantante francesa que...? —y debió de añadir una descripción de ella.

—No sé —debí de decir—. ¿Françoise?

—Sí —dice.

—¿Por qué? —digo.

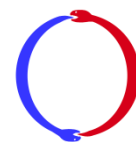
—Sencilla —dice—, su melodía tan sencilla.

—No sé —digo—, no estoy seguro, ¿sabes?, no recuerdo ahora, vamos, creo que no, pero de todas formas, ¿y cómo dices, *armonía sencilla*?

—No, melodía sencilla, aunque ahora que lo dices también armonía, pues sí, armonía sencilla, pero sobre todo... —y entonces él añadió otra descripción de ella.

—No, me temo que...

—Vale —dice—, entonces ya te dejaré.



Y Haydn me llama, vuelvo a él mis dedos, acaricio el marfil vetusto, escucho los martillos, pero no oigo sino melodía sencilla, sencilla armonía, el aliento acre de los libros que me roza, y solo veo unos labios que balbucean forzando la afinación, unos también sencillos versos sobre amistad, esa que excluye, ¿no?, acre aliento humano exhalado por libros, mecánicamente manos teclado Haydn rebelde sonata, no, no rebelde, no, tan joven atmósfera tabaco, y ellos al abrirlos una fragancia distinta, intonso, cómo lo abriría, no sé, como cada persona, una fragancia distinta, cada persona al mirarte exhala una fragancia nueva, o un libro, te habla, ah, me encantaba la fiebre que producía alguno, una biblioteca de atmósfera acre y a veces acérrima.

—¿Canciones? —digo.

—Sí —dice—, tengo arriba unas cuantas.

—¿Te gustan a ti? —digo.

—Me gustan, ¿sabes por qué? —dice—. Porque son buenas.

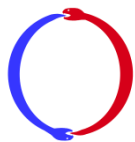
—Ah, vale —digo—, ya me dejarás algo, ¿vale?

—Eso está hecho, hombre, no hay problema —dice.

—¿Por qué me preguntas —digo— por Schubert?

—Bueno, es evidente, ¿no? —dice.

Quizá comencé entonces algunos compases de algún impromptu, no recuerdo, Schubert, tan..., Schubert, era sacrílego, ¿no?, ¿no era sacrilegio Schubert en una biblioteca apestosa de humo de tabaco rancio y descompuesto, ya que merecía aire puro de árboles o efluvio de Luna su música? Schubert, tal vez no había caído yo, sí, era aún Schubert para mí unos difíciles ejercicios duros, ¿raros?, no sé, era tan joven, olor, libros, fragancia, sonido, subía, envolvía, conquistaba el aire cerrado y vicio escurriéndose entre ellos oído todo tan cerca yo creo que algo tengo que confesarlo me decepcionó quizá tan joven era que pero el recuerdo ahora está teñido de decepción o al menos unos ribetes de ella porque aquella *Galatea* no sé por qué pensaba que habría de ser y la verdad es que era y tampoco tiene tanta importancia la verdad. ¿Françoise? Quién es esa no sé o acaso sí ya ahora creo recordar que sí tal vez, Françoise, y sobre todo Schubert.



—Por cierto —dice él—, ¿conoces a Wolfgang? —y la verdad es que creo recordar que no me miró al preguntármelo, sino que siguió hojeando cualquier novelón seguro que afolletinado, y le pregunto:

—¿Wolfgang Mozart?

—¡Oh, claro! —dice.

—Pues, joder —le digo—, ¿quién no puede haber..., no? Pero en realidad —sigo diciéndole—, tú no estabas el curso pasado, ¿no?, o yo es que estoy a peras —pero él sigue hojeando el folletón seguro francés, porque estaba allí además de la luz por estar entre dos ventanas, aunque infectada, como la tiniebla, de venenosa también fragancia a cerrado y tabaco, la sección de literatura francesa e, indiferente a mi pregunta que no considera digna de su respuesta, y sin responderme, me dice:

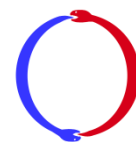
—Wolfgang es la cumbre. —Y acercándose lentamente al piano ejecuta al llegar junto a mí el incipit de una sonata, y añade—: Y no solo por lo que escribió sino por lo que... —Y el resto quedó mudo o ahogado en el mar de un acorde menor de *Re*.

Pisó el pedal, permanecieron en el aire las notas, ¿era mediodía? Quizás era por la tarde, no sé, pero sí que olía a fragancia de niño, de baño de niño, o de niño en el baño, o de un baño donde hay niños, y las notas se aferraban a los poros del aire para permanecer, a pelo de niño, sí, olía a cabello de niño recién bañado, bañado y peinado, de esos niños sonrientes desde su pulcritud, o posiblemente comienzo de la noche, sí, porque debía de ser el final del verano, o a lo mejor el comienzo del otoño y las noches entonces ya debían de adelantarse mucho, ¿no?, y bien pudiera ser que fuera noche, aunque ve mi memoria una Biblioteca con luz, mortecina luz, pero luz natural, tal vez la luz natural de un día que se descompone, o entre la cual agonizan lentamente las notas de un doloroso acorde que querían en vano perseverar.

—¿Pero está afinado? —me dice.

—No, no —le digo—, está bastante abandonado, como ves, ¿no?

—¿Por qué estudias a Haydn? —me dice.



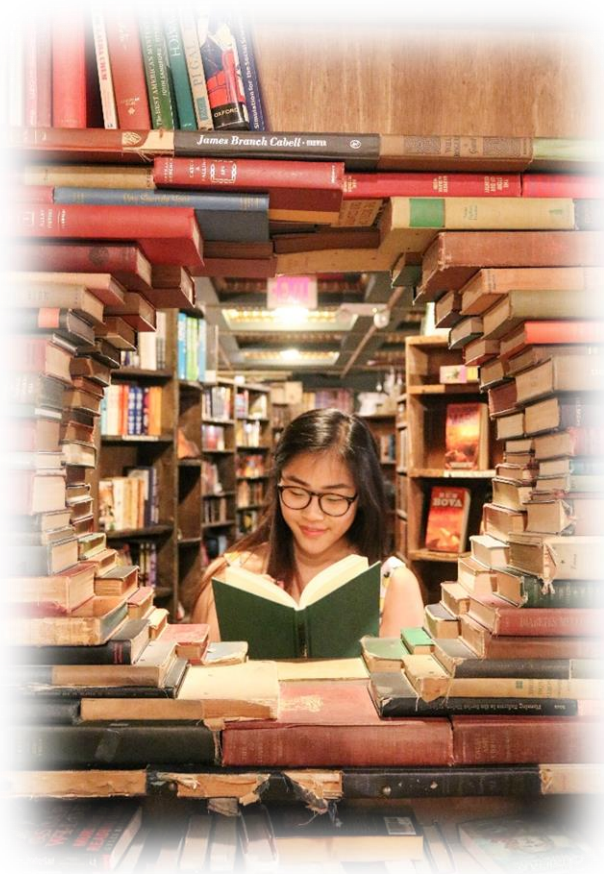
Mezclado ese aroma de niño lavado con otros, no los distingo, ¿exóticos? Es tan difícil dilucidar en una atmósfera viciada, quizás aromas de flores cercanas, aroma amarillo fragancia violeta aire azahar o tintura de mora, de mora y sonrisa, sonrisa y cobre, cobre o lavanda.

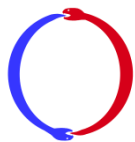
—Haydn —le digo—, por qué no Haydn.

Lavanda niño limpio peinado niño lavanda. Tan difícil dilucidar, te acuerdas del *Dilucidario* de Gracián, te costó un tiempo engullirlo entero..., sí, ya sé, se llama *pulcritud* ese aroma, pulcritud, diabolos, hermana del orden, ¿no?

Cuenta el cronista que el otrora adolescente, cuando adolescente, había pensado en esos dos sinónimos, *pulcritud* y *orden*, para definirlo. Todo equidistante, todo equilibrio, todo formas puras embebidas de, o empapadas en el licor de la serenidad..., y añade el cronista que a pesar de ello, y por debajo de su piel de la apariencia, también corría raudo un reguero de rabia o un arroyo de rubor silencioso y sonrosado.

Tal vez espliego, tal vez lejano recuerdo de espliego o de tomillo o de romero, o tal vez algalia o almizcle, tal vez cantueso, deliquescente efluvio de lila, tal vez, sí, tal vez aroma de incienso. Cada libro pulcramente en su sitio, cada cuaderno, todas sus cosas respiraban orden. Y concierto. Cada libro, cada cuaderno.





Créditos de fotografía e ilustración

Portada y contraportada de Jason Blakeye

5	Fundación Miguel Delibes	84	Wolfgang Hasselmann
8	Ali Saadat	86	Joshua Earle
15	Paco Manzano	88	Tengyart
18	Alex Pascual Guardia	89	Antón Díez
19	Cberbell	90	Otávio de Souza
31	Pedro Szekely	90	Rama
33	Ferdinand Konrad Bellermann	91	Luis Miguel Bugallo Sánchez
40	Raphael labbé	92	librairie mollat
44	Friedrich Eduard Eichens	94	Nekane Arcusa
48	María Claus	99	Reinaldo Soto
51	FremontGeeen	100	Joshua Fuller
56	Westworld	104	Lilartsy
58	Gage Skidmore	105,106	eberhard 🖐 grossgasteiger
59	Mike Cumpston	107	Susan Wilkinson
61	Roge	108	Damien Dufour Photographie
62	Nsey Benajah	109	Simona Sergi
75,78,79	Abel Cunha	117	Ying Ge
81	Sara Fonterosa		

Con el agradecimiento de OCEANUM



Oceanum 2605-4094